Juventudes: asignatura pendiente

ESTUDIOS SOBRE LAS JUVENTUDES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ECUADOR

INFORME PAÍS

FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

OCTUBRE 2025

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS
JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE

INFORME PAÍS

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN ECUADOR: ENTRE EL MIEDO, LA PRECARIEDAD Y LAS DESIGUALDADES 2025

ECUADOR

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG

CONTENIDO

Sobre Juventudes: asignatura pendiente 8

Resumen ejecutivo 10

Introducción 11

Metodología de la encuesta y estrategia analítica 13
- Diseño del instrumento y muestreo 13
- Estrategia analítica y estructura narrativa 15

Capítulo I
El entorno sociopolítico: crisis múltiple, malestar y miedo 16
- Desestatización, parálisis económica e inseguridad 16
- Problemas públicos y voluntad migratoria 18
- Miedo y deserción de lo público 22
- Cierre 27

Capítulo II
Empleo juvenil y educación: entre la precarización y las desigualdades 28
- Panorama del empleo juvenil 28
  - Precarización laboral, género y cuidados 30
  - Estatus de empleo, clases sociales y sindicalización 33
- Educación, empleo e ingresos 34
  - Nivel de educación y clase social 34
  - Ingreso familiar y desigualdad de género 35
  - Nivel educativo e ingreso 36
  - Nivel educativo y estatus del empleo (jóvenes entre 18 y 35 años) 37
- Cierre 39

Capítulo III
Avanzadas autoritarias, islas democráticas 40
- Posicionamientos en torno al autoritarismo 41
- Reservas democráticas 46
- La vara del tiempo y el riesgo de la indiferencia 50
- Cierre 53

Capítulo IV
Desconfianza institucional y bienestar subjetivo **55**
- Esferas de des-confianza 55
- Bienestar personal 58
- Cierre 60

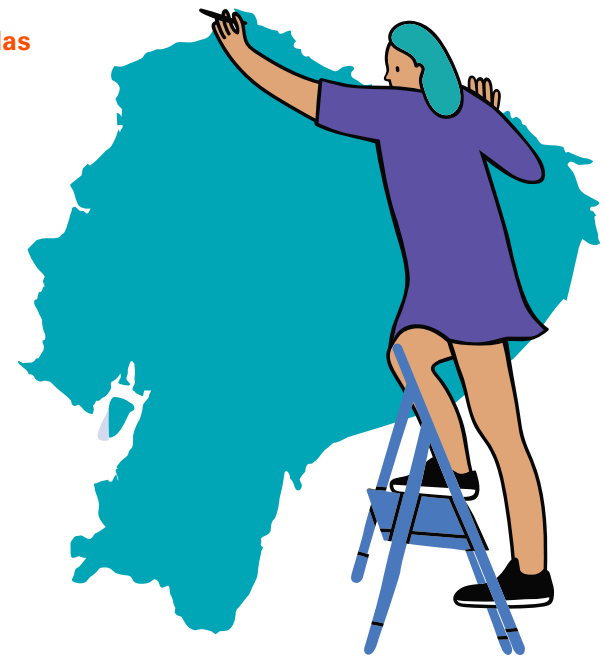
Capítulo V
Interés político y esferas de participación **61**
- Interés político 62
- Prácticas participativas 64
  - Participación electoral-partidaria 65
  - Participación disruptiva 66
  - Participación digital 68
  - Participación institucional: interfaces socioestatales 74
- Cierre 75

Capítulo VI
Participación asociativa y causas movilizadoras **77**
- Asociatividad por tipo de organización 78
- Perfiles de asociados y no asociados 81
- Razones para participar y no hacerlo 82
- Agendas y causas movilizadoras 85
- Cierre 88

Capítulo VII
Posiciones políticas e ideología: ¿un progresismo limitado? **89**
- La brújula del centro-izquierda 90
- Grandes debates de sociedad 91
  - Estado, mercado, igualdad 93
  - Paridad, plurinacionalidad, ciudadanía universal 95
  - Aborto, matrimonio igualitario y derechos de las diversidades 97
- Políticas de género y politización feminista 100
- Cierre 104

Conclusiones: crisis, incertidumbre, encrucijadas **105**

Bibliografía **107**



Índice de Tablas

- Tabla N.º 1. Problemas públicos por sexo y clase 19
- Tabla N.º 2. ¿Ud. ha dejado de hacer... por miedo a la violencia en las calles? Por nivel educativo y urbanicidad 26
- Tabla N.º 3. Composición del empleo: jóvenes vs. total país (2024) 29
- Tabla N.º 4. Ingresos familiares por sexo 36
- Tabla N.º 5. Satisfacción democrática por rango etario en Ecuador: Latinobarómetro 2023 49
- Tabla N.º 6. Participación partidaria electoral 66
- Tabla N.º 7. Acciones y disposiciones hacia la protesta 68
- Tabla N.º 8. Dos vías de participación digital 71
- Tabla N.º 9. Asociatividad: un contrapunto 2019-2024 80
- Tabla N.º 10. Asociativismo: perfil de los participantes 82
- Tabla N.º 11. Razones para no asociarse por clase social 85
- Tabla N.º 12. Ideología y perfiles sociales 91
- Tabla N.º 13. Perfiles sociales: acuerdo con matrimonio igualitario y libertad para decidir orientación sexual e identidad de género 100
- Tabla N.º 14. Posiciones sobre diversas cuestiones de género 101

Índice de Gráficos

- Gráfico N.º 1. Número total de homicidios y tasa por cada 100 000 habitantes 2020-2025 17
- Gráfico N.º 2. Razones para migrar por clase y sexo 20
- Gráfico N.º 3. ¿Cuán satisfecho/a estás actualmente con...? 21
- Gráfico N.º 4. ¿Cómo ves tu propio futuro en los próximos 5 años? 22
- Gráfico N.º 5. ¿Usted ha dejado de hacer... por miedo a la violencia en las calles? 23
- Gráfico N.º 6. ¿Usted ha dejado de hacer... por miedo a la violencia en las calles? Por sexo y clase social 25
- Gráfico N.º 7. Empleo adecuado, desempleo y precariedad: hombres y mujeres jóvenes (2019-2024) 30
- Gráfico N.º 8. Estatus del empleo 31
- Gráfico N.º 9. Tipo de empleo (Del 42% de personas encuestadas que afirmaron tener algún tipo de trabajo) 31
- Gráfico N.º 10. Tipo de empleo por sexo 32
- Gráfico N.º 11. Estatus de empleo por clase social 33
- Gráfico N.º 12. Nivel de educación por clase social 35
- Gráfico N.º 13. Distribución mensual del ingreso familiar por nivel educativo 37
- Gráfico N.º 14. Estatus de empleo según nivel educativo 38
- Gráfico N.º 15. Índice de la Democracia Ecuador 2006-2024 41
- Gráfico N.º 16. Golpe de Estado en casos de mucha delincuencia 42
- Gráfico N.º 17. Acuerdo/desacuerdo con un eventual gobierno militar 43
- Gráfico N.º 18. Acuerdo/desacuerdo con gobierno autoritario en ciertas circunstancias 44
- Gráfico N.º 19. ¿La democracia puede funcionar sin partidos? 45
- Gráfico N.º 20. Líder fuerte resuelve mejor que partidos e instituciones 45
- Gráfico N.º 21. Nivel de acuerdo con el enunciado: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno” 46
- Gráfico N.º 22. Votar sirve para transformar y solucionar los problemas del país 47

- Gráfico N.º 23. Satisfacción con la democracia 49
- Gráfico N.º 24. ¿Quiénes son los menos satisfechos con la democracia? 50
- Gráfico N.º 25. Preferencias democráticas en tres encuestas a jóvenes en Ecuador (2011, 2019, 2024) 51
- Gráfico N.º 26. "A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático" 53
- Gráfico N.º 27. Confianza institucional en cuatro esferas: confianza alta y baja 57
- Gráfico N.º 28. ¿Cuán satisfecho estás con...? Muy satisfecho y satisfecho 58
- Gráfico N.º 29. Interés político según clase y nivel educativo 62
- Gráfico N.º 30. Interés político en tres Encuestas Nacionales de Juventud: 2011, 2019, 2024 63
- Gráfico N.º 31. Conversación política 64
- Gráfico N.º 32. Razones para no protestar 67
- Gráfico N.º 33. Redes sociales más usadas para acciones políticas 69
- Gráfico N.º 34. Perfil de los usuarios de las 3 redes más usadas para información política 70
- Gráfico N.º 35. Uso de redes para debate público según diversos clivajes sociales 72
- Gráfico N.º 36. Causas que activan a las personas jóvenes en redes 73
- Gráfico N.º 37. Instituciones de participación 74
- Gráfico N.º 38. Perfiles de participantes en dos interfaces socio estatales 75
- Gráfico N.º 39. Participación en actividades de OSC o voluntariado: Ecuador en clave regional 78
- Gráfico N.º 40. Participación por tipo de organización: las 9 más frecuentadas 80
- Gráfico N.º 41. Perfil de los "no-asociados" 81
- Gráfico N.º 42. Razones para asociarse 83
- Gráfico N.º 43. Razones para no participar en organizaciones 84
- Gráfico N.º 44. Participación asociativa y causas públicas 86
- Gráfico N.º 45. Autoposicionamiento ideológico 90
- Gráfico N.º 46. Posiciones políticas: Estado, mercado, distribución de la riqueza 94
- Gráfico N.º 47. Posiciones políticas: paridad, plurinacionalidad, derechos 95
- Gráfico N.º 48. ¿Quiénes están en desacuerdo con el igual estatus de los/as migrantes? 96
- Gráfico N.º 49. Opiniones sobre el aborto: perfiles sociales 98
- Gráfico N.º 50. Actitudes hacia el aborto, el matrimonio igualitario y los derechos de las diversidades 99
- Gráfico N.º 51. ¿Quiénes rechazan la legitimidad de los piropos y la idea de que las madres se realizan más? 102
- Gráfico N.º 52. Perfiles de quienes piensan al feminismo como "ideología opresora" 103

Recuadro

- Recuadro N.º 1. Voto facultativo adolescente: 2021 y 2023 48

SOBRE JUVENTUDES: ASIGNATURA PENDIENTE

América Latina y el Caribe ha sido caracterizada como una de las regiones más jóvenes del mundo, con una edad promedio de sus habitantes de 29 años. De acuerdo con los resultados de *Juventudes: asignatura pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe,* hay una tendencia en la que entre el 50% y 70% de las juventudes consideran que el voto es una herramienta para transformar la realidad de los países (FES, 2024)[1].

No obstante, estas juventudes están lejos de ser representadas de manera proporcional en los puestos de toma de decisión y la relación entre las juventudes y el poder político ha variado entre momentos de fuerte protagonismo y otros de marginalización. Esta dinámica refleja tanto el potencial de las personas jóvenes como la persistencia de barreras estructurales que dificultan su plena participación.

Asimismo, los datos de esta encuesta nos muestran que, a nivel regional, aunque la mayoría de jóvenes considera que la democracia es la mejor forma de gobierno, no todos están satisfechos con su funcionamiento. Esto demanda cuestionar los mecanismos de participación, la confianza en la institucionalidad estatal, el rol de los partidos políticos y las posibilidades reales de respuesta a las problemáticas que viven.

La encuesta expresa que las juventudes de América Latina y el Caribe enfrentan un contexto sociopolítico marcado por una profunda desigualdad, acceso limitado o nulo a servicios públicos como salud, educación, etc., el aumento de la corrupción, violencia y el incremento de fenómenos autoritarios. Ante esto, es importante mencionar que la participación política ha sido compleja y diversa. Existen varios supuestos sobre su participación y posición política. Lejos de ser un grupo homogéneo, las juventudes en América Latina han sido caracterizadas como agentes de cambio, progresistas y, en el otro extremo, como apolíticas, desinteresadas o meramente influenciadas por las redes sociales.

Frente a ello, desde la Friedrich Ebert Stiftung (FES), presentamos el proyecto regional *Juventudes: asignatura pendiente* que tiene como objetivo relevar datos e información sólida precisamente sobre la participación, los posicionamientos y las demandas hacia la política de las juventudes en la región. Como resultado de ello, buscamos que esta información pueda ser discutida y ampliada con partidos, sindicatos y organizaciones vinculadas a la lucha por la profundización de la democracia y la justicia social.

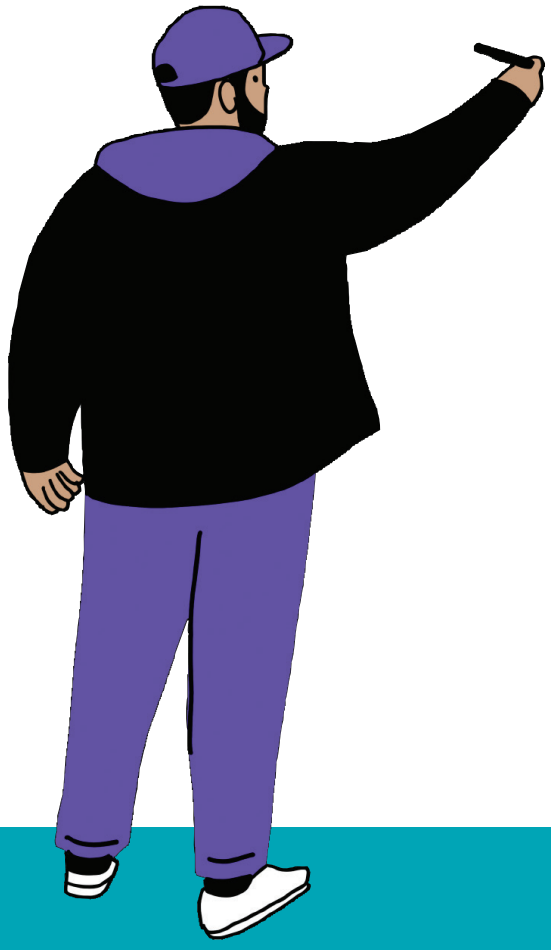
En 2024 se implementó una encuesta en catorce países de la región dirigida a comprender las actitudes políticas de las juventudes sobre la democracia, sus modos y formas de participación y su mirada sobre agendas políticas actuales. Sus cerca de 22 000 respuestas a nivel regional, la convierten en una de las encuestas más grandes sobre juventudes y política en la región; abre la posibilidad de mirar de manera comparativa la relación de las juventudes con la política en sus diversas expresiones.

1 Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) (2024). Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe FES. www.juventudesFES.org.

En ese marco, en cada uno de los países participantes se analizan los datos y se presenta un informe nacional que comparte una radiografía de los resultados y sus principales hallazgos. De la misma manera, los datos son presentados en un informe regional y pueden ser consultados en la web del proyecto www.juventudesFES.org, disponible en español, portugués e inglés.

Agradecemos el trabajo de autores y autoras de los informes nacionales en los países en coordinación con cada oficina de la FES. De la misma manera, agradecemos la labor del equipo regional de especialistas en juventudes que contribuyeron con una mirada analítica y clara sobre los resultados.

Nuestro agradecimiento y reconocimiento especial a todos y todas las jóvenes que participaron en el desarrollo de este proceso y a quienes, desde su activismo, militancia, compromiso en diversas organizaciones, demuestran que un accionar político con justicia social es posible.



Dr. Constantin Groll
Representante de FES Ecuador y responsable del proyecto

Anabel Bilbao García
Coordinadora de proyectos en FES Ecuador y Coordinadora regional del proyecto

RESUMEN EJECUTIVO

El reporte "Participación política de las juventudes en Ecuador: entre el miedo, la precariedad y las desigualdades" examina las dinámicas de participación de jóvenes en un momento marcado por la intersección de múltiples crisis y la deriva autocrática en las cimas del poder. La recesión económica, el desborde de violencia y la descomposición institucional trazan un escenario de desafección política en que, sin embargo, no se cierran las vías ni la búsqueda de canales de expresión democrática desde las juventudes, aunque aquello tome una forma fragmentada y en tensión con el auge de demandas de "mano dura".

El estudio identifica, de partida, una paradoja central: persiste un amplio respaldo a la democracia como ideal, pero convive con la disposición de las personas jóvenes de aceptar salidas autoritarias frente a la inseguridad y la violencia. En paralelo, se configura un repertorio renovado de acción política, menos ligado a partidos tradicionales o al recurso de la protesta, y más orientado a lo digital y a formas asociativas flexibles, horizontales y centradas en causas, identidades o valores específicos. El activismo en redes se consolida como espacio de disputa y deliberación de las nuevas generaciones más allá de su continuo y robusto apego a la participación electoral a través del voto.

Este mapa participativo no es homogéneo. La capacidad de participar está determinada por fracturas estructurales. La desigualdad socioeconómica y educativa opera como un filtro poderoso, creando una participación estratificada, donde los sectores privilegiados lucen más politizados y acaparan opciones de incidencia. Por el contrario, las personas jóvenes de clase baja muestran niveles más elevados de retraimiento y desencanto. A la vez, la brecha de género es clara: los hombres presentan mayor propensión a la participación confrontativa y a discursos autoritarios, mientras las mujeres, más afines a agendas progresistas, cargan con la doble jornada laboral y de cuidados y son las más afectadas por el miedo a la violencia en el espacio público.

En términos ideológicos, predomina una inclinación hacia posiciones progresistas y de centroizquierda: amplio apoyo al Estado social, la redistribución de la riqueza, el cuidado ambiental, la paridad de género, la plurinacionalidad y el reconocimiento de diversidades sexo-genéricas, sin dejar de valorar al sector privado. Esta apertura progresista se enfrenta, no obstante, a la persistencia de visiones conservadoras de género y resistencias a la autonomía femenina, sobre todo entre hombres jóvenes.

En suma, en condiciones extremadamente adversas, las juventudes en Ecuador oscilan entre el repliegue de lo público y la renegociación de los términos de su participación. Hacia adelante, el desafío reside en ampliar la disputa por la democracia y por la reducción de las desigualdades de clase, género y etnia que restringen a la ciudadanía y expulsan a las personas más vulnerables del espacio político.

Palabras clave: juventudes, Ecuador, crisis, participación política, violencia, guerra interna, autoritarismo, activismo, brechas sociales, desigualdades.

INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas, varios Estados latinoamericanos han producido encuestas periódicas a nivel nacional para comprender la situación de las juventudes con acento en dimensiones como sus condiciones socioeconómicas, niveles de educación, empleo, sexualidad y redes de socialización, entre otros. Más recientemente, tales sondeos incorporaron el monitoreo de los universos políticos de la juventud, indagando en sus valoraciones sobre la democracia, sus adscripciones ideológicas, formas de militancia o de participación política. Ecuador, sin embargo, carece de un sistema institucionalizado de información: no existe una instancia pública encargada de generar encuestas nacionales regulares y los pocos estudios disponibles son esporádicos o sectoriales. Esta carencia convierte la producción sistemática de conocimiento sobre las juventudes en un desafío central para la academia y la sociedad ecuatoriana.

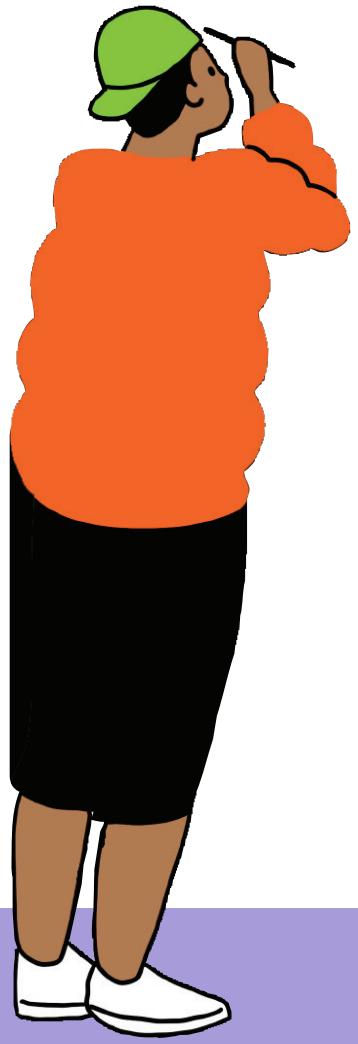
En este contexto, la *Encuesta FES-2024 Juventudes: asignatura pendiente. Participación política de las juventudes en América Latina y el Caribe —capítulo Ecuador—* constituye un aporte fundamental. Se trata de la tercera gran exploración nacional en quince años —tras las realizadas en 2011 y 2019— y, aunque sin la regularidad deseada, permite rastrear la evolución de una amplia constelación de ideas, valores y prácticas políticas de jóvenes en el siglo XXI. Su valor agregado reside, además, en haberse levantado simultáneamente en catorce países de la región; esto habilita comparaciones cruzadas y análisis en clave regional, combinando una visión ampliada del espacio político —instituciones, activismos y debates públicos— con un enfoque de participación que reconoce sus formas más clásicas (partidos, elecciones, protestas) y más innovadoras (redes sociales, mecanismos de democracia directa, foros públicos). Ambos asuntos se asientan, a la vez, en el monitoreo de las condiciones socioeconómicas y subjetivas de las juventudes y en el seguimiento de las coyunturas críticas de cada nación.

El estudio del caso ecuatoriano se inscribe en un contexto de crisis multidimensional sin precedentes, marcado por la recesión económica, el deterioro del empleo y la precarización laboral, junto con una ola de violencia que llevó al presidente a declarar un "conflicto armado interno" y a militarizar la seguridad desde enero de 2024. La Encuesta FES, aplicada precisamente en los días de ese decreto, recoge estas tensiones como telón de fondo para comprender las valoraciones, ideas y prácticas políticas de las personas jóvenes. El peso demográfico de este grupo es determinante: son más de seis millones de personas de entre 15 y 34 años —un tercio de la población nacional, con ligera mayoría de mujeres, según el último censo nacional (2022)—, que además enfrentan los efectos de la crisis de manera desproporcionada. En 2024, mientras el desempleo nacional era de 3.6%, entre jóvenes alcanzaba 9.2%; seis de cada diez personas sin empleo eran jóvenes, y casi uno de cada cuatro ni estudiaba ni trabajaba. Estos indicadores reflejan la magnitud de la exclusión social y la precarización laboral de la juventud en Ecuador.

La pregunta sobre los efectos y condicionantes que colocan la crisis sobre la vida pública (Wolff, 2018) y, en particular, sobre las condiciones de vida y participación política de jóvenes en Ecuador, ronda los análisis al respecto en la última década (Unda y Llanos 2018). Este trabajo espera contribuir a dicha problematización y a su esclarecimiento, poniendo la lupa en la situación social y laboral de las juventudes, en la reconfiguración de sus expectativas y universos subjetivos y, en particular, en sus modos de inscripción en la vida democrática y los procesos políticos del país.

Desde la pregunta por la participación de las juventudes se desprenden dos cuestiones: los perfiles (sexo, clase, nivel educativo, segmento etario) de quienes participan en los distintos terrenos políticos auscultados y los alcances de dichas prácticas participativas. En breve, ¿se implican las personas jóvenes en los asuntos públicos y políticos del país en circunstancias sostenidas de precariedad, descomposición democrática y violencia? ¿Cómo se reconfiguran sus formas de implicación en estas condiciones críticas? ¿Qué perfiles y atributos marcan a quienes más —y menos— participan? Tales son las interrogantes centrales que organizan el texto bajo el objetivo de ofrecer un mapa de la participación de las juventudes en Ecuador con un ojo puesto en las circunstancias de su repliegue de lo público y otro, en la persistencia de su activismo político en condiciones de extrema vulnerabilidad.

EL ESTUDIO DEL CASO ECUATORIANO SE INSCRIBE EN UN CONTEXTO DE CRISIS MULTIDIMENSIONAL SIN PRECEDENTES.



METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

En este apartado se explica, por un lado, el diseño de la encuesta, la construcción de la muestra y otros aspectos de aplicación del instrumento en enero y febrero del 2024 en Ecuador. Por otro, el segundo acápite detalla la estrategia analítica empleada en la interpretación de los resultados de la encuesta y la estructura narrativa del texto.

DISEÑO DEL INSTRUMENTO Y MUESTREO

La Fundación Friedrich Ebert considera que las personas jóvenes son fundamentales para el desarrollo democrático de la región. No obstante, reconoce que actualmente experimentan condiciones de vida con profunda desigualdad y falta de oportunidades para progresar. Esto demanda que los sistemas políticos se centren en las juventudes y desarrollen alternativas y propuestas para afrontar estos retos. Para ello, en este estudio se relevó información y datos sólidos sobre la participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe con el objetivo de contribuir con insumos para la discusión y toma de decisiones.

El estudio analiza los patrones y las tendencias en las actitudes y valores políticos de las juventudes en la región, utilizando una metodología mixta basada en encuestas y análisis de datos estadísticos. La principal herramienta de recolección de datos fue una encuesta sobre participación política y juventudes realizada por YouGov para la FES, aplicada entre enero y febrero de 2024 (con un breve testeo hecho a principios de diciembre de 2023 para asegurar la programación e infraestructura adecuada) en catorce países de la región. La encuesta tiene una representatividad nacional y no regional. Los resultados contribuyen a tener una mirada comparativa de las juventudes en la región.

El diseño del cuestionario fue realizado en colaboración con las oficinas de la FES en América Latina y el Caribe, a través de un grupo de personas expertas de varios países de la región y validado con jóvenes vinculados a organizaciones políticas y sociales de la región. El cuestionario contiene preguntas comunes para todos los países y un bloque de entre 2 y 5 preguntas nacionales que responden a la propia problemática de cada país. En total, se relevaron 65 preguntas regionales. El cuestionario aplicado contiene interrogantes orientadas a conocer distintas dimensiones del fenómeno: a) condiciones de vida de las personas jóvenes; b) visión sobre la política y los principales problemas en cada país; c) visión de la democracia y posicionamiento sobre principales causas políticas; d) formas y motivaciones para la participación en política; e) uso del tiempo, uso de tecnologías y acceso a la información.

El marco de muestreo de esta encuesta comprende género, grupos de edad, región del país donde residen, tipo de área en donde residen (urbana, suburbana, o rural), educación, estatus de empleo, y una variable de atención a las noticias. Adicionalmente, el análisis de clase social fue construido a partir del modelo de clasificación socioeconómica ESOMAR, basado en variables socioeconómicas de las personas jefas de hogar (educación, ocupación) y variables netamente económicas (ingreso, tenencia de bienes). Todos los encuestados dieron su consentimiento informado. Las personas jóvenes de entre 15 y 17 años contaron con el consentimiento de sus padres antes de empezar la encuesta. Por ello, es

importante mencionar que las preguntas relacionadas con educación y empleo para este corte etario fueron respondidas por sus representantes por motivos de muestreo. A nivel regional, se realizaron 21 847 encuestas (entre 1 100 y 2 024 por país). Esto está distribuido de la siguiente manera:

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA

Argentina* (n = 2007, moe: ± 2.5)	Costa Rica (n = 1149, moe: ± 4.4)	Perú (n = 2001, moe: ± 3.2)
Bolivia (n = 1103, moe: ± 4.4)	Ecuador (n = 2004, moe: ± 3.2)	República Dominicana (n = 1132, moe: ± 4.7)
Brasil* (n = 2024, moe: ± 2.5)	Honduras (n = 1100, moe: ± 4.7)	Uruguay (n = 1108, moe: ±3.8)
Chile (n = 2002, moe: ±2.7)	México* (n = 2001, moe: ±3.0)	Venezuela (n = 1103, moe: ± 3.8)
Colombia* (n = 2004, moe: ± 2.8)	Panamá (n = 1109, moe: ±3.9)	

Para Ecuador, YouGov encuestó a 2 004 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 35 años, utilizando una metodología de muestreo en línea con paneles web. El marco se construyó mediante muestreo estratificado de cada país, creado a base del 2021 Barómetro de las Américas de LAPOP, con selección dentro de estratos por muestreo ponderado con reemplazos ("selection within strata by weighted sampling with replacements"). Los pesos van desde 0.06 hasta 6, con un promedio de 1 y una desviación estándar de 1.07. El margen de error (un intervalo de confianza del 95%) para un porcentaje de muestra p basado en la muestra subconjunto es aproximadamente de 3.2%. La construcción de la muestra no aplicó una cuota geográfica. No obstante, a continuación, se presenta la distribución de la muestra por localidad para Ecuador.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA

Región	Número de observaciones ponderadas
Amazonía	99
Costa	1 054
Región insular	6
Sierra	845
Total	**2 004**

Por último, para el análisis descriptivo de las variables contenidas en la encuesta, en muchos casos se aplica uno por grupos de población, según determinadas variables de corte: género[2], grupos de edad[3], clase social[4] y nivel educativo[5].

2 El género se divide entre hombre y mujer. El único género disidente seleccionado por las personas encuestadas fue no binarie, pero con muy pocos casos como para considerarse en una categoría aparte.

3 Los grupos de edad a cexaminar son dos: 15-28 y 29-35 años.

4 La metodología utilizada para clasificar a las personas encuestadas en clases sociales es el modelo de nivel socioeconómico ESOMAR (Adimark, 2000). Para este informe, los seis grupos socioeconómicos definidos por tal metodología fueron agrupados en tres: clases altas (AB), clases medias (C) y clases bajas (DE).

5 Se consideran dos niveles educativos: a) alto: agrupa a quienes han accedido y culminado, o no, la universidad y han proseguido estudios de posgrado; y, b) bajo: agrupa a quienes accedieron y culminaron, o no, estudios secundarios, además de las personas con niveles menores de formación (primaria completa, incompleta, sin nivel educativo).

ESTRATEGIA ANALÍTICA Y ESTRUCTURA NARRATIVA

Interpretar la participación política de las personas jóvenes se sustenta en cuatro operaciones: a) análisis descriptivo de la encuesta FES-2024 con énfasis en las cuestiones relativas a valoraciones de la democracia, confianza institucional, interés en la política y prácticas de participación, asociatividad, y universos ideológicos de las personas encuestadas; b) comparaciones entre el caso ecuatoriano y el conjunto de la región, según las cifras de la Encuesta FES 2024 en sus catorce estudios de caso; c) contrapunto entre los resultados de la Encuesta con los datos producidos por similares Encuestas Nacionales de Juventud en 2011 y 2019; d) inscripción de los resultados de la encuesta en el contexto del proceso político y la crisis múltiple que vive el país en el último lustro.

Sobre esta base analítica, el presente reporte está organizado en siete capítulos. El primero trabaja el entorno de **crisis múltiple en el país.** Ecuador enfrenta la confluencia de recesión, Estado debilitado y violencia sin precedentes. Aquello genera un clima de miedo, desconfianza institucional y deserción de lo público entre las personas jóvenes. En el segundo capítulo se aborda el problema de la **precarización laboral y educativa entre las personas jóvenes**. Este segmento del mercado laboral está marcado por la informalidad, el desempleo y bajos ingresos, con brechas significativas de género y clase. El sistema educativo no logra revertir tales desigualdades estructurales.

Los siguientes capítulos se ocupan de las instituciones, las relaciones socioestatales y la confianza social. En el tercero se trabaja el **auge autoritario y los islotes democráticos** en la cultura política de las juventudes. En medio de la crisis de seguridad, hay un apoyo significativo a medidas de mano dura y a liderazgos fuertes, e incluso a un eventual gobierno militar. Sin embargo, persiste cierto apoyo abstracto a la democracia y al voto como herramienta de cambio. A su vez, el cuarto capítulo se concentra en la alta **desconfianza en las instituciones** —con excepción de las Fuerzas Armadas en el contexto de la "guerra interna"— y en el problema del bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida personal en diversos planos.

Por último, los tres capítulos finales tocan las prácticas participativas y las valoraciones e ideas políticas de las juventudes. En el quinto, se estudian las **esferas de participación política** con énfasis en los clivajes sociales (clase, sexo, educación) que determinan los niveles de implicación pública. El sexto capítulo, por su parte, habla de la **participación asociativa y las causas públicas** que movilizan a las personas encuestadas. Por último, en el capítulo siete se analizan las **configuraciones ideológicas** en las personas jóvenes desde el eje izquierda-derecha y sus posicionamientos sobre diversas controversias públicas.

El informe concluye con una lectura general de los principales hallazgos del análisis y recomendaciones de acción pública.

CAPÍTULO I
EL ENTORNO SOCIOPOLÍTICO: CRISIS MÚLTIPLE, MALESTAR Y MIEDO

En la última década, Ecuador ha transitado de la apuesta social desarrollista del gobierno de la Revolución Ciudadana (2007-2017) a una agenda centrada en la austeridad, la contracción de la inversión pública y la reconducción del ahorro interno para garantizar el pago de deuda. Tres gobiernos consecutivos —Lenín Moreno (2017-2021), Guillermo Lasso (2021-2023) y Daniel Noboa (2023-2025)— han sostenido un esquema de reformas que desmontan el lugar del Estado en la orientación del desarrollo, el control de los mercados y la redistribución de la riqueza. La economía no ha logrado, sin embargo, reactivarse y están diezmadas las capacidades estatales para procesar demandas y garantizar los bienes públicos básicos para el bienestar colectivo. Así, 2024 cerró con crecimiento negativo y deterioro de todos los indicadores sociales.

Si en anteriores períodos de ajuste estructural, el país experimentó similares patrones de recesión y exclusión social —incremento de la pobreza, desigualdad, precariedad laboral—, en el vigente ciclo tales problemáticas se entrelazan con una violencia sin precedentes a nivel nacional. Con más de 25 000 homicidios intencionados en los últimos cinco años (2021-2025), el Estado ecuatoriano parece incapaz de proveer mínimos de seguridad a la población y no puede reclamar para sí el monopolio de la violencia en el territorio. Aun más, asociado a la reorganización global del mercado de estupefacientes, el poderío del crimen organizado crece, altera la vida de extensos espacios, carcome el tejido asociativo y gana influencia directa en las instituciones.

En noviembre 2024, *The Economist* publicó una crónica que definía a Ecuador como el "más reciente narco-Estado del mundo" (Clapp, 2024). La publicación daba eco a una cuestión debatida tiempo atrás en el país: la penetración criminal de la fuerza pública, la justicia, los gobiernos locales, y que, incluso, de modo selectivo ya ha abierto algunos expedientes judiciales. El gobierno rechazó la etiqueta y afirmó su narrativa del combate al "narco-terrorismo". En enero 2024, en efecto, Noboa declaró la existencia de un "conflicto armado no internacional" (CANI) —o conflicto/guerra interna— que militariza la seguridad, instaura un Estado de excepción casi permanente y refuerza políticas de mano dura y punitivismo. El presidente elevó de inmediato sus cuotas de apoyo. Se perfila desde entonces cierta "bukelización" de su liderazgo: en nombre de la seguridad, Noboa afirma una imagen de hombre fuerte, asedia y coopta las instituciones y pasa por alto violaciones a los DD. HH. por parte de la fuerza pública.

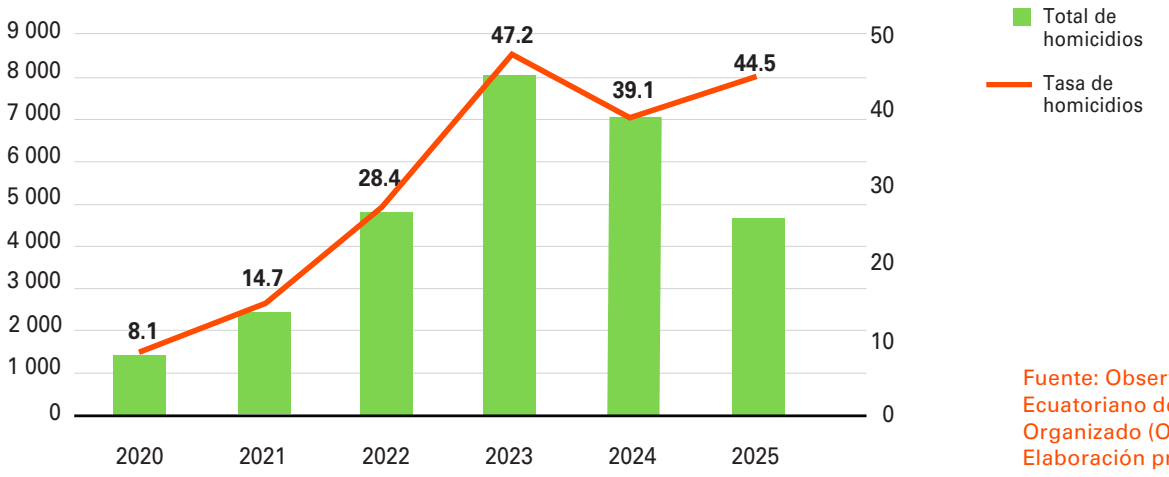
Recesión, exclusión, violencia y deriva autoritaria dibujan, entonces, el tablero sociopolítico de Ecuador en el presente. Las personas jóvenes se colocan entre los más golpeados por tales crisis. El capítulo indaga en los malestares que experimentan en tal condición. Se pone el acento en la voluntad de emigrar y en la expansión del miedo como señales de un entorno amenazante que modifica expectativas y vías de inserción en lo público.

DESESTATIZACIÓN, PARÁLISIS ECONÓMICA E INSEGURIDAD

Ecuador cerró 2023 como el país más violento de América Latina con una tasa de 47.2 homicidios por

cada 100 000 habitantes. En ciertos territorios, no obstante, la inseguridad es aun mayor; por ejemplo, en el cantón Durán se registraron 147 homicidios por cada 100 000 habitantes en ese año; y el crimen organizado controla extensos circuitos de reproducción social. La espiral de violencia se disparó desde 2020 en medio de reacomodos en el control territorial de la frontera norte tras el Acuerdo de Paz en Colombia (2016) y de un severo plan de ajuste estructural —acordado sucesivamente con el Fondo Monetario Internacional (FMI)[6]— que ha desmantelado diversas capacidades estatales sin reimpulsar la economía ni ordenar las finanzas públicas.

GRÁFICO N.° 1. NÚMERO TOTAL DE HOMICIDIOS Y TASA POR CADA 100 000 HABITANTES 2020-2025



Fuente: Observatorio Ecuatoriano de Crimen. Organizado (OECD)
Elaboración propia.

De este modo, si en el vigente ciclo político las élites han conseguido revertir la centralidad del sector público en la economía bajo el imperativo del superávit fiscal, han sido incapaces de impulsar un ritmo sostenible de crecimiento, expandir la inversión y resolver los desarreglos fiscales[8]. Tras la pandemia, el dinamismo de la economía ha sido en extremo débil[9] y, en 2024, se registró incluso una contracción del crecimiento de 2 puntos con el trasfondo de una crisis energética sin precedentes (BCE, 2025) y los peores rendimientos del sector petrolero en una década (Consultora Multiplica, 2023). En tal cuadro de recesión, se afectó masivamente el acceso al trabajo digno, se precariza la vida y profundizan las líneas de exclusión en medio del deterioro sistemático de los sistemas de protección social.

6 En el gobierno de Lenín Moreno, tras 14 años, Ecuador volvió a firmar un acuerdo con el FMI en 2019 y lo actualizó en 2020. Guillermo Lasso lo renegoció en 2021 y Daniel Noboa hizo otro tanto en 2024.

7 Los datos para 2025 cubren el primer semestre del año. Se retoman los reportes de 2023 y 2024 del Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OECD) con fuentes del Ministerio del Interior.

8 En 2024, el déficit cayó a 1.33% del PIB —3.48% en 2023—, pero las proyecciones para 2025 son sombrías a pesar del incremento de ingresos por alza del IVA (de 12% a 15%), justificado por la "guerra interna".

9 Tras el rebote post-COVID-19, el crecimiento siempre fue endeble: 2.9% en 2022, 1.3% en 2023.

Así, a diciembre 2024, la informalidad llegó a los niveles más altos (55.2%) en casi dos décadas (González, 2025), mientras el empleo adecuado cayó a 34.1% (36% en 2023) y el subempleo llegó a 23.2% tras situarse en 20.3% un año antes. Tres procesos concurren en este escenario: a) *deterioro salarial:* a fines de 2024, el ingreso medio cayó en USD 29.2 al pasar de USD 397.6 (2023) a USD 368.410; b) *incremento de pobreza:* la tasa de pobreza por ingresos llegó a 28% —25.2% en 2022 y 26% en 2023— y la de pobreza extrema pasó a 12.7% (8.2% en 2022, 9.8% en 2023)[11]; c) *mayor desigualdad:* para diciembre de 2024, el coeficiente de Gini llegó a 0.463, mientras que en 2023 cerró en 0.457. Como a inicios de siglo, tras el salvataje bancario y la dolarización, la migración se ha disparado y el envío de remesas sostiene las finanzas populares (Swissinfo, 2025). No obstante, a diferencia de aquella época, en la década de 2020, la opción migratoria está tan atravesada por las restricciones económicas como por la violencia. Es posible argumentar que la gente deja el país por miedo.

Si alguna problemática expresa con nitidez la imbricación entre retraimiento estatal, parálisis económica y violencia es la expulsión de niños, niñas y adolescentes del sistema educativo. El COVID-19 fue un primer momento de visibilidad. Para febrero 2021 se contaban 90 000 casos de abandono escolar, mientras 15% de los estudiantes afirmaban "no haber tenido contacto habitual con sus docentes en las últimas dos semanas" (Unicef, 2021). En lo posterior, el escenario se degradó hasta llegar a un punto crítico en 2024-2025, cuando se matricularon 4.1 millones de estudiantes —la cifra más baja desde 2019—; es decir, alrededor de "450 000 no están inscritos"[12]. Child Fund (2024) detecta, a la vez, problemas de no promoción escolar que, junto al abandono, incrementan el rezago educativo y la educación inconclusa[13]. La pobreza, el trabajo infantil, la violencia escolar, la falta de servicios, el embarazo adolescente, etc., han explicado en el pasado tales problemáticas. Hoy, con un colosal incremento de niños y jóvenes como víctimas fatales de la violencia[14], la inseguridad, la migración y el desplazamiento interno aparecen también como sus causas.

En provincias como Esmeraldas, con alta proporción de población afroecuatoriana, la situación es más dramática no solo por las históricas líneas de exclusión y racismo sino por el alcance de la violencia y el deterioro de la infraestructura (Periodistas sin cadenas, 2023). El abandono escolar en territorios con deplorables servicios públicos, débil tejido social y falta de oportunidades eleva las opciones para una temprana incorporación de jóvenes en segmentos precarizados del mercado laboral o para su reclutamiento forzado por organizaciones delictivas. Está documentado cómo estas aprovechan la fragilidad extrema de ciertas zonas para captar jóvenes cada vez a más temprana edad (Herrera, 2024). Cantones de la Costa estarían especialmente expuestos a tal amenaza, aunque el fenómeno se expande en diversos territorios.

PROBLEMAS PÚBLICOS Y VOLUNTAD MIGRATORIA

En este entorno no sorprende que, según la Encuesta FES 2024, las personas encuestadas sitúen al "crimen organizado y al narcotráfico" (53%) y la "inseguridad" (49%) casi en el mismo nivel que "la pobreza, el desempleo y la falta de acceso a derechos como salud y educación" (56%) como los tres principales

10 Para las cifras de empleo y salario, ver INEC (2024b).
11 Ver reportes del INEC (2023, 2024a).
12 Según el INEC, existen 4.5 millones de niños y jóvenes (3-17 años) en edad de asistir a escuelas/colegios (Machado, 2025).
13 De acuerdo con tal informe, hasta 2023, un millón de niños, niñas y adolescentes están excluidos o rezagados del sistema educativo y de los servicios de cuidado y desarrollo infantil (p. 21).
14 La tasa de homicidios en tal segmento etario creció 640% desde 2019 (Unicef, 2024).

problemas que afectan a los jóvenes[15]. Siguen a estos tres, el "consumo de drogas" (44%) —habitualmente presente en encuestas de jóvenes— y, mucho más abajo, la "corrupción" (31%).

TABLA N.° 1. PROBLEMAS PÚBLICOS POR SEXO Y CLASE

	Total	Hombre	Mujer	Clase alta	Clase media	Clase baja
Pobreza, desempleo, falta de acceso a salud/educación	56%	53%	59%	56%	57%	55%
Crimen organizado y narcotráfico	53%	53%	53%	56%	60%	46%
Inseguridad	49%	46%	51%	54%	48%	48%
Consumo de drogas	44%	46%	41%	39%	44%	44%
Corrupción	31%	34%	28%	38%	32%	28%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Al analizar cómo se posicionan estas problemáticas según diferencias de sexo y clase, se aprecia que las mujeres nombran con más frecuencia la falta de empleo y las malas condiciones de vida como la mayor preocupación para la juventud en Ecuador (59% vs. 53%); asimismo, tienden a resentir en mayor grado que los hombres la inseguridad como problema público (51% vs. 46%).

A la vez, mientras la crisis socioeconómica concierne por igual a todos los estratos sociales, los problemas del "crimen organizado" y la "inseguridad" parecen concitar más la atención de jóvenes de clases alta y media que de aquellos de bajos recursos. En estos sectores, además, en los estratos bajos parece más elevada la percepción del consumo de drogas como un problema grave que para jóvenes de los estratos altos (44% vs. 39%). La corrupción, por último, es nombrada como problemática sobre todo por los hombres (34%) y las personas de clase alta (38%).

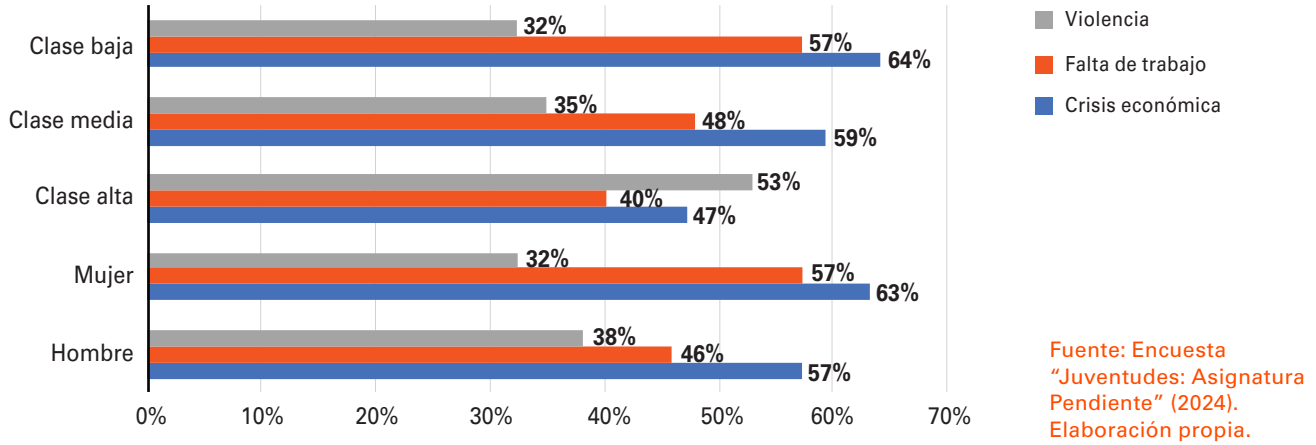
Ahora bien, esta suerte de mapa de los principales problemas sociales desde la perspectiva de las personas jóvenes en Ecuador se conecta bien con las razones que esgrimen para explicar su extenso deseo migratorio: 6 de cada 10 (57%) expresan, en efecto, su voluntad de emigrar[16]. Entre ellos, 60% lo haría por razones económicas; 51%, por falta de trabajo; y 35%, por la violencia[17].

15 Pregunta planteada: ¿Cuáles son los 3 principales problemas que afectan a los jóvenes en tu país?

16 Pregunta planteada: ¿Quisieras emigrar de tu país?

17 Pregunta planteada: ¿Cuál sería la razón por la cual emigrarías de tu país? Selecciona todas las que aplican.

GRÁFICO N.° 2. RAZONES PARA MIGRAR POR CLASE Y SEXO[18]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Tales razones varían según sexo y clase social. Si las mujeres (63%) expresan más intensamente que los hombres (57%) su deseo de dejar el país por razones económicas, son los hombres quienes más aluden a la violencia (38% vs. 32%) para justificarlo. A la vez, las clases altas (53%) ven a la violencia más que a la crisis económica y al desempleo como el principal motivo para dejar el país. Por su parte, en sectores medios y bajos, el cuadro se invierte: la crisis económica y la falta de trabajo explican mejor que la violencia su voluntad de buscar otros horizontes fuera del país. Así, entre jóvenes de clases bajas, mientras dos tercios aluden a la crisis económica como explicación de su deseo migratorio, solo un tercio lo hace en razón de la violencia. Del mismo modo, mientras la falta de empleo esclarece dicha voluntad en 57% de las personas jóvenes más pobres, esta proporción alcanza solo al 40% de los de más alta condición social.

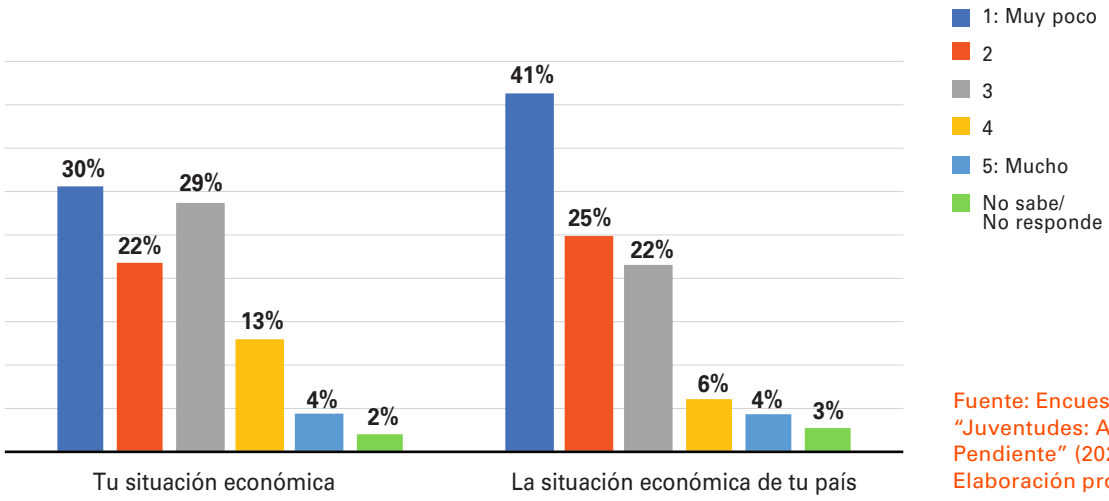
Así, tanto en la identificación de los principales problemas del país como en la justificación de cierto proyecto migratorio hay una clara discrepancia por clase social: jóvenes de más altos estratos se perciben más amenazados por la violencia, mientras que en los medios y (sobre todo) bajos, la vulnerabilidad concierne a la falta de oportunidades económicas y laborales.

En cualquier caso, uno y otro asunto parecen ir de la mano con la alta proporción de jóvenes encuestados que manifiestan insatisfacción con la "situación general del país"[19]: dos terceras partes (66%) señalan estar poco o muy poco satisfechas. Dicho porcentaje asciende a 69% entre las mujeres —seis puntos más que en los hombres (63%)— y es también más extenso entre jóvenes de clases bajas (70%) que en los altos estratos (61%). Así, la exclusión social y las desigualdades de género estarían explicando los mayores niveles de insatisfacción con la crisis nacional. Sucede igual con la apreciación de la "situación económica personal". Aunque en relación con el total de la muestra, 52% está muy insatisfecho con su situación económica, en las mujeres, tal proporción sube al 59% (en los hombres es 47%) y en las clases bajas, al 67% (contra 42% en los sectores medios y 26% en los altos). Las discrepancias por corte etario no son significativas.

18 En el Gráfico se presentan únicamente las opciones con mayor porcentaje de selección.

19 Pregunta planteada: ¿Cuán satisfecho estás actualmente con cada una de las siguientes opciones?

GRÁFICO N.° 3. ¿CUÁN SATISFECHO/A ESTÁS ACTUALMENTE CON...?



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

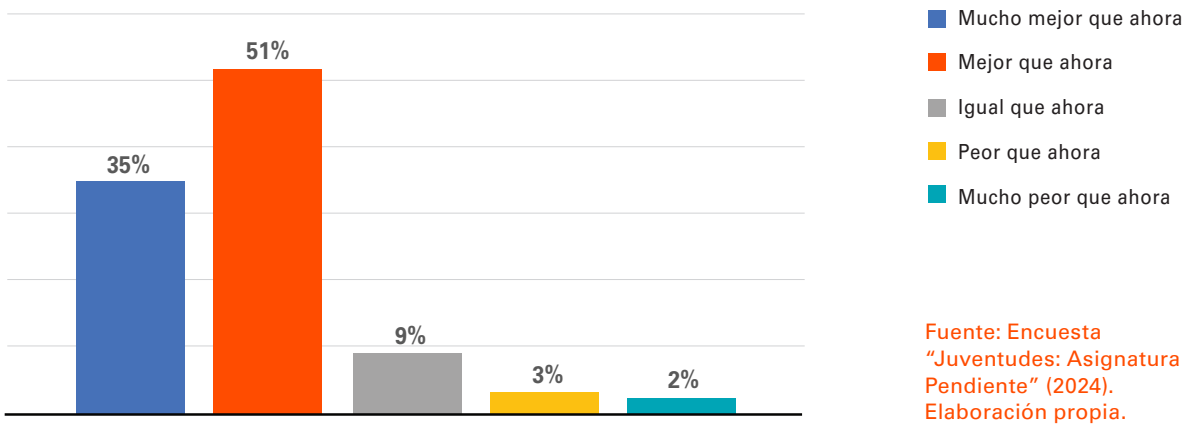
ALTA PROPORCIÓN DE JÓVENES ENCUESTADOS QUE MANIFIESTAN INSATISFACCIÓN CON LA "SITUACIÓN GENERAL DEL PAÍS"

Paradójicamente, cuando se interroga acerca de la satisfacción de las personas jóvenes con su vida personal, la evaluación es distinta y tiende, incluso, al optimismo. Así, en su lectura del presente, 49% se muestra muy satisfecho, aunque este porcentaje baja al 44% en las mujeres —10 puntos menos que los hombres— y al 43% en las personas de clase baja —versus 53% en sectores medios y 61% en altos—. Las "brechas de satisfacción" por sexo y clase social se reiteran.

Respecto a la lectura del futuro próximo, un sorprendente 85% considera que "en los siguientes 5 años" estará mejor o mucho mejor que ahora[20]. Tal porcentaje llega al 84% en los estratos bajos; a saber, solo 5 puntos menos que en las clases altas (89%) y no presenta disparidades entre hombres y mujeres.

20 Pregunta planteada: ¿Cómo ves tu propio futuro en los próximos 5 años?

GRÁFICO N.° 4. ¿CÓMO VES TU PROPIO FUTURO EN LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS?



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

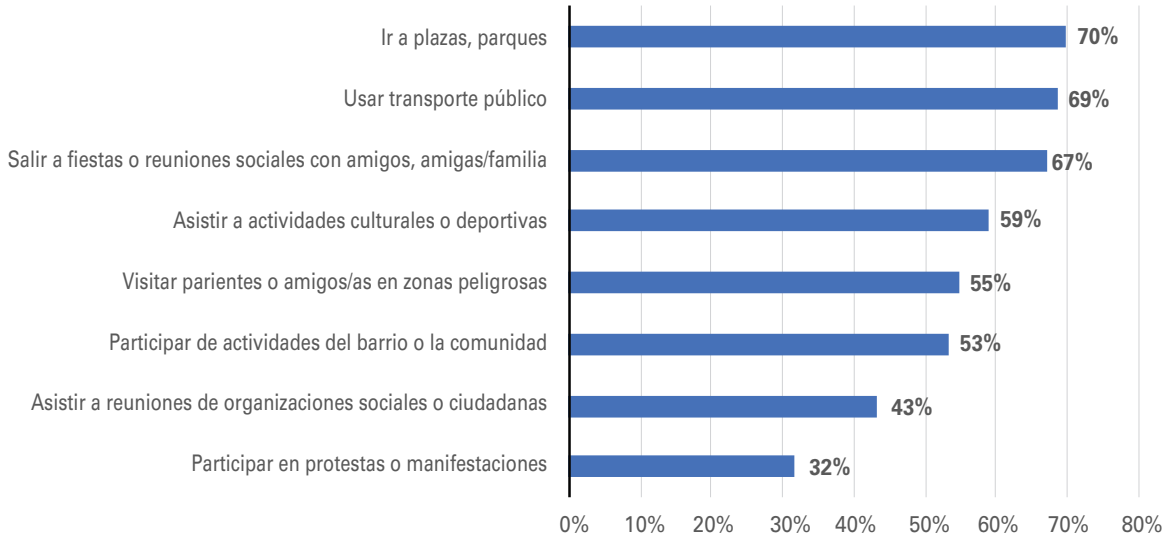
En términos generales, a primera vista, emerge una escisión entre los planos de lo personal y lo nacional (colectivo). La satisfacción con los mundos privados —presentes y futuros— contrasta con un amplio malestar con la situación del país y la crisis económica. ¿Asumen las personas jóvenes que los procesos nacionales pesan poco en los transcursos de su vida personal? ¿Resuena ahí el eco de las fábulas sobre el individuo que se hace a sí mismo por fuerza de su voluntad y capacidad de resiliencia? ¿Expresa tal escisión más bien la fragmentación de los vínculos y la atomización de lo social? Las preguntas quedan abiertas. La exploración de los modos en que hoy se calibran las expectativas sociales de las juventudes debe profundizarse.

Mientras tanto, cabe introducir dos matices. De un lado, las líneas de la exclusión social y la inequidad de género afectan largamente la evaluación de, sobre todo, las mujeres y las clases bajas con "su" presente y posibilidades futuras. De otro, al indagar en otras dimensiones de lo personal —la trata sexual y amorosa, por ejemplo—, los umbrales de satisfacción son menores y dan cuenta de las complejas tramas de elaboración subjetiva de las personas jóvenes según sus planos de vida y posiciones sociales. En todo caso, el apartado que sigue sobre cómo el miedo a la violencia afecta los nexos públicos de jóvenes y reconecta lo subjetivo y lo estructural como planos de análisis.

MIEDO Y DESERCIÓN DE LO PÚBLICO

La violencia apareció como una de las razones centrales de la voluntad migratoria juvenil. En las preguntas específicas para Ecuador, la Encuesta FES 2024 indagó en sus efectos en la vida social, pública y política de las personas jóvenes. En concreto, interrogó si el *miedo a la inseguridad* —una de las emociones más intrínsecamente asociadas a entornos violentos— ha modificado prácticas y patrones de comportamiento vinculados con: a) las relaciones interpersonales; b) la presencia en el espacio público; y, c) la participación política y comunitaria. Se trata de espacios en que pueden verificarse, directamente, los impactos de la violencia en la vida cotidiana al generar dinámicas de repliegue de lo social y desafección del espacio público. Si esta cuestión atraviesa al conjunto de la ciudadanía, es más delicada en las personas jóvenes, pues el despliegue del crimen organizado y el modo de intervención político-militar del régimen los ha situado como objeto central de miedo "de los otros" y foco de sus ataques.

GRÁFICO N.° 5. ¿USTED HA DEJADO DE HACER... POR MIEDO A LA VIOLENCIA EN LAS CALLES?[21] ("SÍ" y "A VECES")



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

a) **Relaciones interpersonales:** En este nivel se indaga en eventuales cambios en prácticas como "salir a fiestas o reuniones con amigos" y "visitar parientes o amigos en zonas peligrosas". Se observa que 67% de las personas jóvenes dejó de ir a fiestas, mientras que 55% no visita ya a gente cercana en "barrios peligrosos". A la vez, 26% y 21% respectivamente, señala que ha dejado de hacer tales actividades "a veces". En suma, *entre más de la mitad y dos tercios* de las personas encuestadas han visto alterada su vida social de modo significativo en los últimos años por el temor a la inseguridad. El problema de la disolución de los vínculos sociales, más como efecto que como causa de la violencia, ha sido resaltado tiempo atrás en la investigación especializada sobre la pérdida de los horizontes de personas jóvenes en contextos de violencia extrema (Reguillo, 2013).

b) **Uso de espacio público:** En relación con prácticas públicas, como ir a plazas o parques, usar transporte público, asistir a actividades culturales o deportivas o participar en asuntos barriales o comunitarios, la cuestión luce menos auspiciosa. En cuanto al uso de transporte, mientras algo más de la mitad de jóvenes han dejado de usarlo, casi un 18% se ha abstenido de su uso "a veces". Así, 7 de cada 10 jóvenes habrían visto afectado su uso del transporte público por miedo a la violencia callejera. A la erosión de los vínculos sociales se agrega la fragmentación de las interconexiones en el espacio urbano. La violencia rompe los modos en que se habita la ciudad. Lo mismo sucede con la frecuentación a parques o plazas públicas, habituales lugares de encuentro e intercambio con otras personas y de sociabilidades diversas: también 7 de cada 10 jóvenes han interrumpido esta práctica con regularidad.

21 En este y en los siguientes Gráficos agregan las respuestas "Sí" y "A veces". Se presentan 8 de 11 categorías de respuesta.

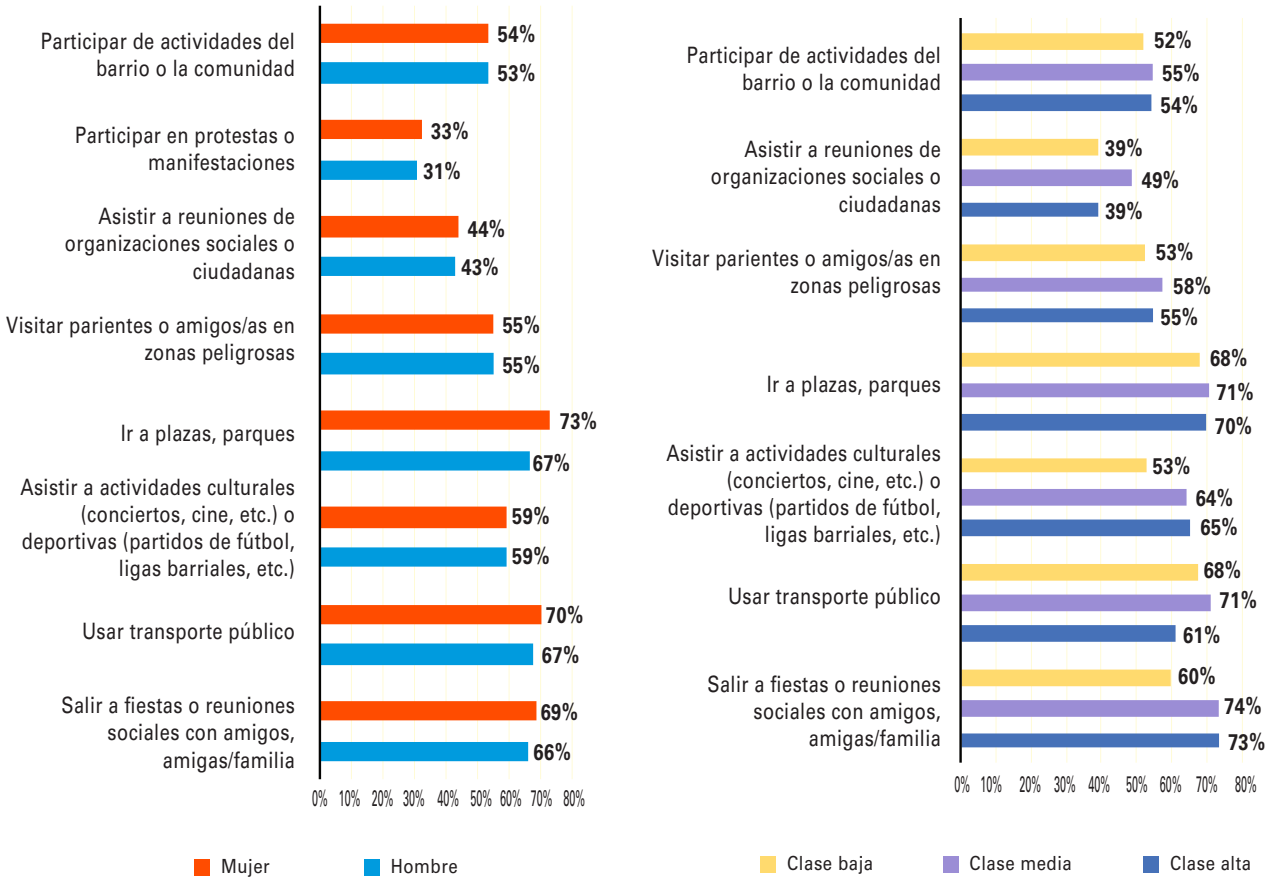
La proporción de desafectados del espacio público, esta vez en cuanto a la asistencia a actividades culturales o deportivas —como conciertos, cine, partidos de fútbol, ligas barriales—, se acerca al 60%. Un 39% señala que en los últimos dos años dejó del todo estas actividades y un 20%, que el miedo la ha alejado "a veces" de tales terrenos de confluencia pública. En Ecuador, todas las mediciones sobre participación ciudadana, y en particular aquellas que conciernen en exclusivo a juventudes, han demostrado que las ligas barriales —y el fútbol como deporte y como identidad barrista— son los más importantes espacios de asociatividad junto con las organizaciones juveniles vinculadas a las iglesias (ENJ, 2011; 2019). El temor a la violencia también está erosionando entonces tales espacios de vinculación en barrios y parroquias. En el mismo sentido, más de la mitad de jóvenes (53%) se ha abstenido de participar en actividades del barrio por la violencia extrema que vive el país.

c) **Participación política:** En cuanto a las prácticas más "explícitamente" políticas, como asistir a reuniones organizativas o mítines políticos, salir a protestar, la cuestión luce más matizada. La asistencia a "reuniones de organizaciones sociales o ciudadanas" aparece como la esfera con mayor deserción a causa del miedo: 44% afirma haber abandonado tal práctica (26%, "sí" y 18%, "a veces"). La tendencia es prácticamente la misma cuando se indaga sobre la recurrencia a discutir sobre política con compañeros de trabajo, universidad o colegio. En todo caso, incluso dicha práctica aparentemente más inocua está viéndose alterada por el temor a la inseguridad.

Tal impacto luce menos relevante al referirse a la asistencia a protestas y a mítines políticos o partidarios. Se trata de terrenos ya de por sí menos frecuentados por las personas jóvenes. Aun así, cerca de un tercio de encuestados habría dejado tales espacios como consecuencia de la violencia: 32% ya no se manifiesta por dicha causa (23%, "sí" y 9%, "a veces") y 30% ya no acude a mítines políticos (20%, "sí" y 10%, "a veces").

Ahora bien, al considerar los perfiles de quienes, por miedo a la violencia, han optado por dejar de hacer determinadas cuestiones, se aprecia que las mujeres han visto más impactadas sus relaciones interpersonales y su acceso al espacio público que los hombres. Tal brecha es especialmente amplia al observar la frecuentación "a plazas y parques" y de alguna manera en la opción "Salir a fiestas o reuniones sociales". En contraste, las diferencias por sexo no son significativas cuando se trata de prácticas organizativas y políticas.

GRÁFICO N.° 6. ¿USTED HA DEJADO DE HACER... POR MIEDO A LA VIOLENCIA EN LAS CALLES? POR SEXO Y CLASE SOCIAL



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En cuanto a las diferencias por clase, el cuadro luce más complejo, aunque la afectación es transversal a los diferentes estratos. A nivel de los vínculos sociales, prácticamente tres cuartos de las personas encuestadas de clase alta y media han dejado de "asistir a fiestas o reuniones sociales", contra 60% en los estratos bajos. En el "uso del transporte público", el cuadro se invierte: las clases altas están menos impactadas (61%) que jóvenes de clases medias (71%) y bajas (68%).

A su vez, mientras que en el "uso de parques y plazas" y en la "participación en actividades barriales o comunitarias" no se evidencian diferencias significativas por clase social, en la "asistencia a conciertos, cine, partidos de fútbol, ligas barriales" se aprecia que el miedo pesa más en sectores altos (65%) y medios (64%) que en los estratos bajos (53%). Por último, en relación con la "asistencia a reuniones de organizaciones sociales", destaca la más amplia expulsión de las clases medias —casi la mitad de los encuestados— versus jóvenes de

estratos bajos y altos (39%). Así, el miedo a la violencia estaría generando mayor desafección del espacio público-político en capas medias y, acaso, menor en las bajas. Estas últimas estarían ya previamente (más) expuestas a los resortes de la violencia.

Al examinar el problema desde el nivel educativo y la urbanicidad[22], se observa que, en todos los casos, las personas jóvenes de mayor nivel educativo están mucho más atravesadas por el temor a la violencia que aquellas con más bajo nivel. Entre las primeras se considera a quienes al menos cuentan con estudios universitarios incompletos y entre los últimos, quienes no tienen ningún nivel educativo a aquellos con educación secundaria incompleta. Este es el factor que más nítidamente diferencia los perfiles de las personas encuestadas en relación con los efectos del miedo a la inseguridad en diversas prácticas. ¿Se vincula esto con un eventual mayor acceso a información y conocimientos sobre la problemática? Cabe explorar esta u otras variables.

TABLA N.° 2. ¿UD. HA DEJADO DE HACER... POR MIEDO A LA VIOLENCIA EN LAS CALLES?[23] [24] POR NIVEL EDUCATIVO Y URBANICIDAD

	Educación baja	Educación alta	Ciudad	Periferia urbana	Poblado cercano a zona rural	Rural
Asistir a fiestas/reuniones sociales	65%	74%	69%	72%	61%	67%
Usar transporte público	67%	72%	67%	75%	62%	72%
Ir a plazas y parques	67%	77%	70%	73%	65%	70%
Asistir actividades culturales/deportivas	57%	66%	62%	71%	49%	57%
Participar de actividades del barrio o comunidad	53%	55%	53%	60%	48%	55%
Asistir a reuniones de organizaciones	42%	48%	44%	50%	36%	45%
Participar en protestas	30%	38%	33%	36%	28%	30%
Visitar parientes/amigos en zonas peligrosas	54%	59%	57%	54%	52%	55%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Otro factor que discrimina bien el fenómeno alude al hecho de vivir en las periferias de las ciudades. Quienes habitan en estos entornos estarían más temerosos que el resto de jóvenes por la inseguridad. En Ecuador —a diferencia de Colombia o México en sus momentos de mayor violencia—, la dinámica de la violencia se asienta más en las ciudades y en sus circuitos periféricos y marginalizados que en zonas rurales. No es menor, en todo caso, la irradiación del miedo en jóvenes que habitan el campo.

22 *Grosso modo*, se hace referencia al espacio o zona en que habitan las personas encuestadas. La encuesta se construyó bajo el eje urbano-rural, pero incluyó las periferias o zonas que rodean uno y otro.

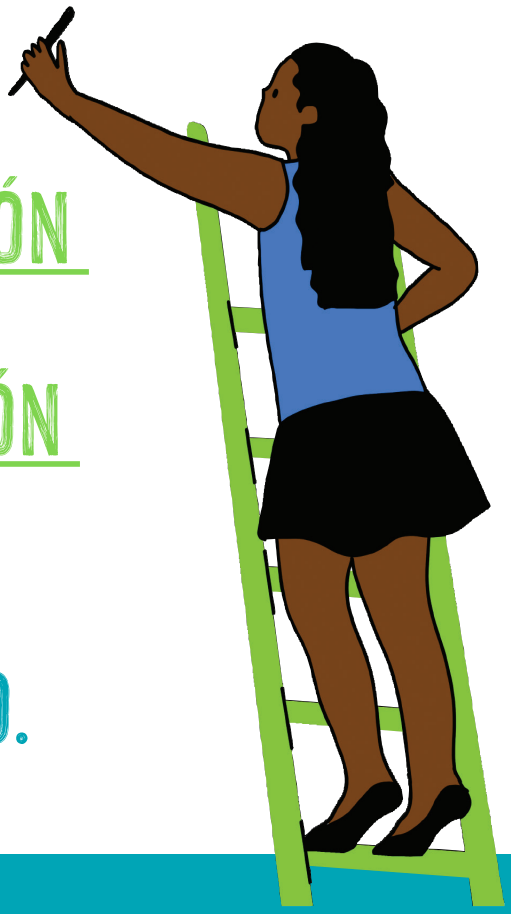
23 La variable de educación está filtrada solo para jóvenes de 18 a 35 años.

24 En la tabla no se presentan todos los enunciados de la pregunta.

CIERRE

Este capítulo ha mostrado algunas aristas de la crisis múltiple que vive Ecuador en el último lustro. La inercia recesiva y la fragilidad del Estado social en tiempos de ajuste estructural y violencia expandida golpean de modo particular a las juventudes y limitan sus opciones de vida plena. En tales circunstancias, las personas jóvenes experimentan altos niveles de insatisfacción, voluntad de salir del país y repliegue de lo público. La violencia no solo extingue vidas, sino que erosiona los vínculos sociales y pone en riesgo la implicación de las personas con la polis, la comunidad, el barrio. En este escenario, el miedo estaría emergiendo como un vector de reconfiguración de las subjetividades juveniles y de su lugar en lo colectivo, dejando entrever tendencias a la desafección y el aislamiento que recortan opciones de agencia y politización de una generación atravesada por la crisis.

LAS PERSONAS JÓVENES EXPERIMENTAN ALTOS NIVELES DE INSATISFACCIÓN CON SU SITUACIÓN ECONÓMICA Y LA SITUACIÓN DEL PAÍS, VOLUNTAD DE SALIR DEL PAÍS Y REPLIEGUE DE LO PÚBLICO.



CAPÍTULO II

EMPLEO JUVENIL Y EDUCACIÓN: ENTRE LA PRECARIZACIÓN Y LAS DESIGUALDADES

En el vigente contexto de crisis, las juventudes en Ecuador enfrentan un escenario laboral marcado por la precarización, el desempleo y la inestabilidad. Esta situación no solo refleja los efectos acumulados de una economía estancada, sino también las formas en que las diversas líneas de la desigualdad social —de clase, género, etnicidad— se intensifican en el tránsito entre la educación y el mundo del trabajo. En el marco de la continuidad de la agenda de ajuste estructural, desde la pandemia del COVID-19 en 2020, las políticas públicas no han logrado revertir estas tendencias; al contrario, el mercado laboral se configura cada vez más como un espacio de frustración, incertidumbre y exclusión para amplios sectores juveniles.

Este capítulo analiza cómo se manifiestan estas dinámicas de precarización y desigualdad en el empleo y la educación juvenil en el país, con base en datos de la Encuesta FES Juventud 2024 y fuentes oficiales. ¿Qué características tiene el empleo juvenil en términos de ingresos, acceso a seguridad, y condiciones de trabajo? ¿Qué diferencias se observan según sexo, nivel educativo o clase social? ¿En qué medida la educación superior permite una inserción laboral efectiva o, por el contrario, reproduce desigualdades estructurales? ¿Qué imaginarios y percepciones sobre el trabajo sindical y la acción colectiva circulan entre jóvenes?

El texto se estructura en dos grandes secciones. En la primera se examinan las condiciones laborales de las juventudes, evidenciando las múltiples dimensiones de la precarización: bajos ingresos, informalidad, brechas de género y cargas desiguales de trabajo no remunerado. Se analiza también la distancia entre las juventudes y las formas tradicionales de organización sindical. En la segunda parte se exploran los cruces entre educación, clase social y empleo; el objetivo es comprender cómo se configuran las trayectorias juveniles y qué papel juega el capital educativo en la reproducción o contención de las desigualdades. Finalmente, se ofrecen algunas claves interpretativas que permiten pensar las experiencias laborales y educativas juveniles como síntoma de una crisis más amplia del modelo de acumulación y los sistemas de inclusión sociolaboral.

PANORAMA DEL EMPLEO JUVENIL

Si en su globalidad —como se observó en el capítulo anterior—, el mercado laboral ecuatoriano está atravesado por la precarización, la situación del empleo joven es aun más crítica. Para 2024, solo el 31.8% de las personas jóvenesregistra un empleo adecuado —frente al 35.9% a nivel nacional—, y el 29.3% se encuentra en situación de subempleo —contra 21% en el total del país—. El desempleo juvenil es casi 2.5 veces mayor que el nacional (9.2% vs. 3.7%) y sus ingresos son aproximadamente 5% más bajos. Así, para 2024, de cada 10 personas sin empleo, 6 son jóvenes (González y Castillo, 2023), y su participación en el sector informal es significativamente más elevada.

TABLA N.° 3. ¿COMPOSICIÓN DEL EMPLEO: JÓVENES VS. TOTAL PAÍS (2024)

	Educación baja	Educación alta
Empleo adecuado	31.8%	35.9%
Desempleo	9.2%	3.7%
Subempleo	29.3%	21%
Ingreso promedio	**USD 375.6**	**USD 393.0**

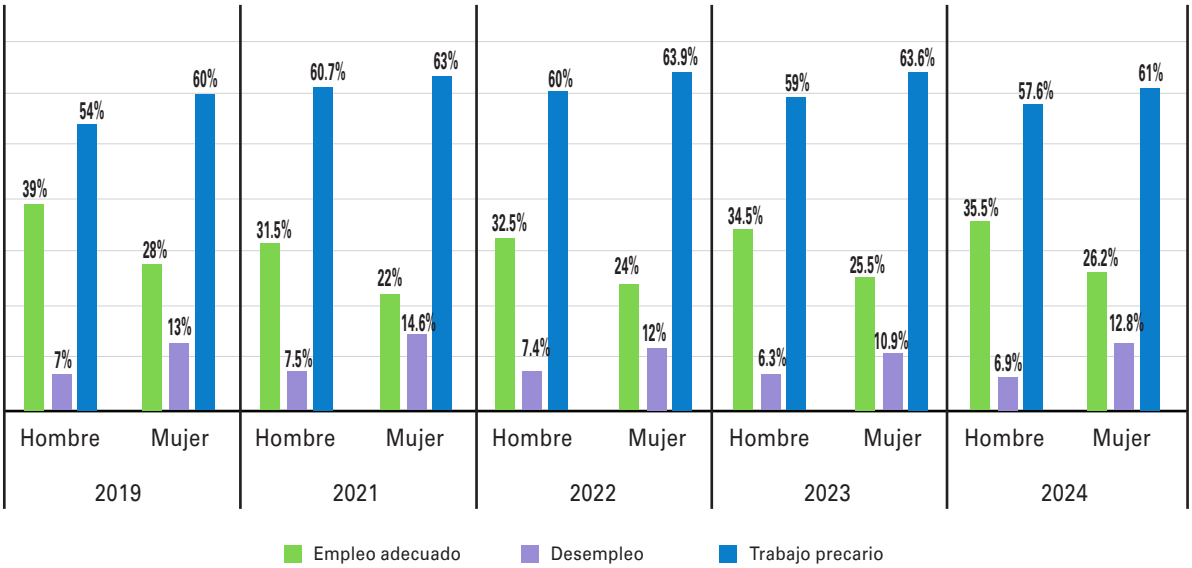
Fuente: INEC-ENEMDU (2024a; 2024b), Empleo Joven y Children International (2025).
Elaboración propia.

Al analizar la evolución de estas cifras durante el vigente ciclo estatal, se constata que las condiciones laborales juveniles no se han recompuesto tras la pandemia de 2020: el empleo adecuado es menor; el desempleo se mantiene elevado; y el trabajo precario —"mal remunerado y sin estabilidad"— se expande. A su vez, es indudable que el mercado laboral penaliza más a las mujeres: sus niveles de precarización y desempleo son mayores y su acceso a condiciones de empleo adecuado, más restringido. En 2021 y 2024, de hecho, el desempleo femenino es casi dos veces mayor que el masculino.

Así, si bien desde 2022 se registra una recuperación parcial del empleo adecuado (de 32.5% a 35.5% en hombres; de 24% a 26.2% en mujeres), el comportamiento del desempleo es irregular e incluso crece en las mujeres (de 10.9% a 12.8%) entre 2023 y 2024. Este somero balance sugiere que las recientes reformas gubernativas sobre el tema —a fines de 2023, la Ley de Eficiencia Económica y Generación de Empleo, propuesta por Noboa planteó deducciones tributarias para empleadores que incrementen plazas de trabajo para jóvenes (18-29 años)— han sido muy poco efectivas para incentivar la contratación juvenil en el sector privado.

LA EDUCACIÓN SIGUE SIENDO UNA FRONTERA SOCIAL QUE SEPARA A LAS JUVENTUDES POR CLASE, GÉNERO Y TERRITORIO.

GRÁFICO N.°7. EMPLEO ADECUADO, DESEMPLEO Y PRECARIEDAD: HOMBRES Y MUJERES JÓVENES (2019-2024)[25]



Fuente: INEC (2023) y Children International (2025).
Elaboración propia.

Precarización laboral, género y cuidados

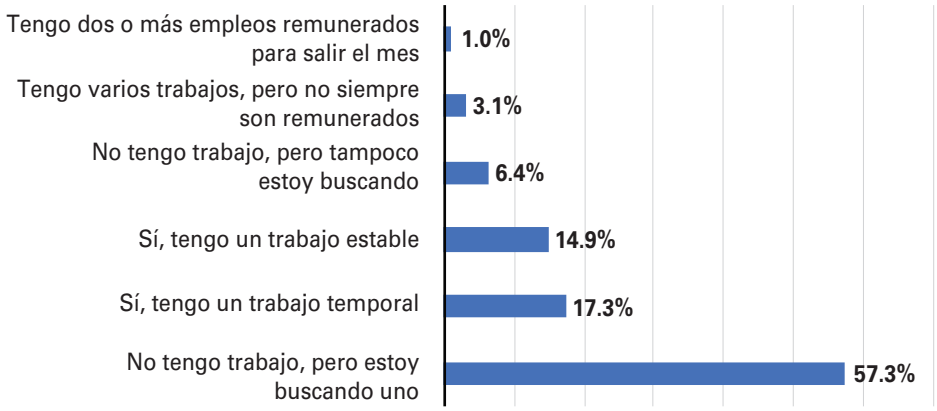
La composición del mercado laboral juvenil es reflejada en la Encuesta FES 2024. Así, prácticamente seis de cada diez de las personas encuestadas entre 18 a 35 años (57%) señalan no tener trabajo y dos de cada diez se sitúan ya sea como trabajadores temporales (17%), ya sea con múltiples empleos mal remunerados (1%) o en trabajos no remunerados (3%). En el otro polo, solo 15% afirma tener un trabajo estable y 6% no está buscando uno[26].

Al tiempo, solo el 38% de quienes afirmaron contar con un trabajo, ya sea de forma estable o temporal,

25 Con datos del INEC, Empleo Joven y Children International (2025: 15) se construye el Gráfico N.° 7 para 2018-2023 (se descarta 2020 por problemas en la recolección de datos en pandemia). Según las categorías de la ENEMDU, dicho reporte agrega "subempleo", "empleo no remunerado" y "otro empleo no pleno" para dar cuenta del trabajo precario. El autor actualiza los datos de dicho trabajo hasta 2024.

26 Pregunta planteada: De tener trabajo en la actualidad, ¿cuáles son las características de tu trabajo?

GRÁFICO N.° 8. ESTATUS DEL EMPLEO

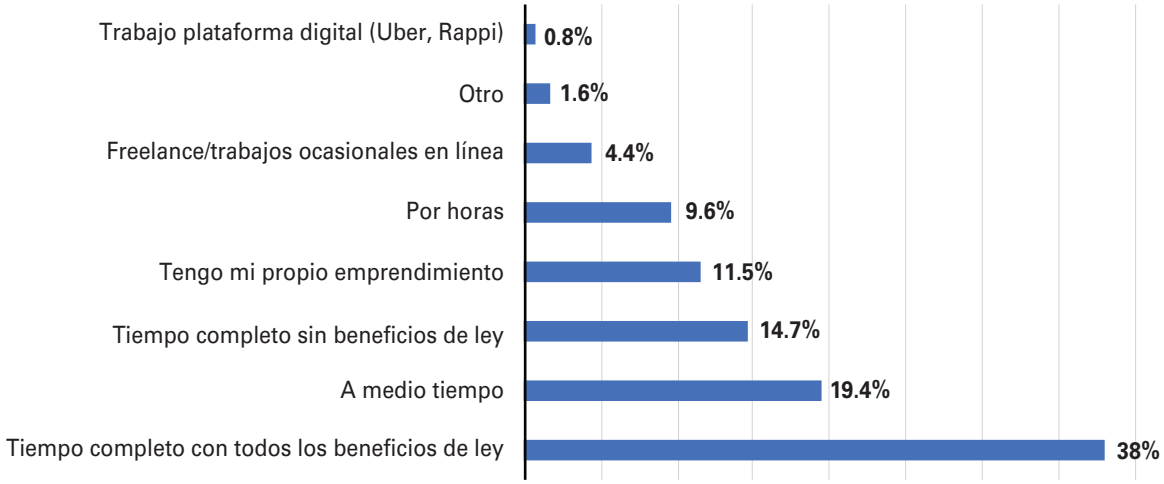


Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

goza de todos los beneficios de ley. Incluso entre quienes tienen empleo a tiempo completo, el 15% está excluido de derechos laborales. El análisis del tipo de empleo muestra además otras formas de "flexi-precariedad" (Hernández y Morales, 2017), que van desde contratos a medio tiempo (19%), por horas (10%), ocasionales en línea (4%) o en plataformas (1%). También destaca el peso de los emprendimientos propios (11%).

Al poner la lupa sobre el tipo de empleo por sexo se confirma la mayor precarización de las mujeres.

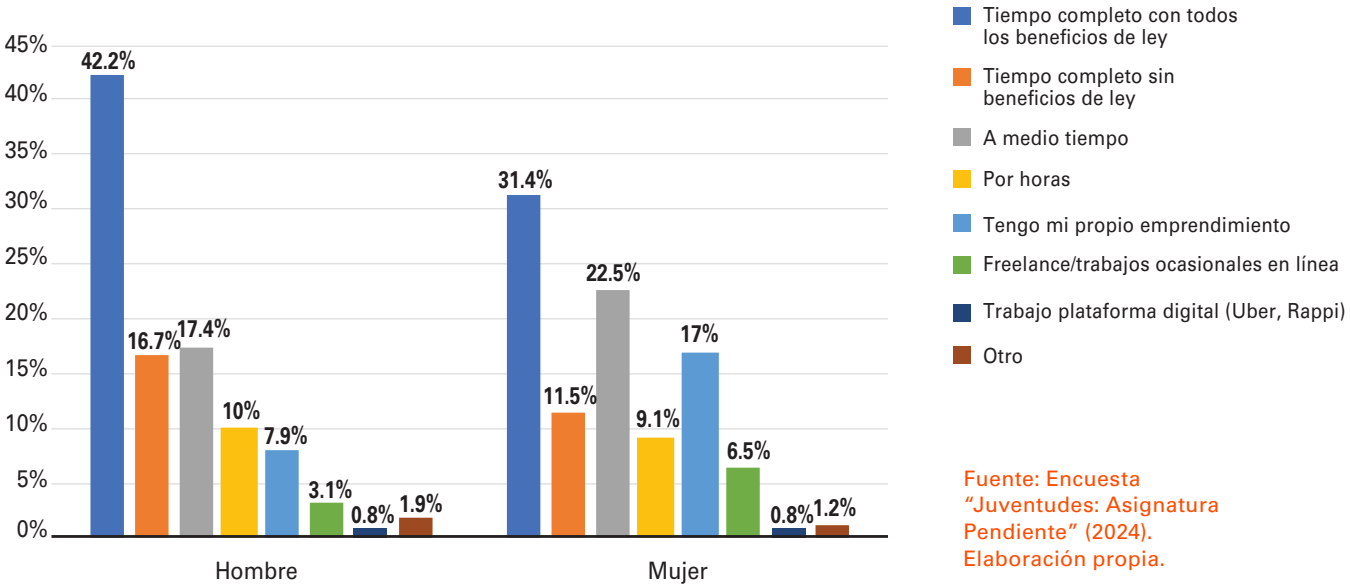
GRÁFICO N.° 9. TIPO DE EMPLEO (DEL 42% DE PERSONAS ENCUESTADAS QUE AFIRMARON TENER ALGÚN TIPO DE TRABAJO)



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Entre ellas, solo tres de cada diez (31%) accede a todos los beneficios de ley —contra 42% en los hombres— e incluso en contratos a tiempo completo sin beneficios de ley se prefiere a los hombres (17% vs. 12%). En consecuencia, los empleos a medio tiempo están más expandidos entre las mujeres (23% vs. 17%). Igual sucede con los trabajos ocasionales en línea. Es llamativo, en todo caso, que las mujeres tengan más emprendimientos propios que los hombres (17% vs. 8%).

GRÁFICO N.° 10. TIPO DE EMPLEO POR SEXO



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Camila Rodríguez (2024) ha demostrado que, en Ecuador, tras la pandemia, las madres que cuentan con otra mujer en el hogar dedicada a tareas de cuidado incrementaron en ocho puntos sus opciones de tener un empleo adecuado. Se sitúa allí una línea de indagación sobre cómo la diferencias de tiempo consagrado a cuidados y a trabajos remunerados entre hombres y mujeres explica, entre otros factores, la mayor precarización de ellas.

Al respecto, la Encuesta FES 2024 revela que, en promedio, las mujeres: a) dedican menos tiempo al trabajo remunerado que los hombres (3.89 horas vs. 6.20); y, b) consagran más horas al cuidado de niños/as y familiares que estos (6.1 vs. 3.53). Tal cuadro de distribución del uso del tiempo otorga de partida a los hombres mayores posibilidades de acceder a empleos estables y con horarios fijos que las mujeres.

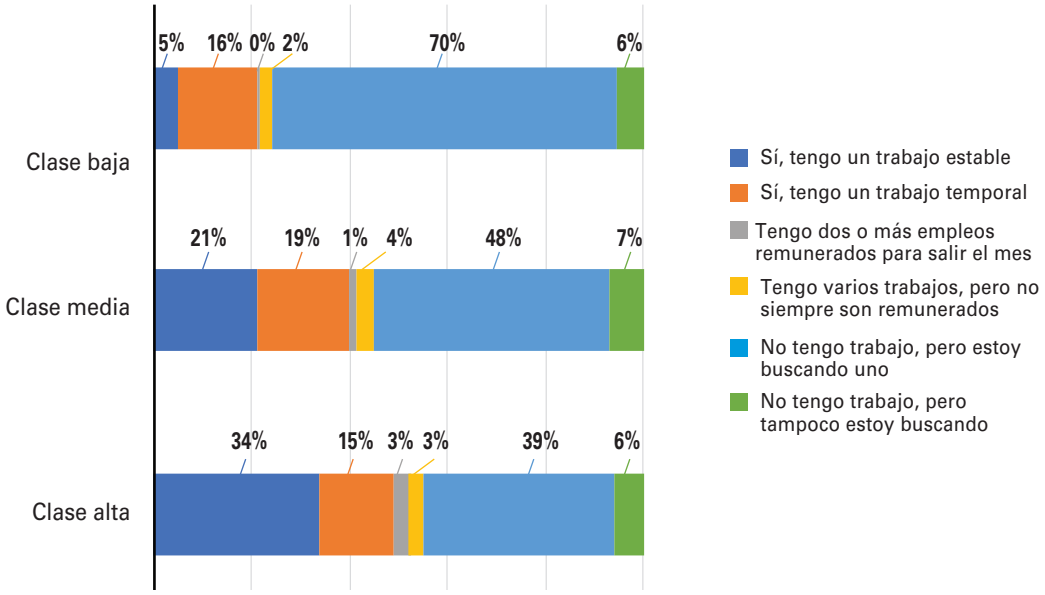
Este ángulo de mira, extensamente desarrollado por el pensamiento feminista en las últimas décadas, permite entender por qué las mujeres están obligadas a insertarse en empleos más flexibles y precarizados; es una forma de compaginar extensas responsabilidades de cuidado e inserción en el mercado de trabajo. En relación con las mujeres jóvenes en Ecuador, dicho patrón explicaría su mayor implicación, en relación con los hombres, a tener emprendimientos.

Estatus de empleo, clases sociales y sindicalización

En lo que concierne a la relación entre clase social y estatus del empleo se aprecia otra de las líneas de disparidad que caracterizan el mercado laboral juvenil. Las personas jóvenes (entre 18 y 35 años) de clase baja tienen siete veces menos acceso a trabajos estables que aquellos de estratos altos (5% vs. 34%) y cuatro veces menos que los de sectores medios (5% vs. 21%).

Al tiempo, el nivel de desempleo —"no tengo trabajo pero estoy buscando uno"— es mucho más extenso en jóvenes de clase baja que en los otros estratos. En relación con las clases altas, es de dos a uno (70% vs. 39%). Por su parte, el acceso a trabajos temporales está extendido en los tres estratos.

GRÁFICO N.° 11. ESTATUS DE EMPLEO POR CLASE SOCIAL



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En tal escenario de fragilidad laboral, cabe situar las percepciones de las personas jóvenes sobre el lugar del sindicalismo o de las asociaciones de trabajadores en la disputa por derechos y adecuadas condiciones de trabajo[27]. Se ha planteado sucesivamente que una de las puntas de la crisis del sindicalismo a nivel regional y nacional concierne a su distancia y el poco atractivo que ejerce en las personas trabajadoras más jóvenes. Los datos recabados en la Encuesta FES 2024 advierten que el espacio de maniobra para la actualización de estrategias y el relanzamiento de organizaciones sindicales es más amplio que el que cabía pensar.

27 Pregunta planteada: Hablando sobre trabajo y pasando a derechos laborales, ¿cuál de las siguientes frases representa mejor su idea/percepción sobre los sindicatos y/o asociaciones de trabajadores?

En efecto, un primer elemento a destacar revela que solo 9% de las personas encuestadas muestra desafecto del sindicalismo y afirma que estos atienden únicamente a intereses corporativos ("actúan por su propia causa"). El resto de encuestados oscila entre dos polos: a) más de la mitad está poco informada o carece de conocimiento sobre el mundo sindical: 36% "necesita más información sobre estas organizaciones" y 18% "no sabe/no responde"; b) cuatro de cada diez los ve con buenos ojos: 21% valora su rol en democracia; 10% tendría "interés en afiliarse" y 7% estaría incluso "dispuesto a participar en la creación de un sindicato en su lugar de trabajo". Los datos dejan en evidencia una debilidad de las dirigencias sindicales respecto a mínimas políticas de información sobre la acción colectiva de las personas trabajadoras, más que una desafección estructural en relación con las posibilidades de la organización en el mundo del trabajo.

EDUCACIÓN, EMPLEO E INGRESOS

Esta sección prosigue con el análisis de las condiciones de trabajo de las personas jóvenes a partir de indagar en la relación con sus niveles de educación y con la distribución del ingreso familiar. Para el efecto, en primer lugar, se hace un repaso sobre los hallazgos de la Encuesta FES 2024 respecto a los niveles educativos de los encuestados y a la distribución de ingresos en sus hogares. Sobre esa base se ensayan cruces específicos orientados a entender los factores de mayor precarización laboral, las líneas de exclusión y la trama de desigualdades que afectan las oportunidades para el empleo digno y la emancipación de las personas jóvenes.

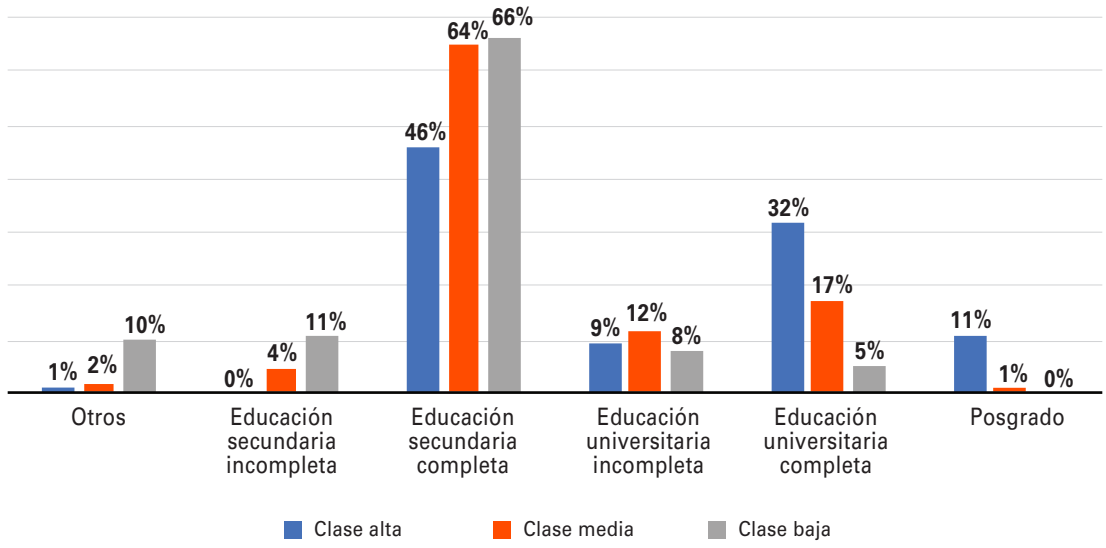
Nivel de educación y clase social

En un breve análisis a fines de 2023, Mideros encontró que 23.6% de jóvenes de entre 18 y 29 años se encontraba en condición de estudiante. Dicha proporción, no obstante, bajaba al 21% en afroecuatorianos y a 15.5% entre pueblos y nacionalidades indígenas. De igual forma, si 21.8% tiene algún nivel de educación superior, en jóvenes afroecuatorianos e indígenas, tal porcentaje desciende a 16.1% y 6.5%, respectivamente.

A partir de la Encuesta FES 2024, se pueden observar las líneas de disparidad en los niveles de educación según la clase social de las personas jóvenes que respondieron la encuesta entre 18 y 35 años. Para ello, cabe establecer dos grandes grupos de personas encuestadas: a) educación alta: aquellos que han accedido y culminado o no la universidad y han proseguido con estudios de posgrado; corresponde prácticamente a un cuarto de las personas jóvenes (24%); y, b) educación baja: quienes accedieron y culminaron, o no, estudios secundarios, además de las personas con niveles menores de formación (primaria completa, incompleta, sin nivel educativo); corresponde a 76% de los encuestados. Según su clase, ¿cómo se ubican las personas jóvenes en estos grupos y niveles educativos?

En primer lugar, se constata que en los estratos bajos existen seis veces menos personas que culminan estudios universitarios que en las clases altas: —5% vs. 32%— y tres veces menos que en los sectores medios: 5% vs. 17%. Es significativa, además, la distancia entre jóvenes de clases medias (17%) y altas (32%) respecto a sus estudios de tercer nivel. En este escenario, lógicamente, los estudios de posgrado quedan concentrados en las personas jóvenes de más recursos.

GRÁFICO N.° 12. NIVEL DE EDUCACIÓN POR CLASE SOCIAL[28]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En segundo lugar, aunque la proporción de quienes solo completaron estudios secundarios es prominente en los tres estratos, queda claro que para la mayor parte de jóvenes de clases medias (64%) y bajas (66%), se trata de un "techo" en su proceso formativo; dos de cada tres tienen (solo) secundaria completa. En el caso de las clases altas, dicha proporción concierne apenas a uno de cada dos jóvenes (46%).

En tercer lugar, las personas jóvenes que no concluyen estudios secundarios se concentran en las clases bajas (11%) y medias (4%). En las primeras se sitúa, además, el grueso (10%) de quienes únicamente completaron, o no, la primaria y niveles formativos menores (incluso sin escolaridad).

En definitiva, es claro que el capital educativo se distribuye de forma desigual entre clases. Las juventudes de sectores populares tienen mayor dificultad para avanzar más allá de la secundaria, mientras que las de sectores altos poseen acceso privilegiado a educación superior. Estas desigualdades estructurales condicionan las oportunidades laborales y vitales de las personas jóvenes.

Ingreso familiar y desigualdad de género

Al interrogar sobre el nivel de ingreso en sus familias[29], predominan las personas jóvenes que reportan bajos ingresos: 6 de cada 10 (59%) hacen parte de hogares donde se percibiría menos de un salario básico (USD 450)[30] por mes. Esto indica una

28 Las categorías de respuesta primaria, pre-escolar y no posee estudios se encuentran agrupadas en la categoría "Otros".

29 Pregunta planteada: ¿Cuáles son los ingresos mensuales de tu familia, la suma de las rentas (ingresos) de todas las personas que viven en tu casa?

30 En enero de 2024, cuando se levantó la Encuesta FES, el salario mínimo quedó fijado en USD 460.

precarización económica generalizada en el país hacia 2025.

A la vez, un tercio (32%) se coloca en el rango que percibe de 1 a 5 salarios básicos mensuales, siendo que solo un 10% pertenece a familias con ingresos que van de USD 901 a USD 2 250. Por último, en el escalón más alto —más de USD 2 251—, se ubica una minoría de 3% de las personas encuestadas; 7% no sabe/no contesta.

TABLA N.° 4. INGRESOS FAMILIARES (POR SEXO)

	General	Hombre	Mujer
Menos de USD 300	31%	22%	39%
Entre USD 301 y 450	28%	30%	26%
Entre USD 451 y 900	22%	27%	16%
Entre USD 901 y 2 250	10%	12%	8%
Entre USD 2 251 y 4 500 USD	2%	2%	2%
Más de USD 4 501 USD	1%	1%	1%
No sabe/no contesta	7%	6%	8%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

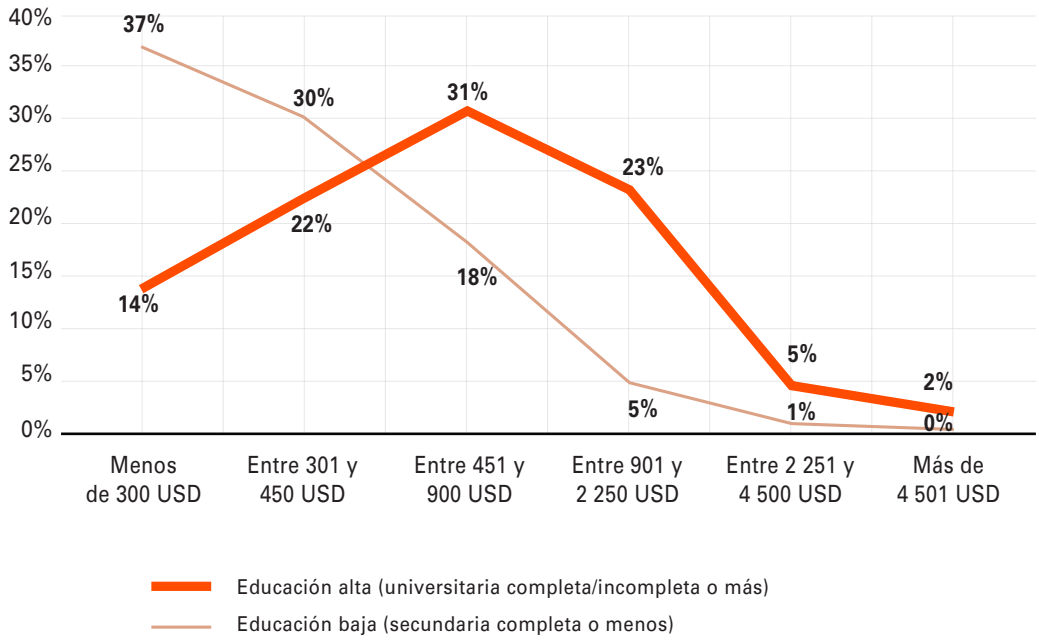
La Tabla N.° 4 deja ver con claridad que la precariedad salarial es más extendida entre las mujeres. Así, 39% de las mujeres gana menos de USD 300 frente a 22% de los hombres; al mismo tiempo, solo 16% está en la franja de USD 451-900 USD, en comparación con el 27% en los hombres. Asimismo, en todas las franjas superiores a los USD 450 de ingresos familiares, los hombres están más representados que las mujeres. De este modo, la brecha de ingresos de género es significativa. Como se ha mencionado, este cuadro concierne desigualdades en el acceso a empleo adecuado y en la sobrecarga de horas dedicadas a tareas de cuidado.

Nivel educativo e ingreso

El Gráfico N.° 13 muestra la segmentación de la estructura salarial según nivel educativo para jóvenes entre 18 a 35 años. La mayoría de jóvenes con nivel de educación bajo se concentra en los hogares con los tramos de ingreso menores, especialmente en las categorías "menos de USD 300" (37%) y "entre USD 301 y USD 450" (30%). En contraste, quienes tienen educación universitaria están más representados (54%) en los tramos de ingreso intermedio/alto y tienen presencia más reducida en los niveles bajos —14% en hogares con menos de USD 300 mensuales y 22% en la franja entre USD 301 y USD 450.

El Gráfico N.° 13 refleja, entonces, cómo el sistema económico recompensa de forma desigual la escolaridad; además, evidencia cómo el nivel de ingresos familiares condiciona el educativo y el posicionamiento de la educación superior como una barrera de acceso a mejores oportunidades económicas.

GRÁFICO N.° 13. DISTRIBUCIÓN MENSUAL DEL INGRESO FAMILIAR POR NIVEL EDUCATIVO



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Dicho esto, si bien aquellos entre 18 y 35 años con educación universitaria acceden a mejores ingresos, su presencia en los niveles salariales más altos (mayores a USD 2 251) es baja (7%). Esto sugeriría que un nivel educativo elevado no garantiza retornos económicos proporcionales. Las causas de esta situación pueden incluir una sobreoferta de profesionales en ciertas áreas, la precarización del empleo calificado o una estructura productiva que no absorbe eficientemente el talento humano especializado.

En este sentido, la educación aparece como un mecanismo necesario, pero no suficiente para la movilidad social ascendente. La falta de política estatal que estimule el desarrollo de sectores productivos de alto valor agregado limita el impacto de la educación en la distribución del ingreso. Esta constatación deja claro que las trayectorias laborales no dependen únicamente del esfuerzo individual y la escolarización.

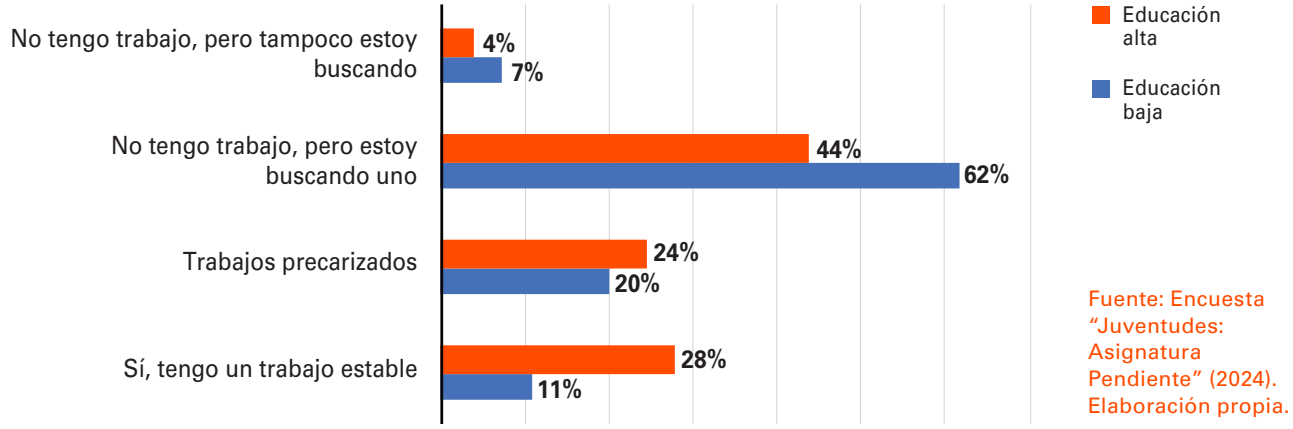
Desde una perspectiva de política pública, estos hallazgos tienen profundas implicaciones. Mejorar el acceso y la calidad educativa es crucial, pero no puede desvincularse de una transformación del modelo económico. Es necesario fortalecer la articulación entre la educación y el mundo del trabajo, fomentar la diversificación productiva, promover la formación técnica de calidad, y establecer políticas redistributivas que ataquen las desigualdades estructurales.

Nivel educativo y estatus del empleo (jóvenes entre 18 y 35 años)

El Gráfico N.° 14 muestra con claridad cómo el nivel educativo influye de forma decisiva en el tipo de inserción laboral de las personas jóvenes. Otra vez, la segmentación es profunda y refuerza las brechas identificadas en la distribución del ingreso: el siste-

ma no solo remunera de forma desigual, sino que asigna posiciones y estatus de empleo en función del nivel educativo, reproduciendo desigualdades estructurales.

GRÁFICO N.° 14. ESTATUS DE EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

El dato más alarmante es que 62% de jóvenes con nivel educativo bajo están desempleados. La cifra revela una exclusión masiva del mercado laboral formal para quienes no alcanzan cierto umbral educativo. En otras palabras, la baja escolaridad opera como un mecanismo de marginación, limitando el acceso a cualquier forma de empleo, incluso a los trabajos más precarios.

Desde un enfoque crítico, esto refleja no solo un problema de formación individual, sino una falla estructural del sistema educativo y económico. Las personas con menor escolaridad tienen menos oportunidades de empleo, pero, además, carecen del capital cultural y relacional necesario para integrarse en redes laborales con mínima estabilidad. Así, la desigualdad educativa deviene en desigualdad ocupacional.

En contraste, quienes poseen educación universitaria o superior presentan una inserción más equilibrada: tienen menor desempleo (44%) y una mayor proporción de empleo estable (28%). Llama la atención, aun así, que un cuarto de este grupo se desempeñe en trabajos precarizados. Esto matiza el optimismo asociado a los impactos de la educación superior. La formación universitaria actuaría como un mecanismo de protección relativa del estatus laboral, pero no de emancipación plena.

Por último, conviene observar lo que se ha etiquetado como "trabajos precarizados". Se agregan en esta categoría "trabajo temporal", "tengo dos o más empleos para salir del mes" y "tengo varios trabajos, pero no siempre remunerados". Este espacio laboral es altamente inestable y se distribuye de forma similar en ambos niveles educativos: 20.4% en los de menor educación y 24.4% en los universitarios. Tal convergencia indicaría que el acceso a trabajos precarios y flexibles atraviesa a los niveles educativos, pero con sentidos distintos: para los menos educados es, muchas veces, la única opción y vía de ingreso; para los más educados, es una forma de subempleo forzado ante la falta de oportunidades acordes con su formación. Ambas situaciones reflejan una economía que no absorbe de forma digna y estable al trabajo.

En suma, aunque la educación opera aun como una frontera que organiza las oportunidades laborales, también contiene límites como solución central para palear las desigualdades. En un contexto donde el mercado laboral está altamente segmentado y precarizado, la educación —aunque necesaria— no basta para garantizar inclusión social ni justicia económica.

CIERRE

El análisis del empleo y la educación juvenil en el Ecuador contemporáneo muestra con claridad que, en medio de las múltiples crisis del país, las juventudes no solo enfrentan condiciones materiales adversas, sino que experimentan trayectorias marcadas por la incertidumbre, la desigualdad y la frustración. La precarización no es un fenómeno coyuntural ni homogéneo: se expresa en múltiples dimensiones —salarios bajos, inestabilidad, informalidad, ausencia de derechos— y afecta con mayor intensidad a mujeres, jóvenes de sectores populares y quienes no han accedido a la educación superior.

Incluso, en estos últimos, los retornos del capital educativo son limitados y desiguales, lo que debilita la promesa meritocrática como horizonte de movilidad social. Esto genera un círculo vicioso en el que las élites tienden a monopolizar los beneficios de la educación universitaria de calidad, mientras que las clases bajas enfrentan mayores obstáculos estructurales, incluso cuando logran avanzar en sus estudios superiores. Para disminuir estas brechas, no basta con ampliar la cobertura educativa; es imprescindible transformar el sistema económico, laboral y social. Solo así la educación puede contribuir verdaderamente a la emancipación de las personas y no simplemente a legitimar el orden existente.

PARA DISMINUIR ESTAS BRECHAS, NO BASTA CON AMPLIAR LA COBERTURA EDUCATIVA; ES IMPRESCINDIBLE TRANSFORMAR EL SISTEMA ECONÓMICO, LABORAL Y SOCIAL.

CAPÍTULO III
AVANZADAS AUTORITARIAS, ISLAS DEMOCRÁTICAS

El incremento de la inseguridad y la violencia en América Latina viene contribuyendo, entre otros factores, al mayor debilitamiento de las democracias, al militarismo y al auge de nuevas formas autocráticas (Aranda y Gratius, 2024). Esquemáticamente, esta dinámica vincula ciclos prolongados de violencia en contextos de precarización, ampliación de demandas ciudadanas por salidas de mano dura y encumbramiento de liderazgos recios que avasallan el Estado de derecho en nombre de la seguridad o de actores coercitivos que capturan las instituciones para proteger sus intereses (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2023). En medio de la confluencia entre crisis de seguridad y auge autoritario, la consolidación de Nayib Bukele (2019-2025) en El Salvador es paradigmática de este cuadro de colapso democrático. En Ecuador, con la brutal explosión de violencia en 2023 y especialmente tras la declaratoria presidencial de "guerra interna" a inicios de 2024, un trayecto similar empieza a dibujarse.

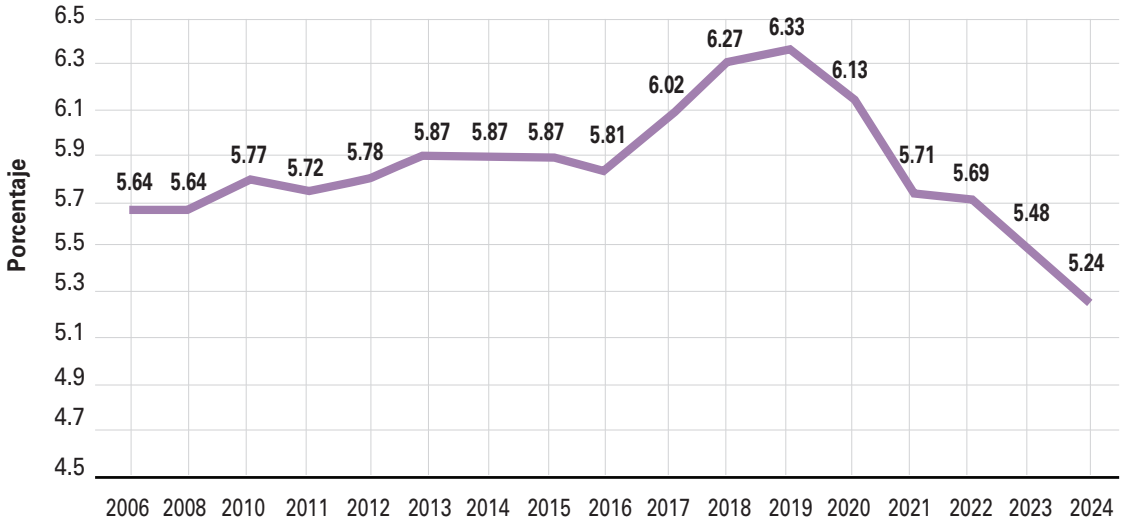
Si la inestabilidad de las instituciones y la alta polarización venían caracterizando el juego político desde tiempo atrás, el auge de la violencia introduce un patrón de intervención estatal que profundiza la crisis democrática a niveles sin precedentes. Dibujado desde el mandato de G. Lasso (2021-2023), dicho patrón combina militarización de la seguridad interna, garantías de protección especial a la fuerza pública ante eventuales denuncias en su contra (El Telégrafo, 2025), uso político de la doctrina del enemigo interno y recurso permanente a Estados de excepción[31]. Tales condiciones incrementan, lógicamente, la arbitrariedad del poder, mientras se estrecha el reconocimiento del conflicto democrático, se acosa a la oposición y quedan mermadas las libertades políticas y los derechos humanos. La penetración del crimen organizado en las agencias públicas —las fluidas relaciones del entorno de Lasso con anillos mafiosos pesaron en las razones para su enjuiciamiento político (Ruiz *et al.*, 2024)— completa el cuadro de debilitamiento extremo del Estado democrático en su papel de proveer seguridad a la ciudadanía y ofrecer garantías mínimas para la vigencia de sus derechos.

En este entorno, y mientras las cifras de la violencia seguían en alza, el decreto de "conflicto armado no internacional" de Noboa reforzó y dio especial blindaje político a la vía militar del combate contra las drogas. De inmediato, el presidente y las FF. AA. ganaron extenso respaldo popular (Osorio, 2024). Amplios sectores sintonizan con la estrategia de fuerza del presidente y la espectacularización de las operaciones en territorio. Poco pesaron las tempranas denuncias por abusos de DD. HH. en los operativos en que militares someten y humillan a jóvenes pobres y racializados en "zonas rojas" del país (Ramírez Gallegos, 2025). Al contrario, el enmarcado de la "guerra contra el narco-terrorismo" atraviesa el discurso presidencial, organiza la agenda pública en clave de militarización y punitivismo y sitúa en las casillas del enemigo interno a cualquier disidencia política. En ese clima de opinión, el Ejecutivo vigorizó el control sobre el resto de las instituciones apuntalado en el incremento del poder militar (Córdova, 2024) y el asedio sobre

31 Lasso gobernó 913 días. De ellos, en 412 rigió un estado de excepción (45%). Desde el decreto del 9 de enero de 2024, Noboa gobernó 501 días (hasta el 24 de mayo 2025, su primer mandato). De ellos, 283 estuvieron bajo estado de excepción (56%).

la sociedad civil. La degradación ampliada de la democracia aparece como uno de los mayores legados de la coyuntura. El Índice de la Democracia de The Economist (2024) indica que Ecuador se encuentra ya con el puntaje más bajo en la evaluación de su democracia desde el primer informe de 2006.

GRÁFICO N.° 15. ÍNDICE DE LA DEMOCRACIA ECUADOR 2006-2024



Fuente:The Economist (2024).
Elaboración propia.

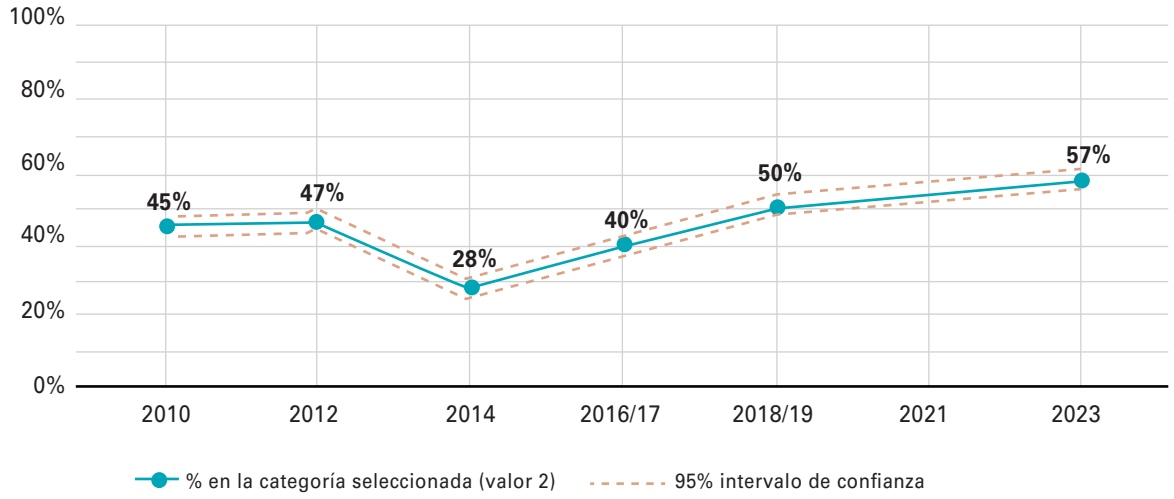
La Encuesta FES 2024, levantada en los días posteriores de la declaratoria del CANI, recoge de algún modo este clima de opinión favorable a acciones coercitivas, *manu militari,* desde el Estado para reimplantar el orden público. El apego de las personas jóvenes a salidas autoritarias, en medio del desborde de violencia, luce extenso. Dos cuestiones asientan dicha lectura. Primero, seis de cada diez están con la afirmación de que un "gobierno militar puede ser una opción viable en caso de crisis". Segundo, casi la mitad apoyaría en ciertas circunstancias un régimen autoritario frente a uno democrático. ¿Se asiste a una erosión extendida de la cultura democrática de la juventud en Ecuador? ¿Ha cambiado la apreciación de la polaridad democracia/autoritarismo entre las personas jóvenes en tiempos de violencia y crisis ampliada? ¿Se preservan algunos espacios de defensa democrática en medio del auge autoritario? Tales preguntas guían el análisis que sigue.

POSICIONAMIENTOS EN TORNO AL AUTORITARISMO

Quizás el dato que más alerta sobre la progresiva favorabilidad hacia regímenes autoritarios entre las personas jóvenes en Ecuador concierne a su extenso apoyo a un eventual gobierno militar o a golpes de Estado en contextos de crisis. Se trata de una dinámica que viene ganando espacio en el conjunto de la sociedad en el marco del nuevo ciclo estatal (2018-2025) y del concomitante avance de la violencia. Las investigaciones del Barómetro de

las Américas (LAPOP) dan cuenta con claridad de tal tendencia. Ante la pregunta de si "se justificaría un golpe militar frente a mucha delincuencia", 57% respondieron afirmativamente; a saber, 17 puntos más que en 2016-2017.

GRÁFICO N.° 16. GOLPE DE ESTADO EN CASOS DE MUCHA DELINCUENCIA



Fuente: LAPOP lab, Barómetro de las Américas.

Tal cuadro se reitera a nivel de las personas jóvenes (Gráfico N.° 17): 62% respaldaría un gobierno militar en caso de crisis ("muy de acuerdo" y "de acuerdo") y 9% no sabe/no contesta. Al tiempo, solo tres de cada diez (29%) se manifiesta en desacuerdo con dicha probabilidad. Al observar los perfiles de quienes estarían a favor de un régimen autoritario se constata que no existen mayores disparidades por sexo, aunque el desacuerdo con tal escenario es menor en mujeres (27%) que en hombres (32%). En relación con el corte etario, las personas jóvenes (15-28) son ostensiblemente más propensas a sostener una vía militar que las de 29-35 (65% vs. 54%); y las clases medias (66%) y bajas (61%) que las personas de estratos altos (48%). Solo en estos últimos sectores, de hecho, existe un amplio rechazo al acceso de los militares al poder para enfrentar la crisis.

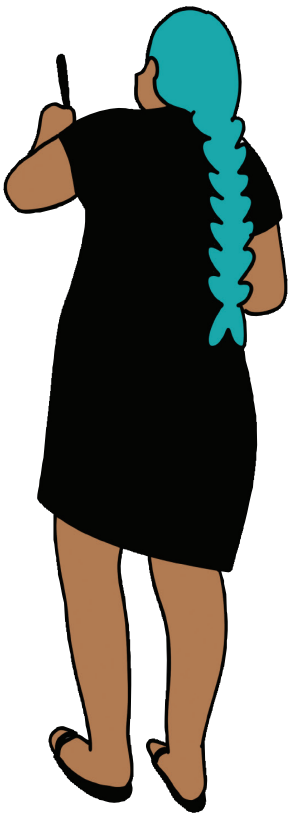
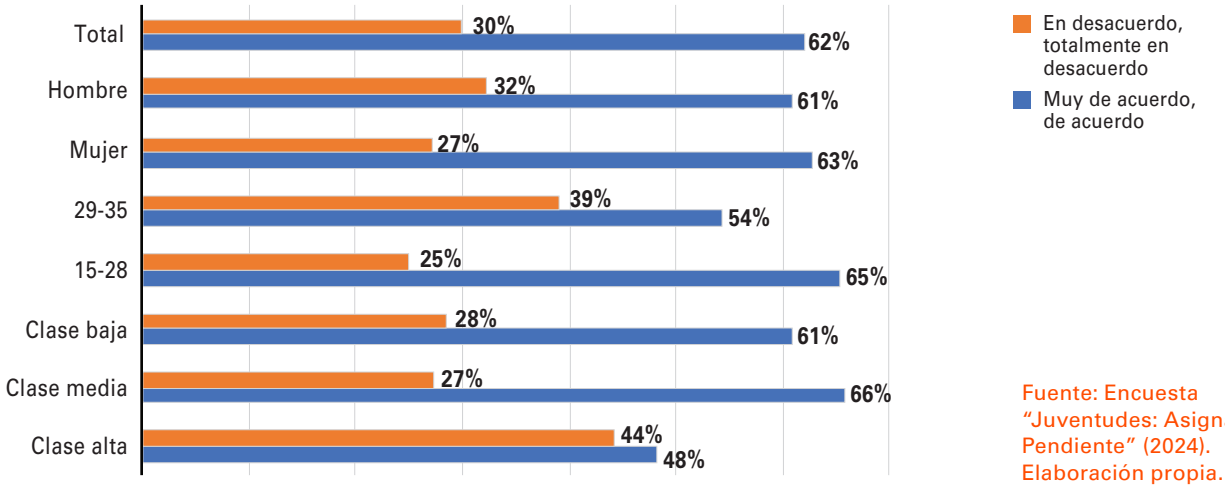


GRÁFICO N.° 17. ACUERDO/ DESACUERDO CON UN EVENTUAL GOBIERNO MILITAR[32]



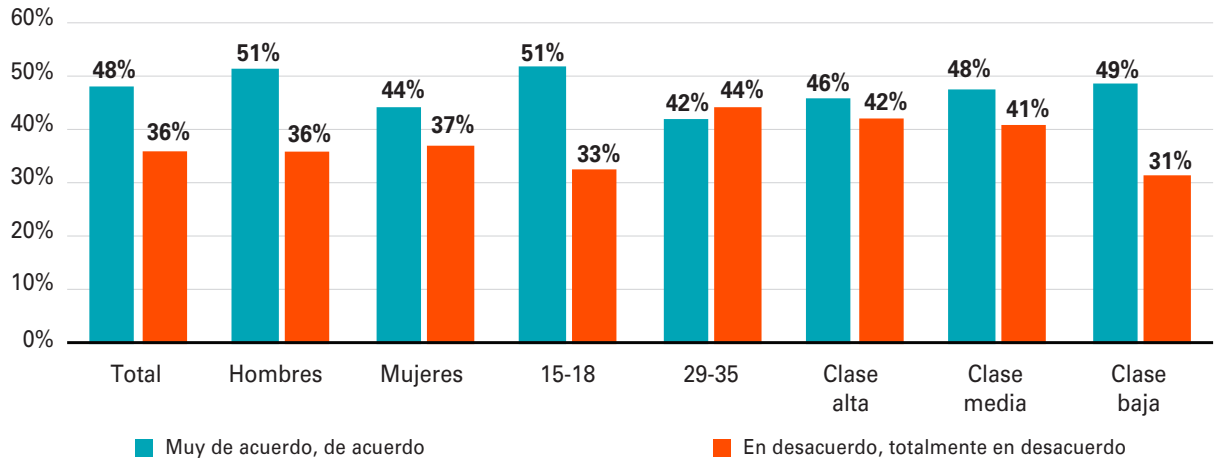
Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Un segundo aspecto que verifica el avance de imaginarios autoritarios entre jóvenes concierne a su preferencia, "bajo ciertas circunstancias", por regímenes autoritarios frente a alternativas democráticas. En el Gráfico N.° 18 se puede observar que casi la mitad (48%) revela tal predilección frente a solo un tercio (36%) que estaría en contra ("totalmente en desacuerdo" y "en desacuerdo"). Llama la atención en estas cifras, de partida, que un cierto segmento de quienes apoyan un gobierno militar (62%) no ve preferible un régimen autoritario sobre uno de corte democrático (48%). Aquello supondría ya sea que alguna parte de las personas jóvenes no asocia a las FF. AA. con el autoritarismo, ya sea que el sentido de este último concepto no es del todo claro. Ante la pregunta sobre la preferencia de un sistema autoritario, de hecho, 16% "no sabe/ no responde".

Ahora bien, al interrogar sobre los perfiles de las personas jóvenes que prefieren un gobierno democrático y no un régimen autoritario, se aprecia: a) una clara discrepancia por sexo, ya que los hombres lucen más propensos que las mujeres (51% vs. 44%) a optar por una salida autoritaria; b) los más jóvenes (menores de 28 años) tienden a estar mucho más inclinados al autoritarismo que los mayores (51% vs. 42%); y, c) en los tres estratos sociales examinados hay similar proclividad a sostener regímenes autoritarios, aunque las personas de clases bajas son las que menos inconformidad expresan al respecto. Así, solo tres de cada diez jóvenes de estratos bajos rechazan la "vía militar".

32 No se incluye la categoría "no sabe/no responde".

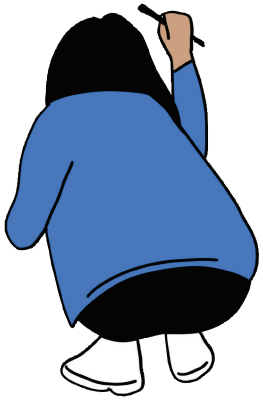
GRÁFICO N.° 18. ACUERDO/DESACUERDO CON GOBIERNO AUTORITARIO EN CIERTAS CIRCUNSTANCIAS[33]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

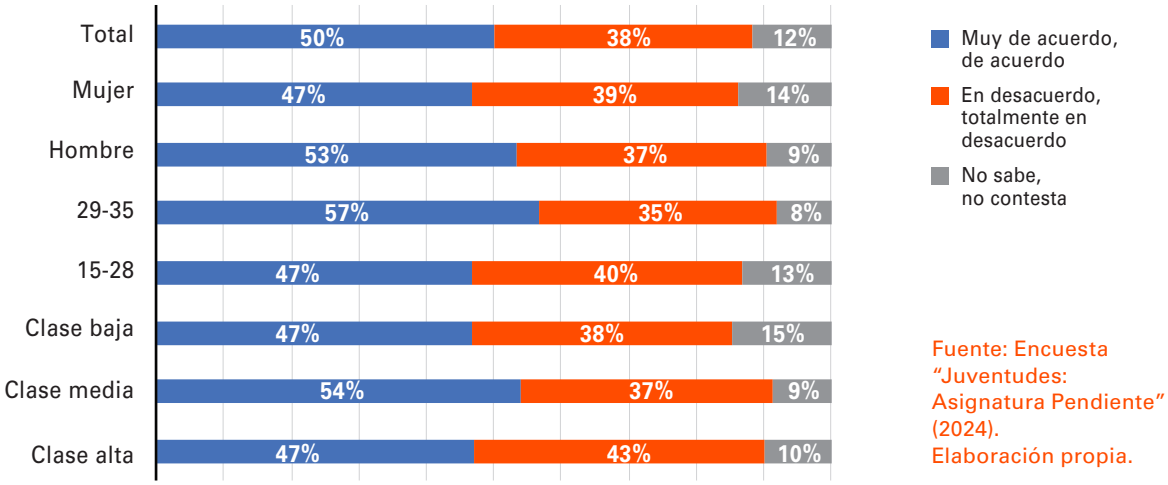
Un tercer aspecto que analizar apunta al acuerdo con la idea de que "la democracia puede funcionar sin partidos políticos". La mitad de los encuestados apoya este cuadro contra 38% que se opone. Un 12% no sabe o no contesta, aunque este porcentaje es más elevado entre jóvenes de clases bajas (15%). Quienes sintonizan de modo más extendido con esta idea son hombres (53%), de la franja etaria 29-35 (57%) y de clases medias (54%). Otra vez, en los estratos altos se encuentra mayor resistencia a la posibilidad de una democracia sin representación plural a través de los partidos.

LA DEMOCRACIA CONTINÚA SIENDO VALORADA COMO EL MEJOR SISTEMA DE GOBIERNO, AUNQUE SU FUNCIONAMIENTO GENERA AMPLIAS FRUSTRACIONES.



33 No se incluye la categoría "no sabe/no responde".

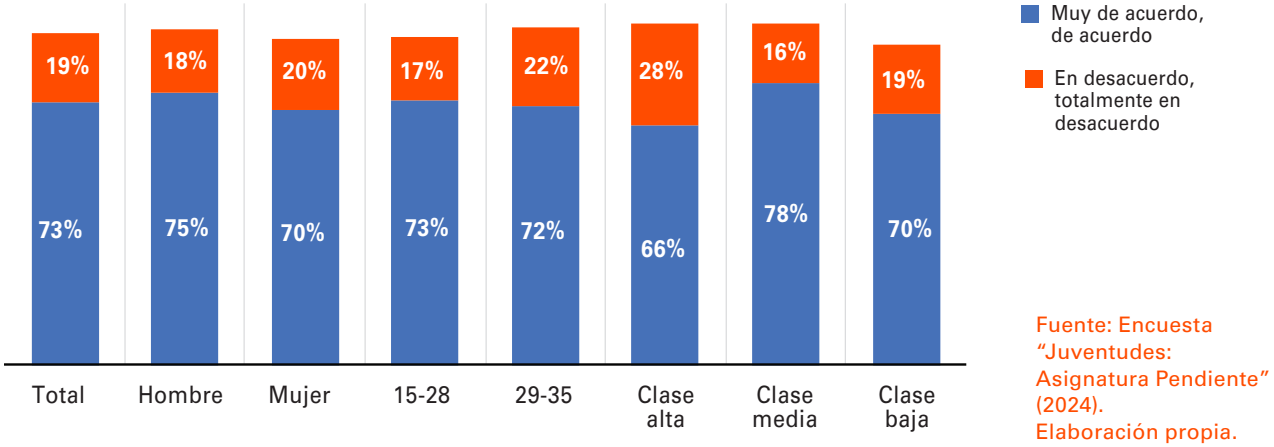
GRÁFICO N.° 19. ¿LA DEMOCRACIA PUEDE FUNCIONAR SIN PARTIDOS?[34]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

La idea de una democracia sin partidos se conectaría, al tiempo, con el muy mayoritario apoyo que tiene la tesis de que "un líder fuerte puede resolver mejor los problemas que los partidos y las instituciones". Este escenario (Gráfico N.° 20) cuenta con el aval de tres cuartas partes de las personas encuestadas y solo entre las clases altas ese umbral baja del 70%. Si bien la preferencia por liderazgos fuertes no debe ser interpretada automáticamente como apoyo al autoritarismo, sí deja ver el reducido papel que la sociedad asigna a las instituciones en la construcción democrática.

GRÁFICO N.° 20. LÍDER FUERTE RESUELVE MEJOR QUE PARTIDOS E INSTITUCIONES[35]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

34 No se incluye la categoría "no sabe/no responde".
35 No se incluye la categoría "no sabe/no responde".

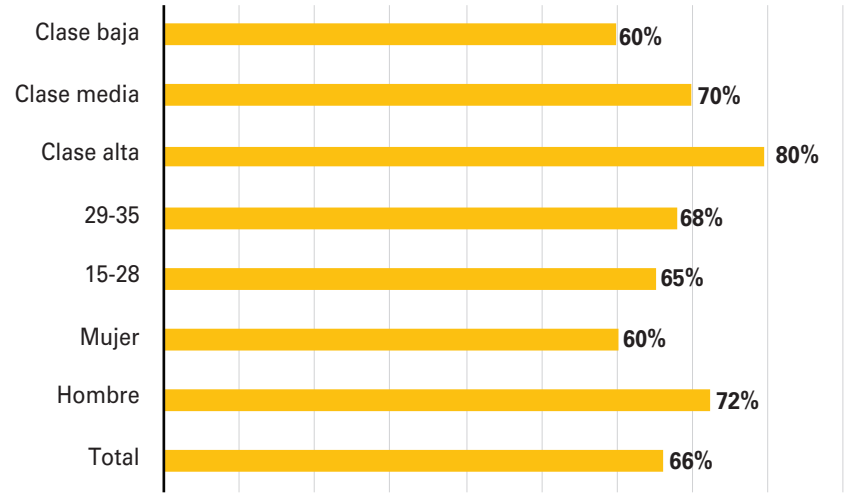
En definitiva, entre casi la mitad de jóvenes encuestados que preferiría un régimen autoritario a uno democrático y que acordaría con una democracia sin partidos y el 60% que simpatiza con la idea de un gobierno militar, estamos frente a un cuadro de robusto aval a salidas autoritarias para encarar la crisis. El muy bajo soporte a las instituciones democráticas en relación con liderazgos fuertes completa el escenario. El sostenimiento a la democracia no hace mayoría entre las nuevas generaciones. Dicho patrón luce especialmente preocupante entre los sectores medios y bajos. Por el contrario, ciertos resguardos democráticos pueden ser más nítidamente situados entre las clases altas. ¿Se reconfiguran las bases sociales de la democracia?

RESERVAS DEMOCRÁTICAS

La declinación autoritaria que estarían experimentando extensos segmentos de jóvenes en Ecuador —y, particularmente, su apoyo a una vía militar— no es homogénea ni carente de contrapesos. Sus valoraciones de las formas de gobierno, los sistemas de elección y la legitimidad del poder político dejan ver, en efecto, ciertas reservas de cultura democrática que cabe reforzar en el tiempo.

Un primer elemento clave al respecto concierne a la sólida preferencia de las personas jóvenes por la democracia en relación a "cualquier otra forma de gobierno" (Gráfico N.° 21). Exactamente dos tercios de las personas encuestadas (66%) expresan esta opción frente a 20% que la rechaza de modo explícito y un no para subestimar 14% —sobre todo mujeres (18%) y clases bajas (21%)— que "no sabe/no contesta". La pregunta atrapa un apoyo en abstracto a la democracia como modo de gobierno y se diferencia de aquella que contrapone autoritarismo y democracia en "ciertas circunstancias". Así, abstraída en la coyuntura y en cualquier situación problemática, una robusta mayoría de jóvenes reconoce el valor de la democracia como principio/proyecto político superior a otras alternativas.

GRÁFICO N.° 21. NIVEL DE ACUERDO CON EL ENUNCIADO: "LA DEMOCRACIA ES PREFERIBLE A CUALQUIER OTRA FORMA DE GOBIERNO"[36]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

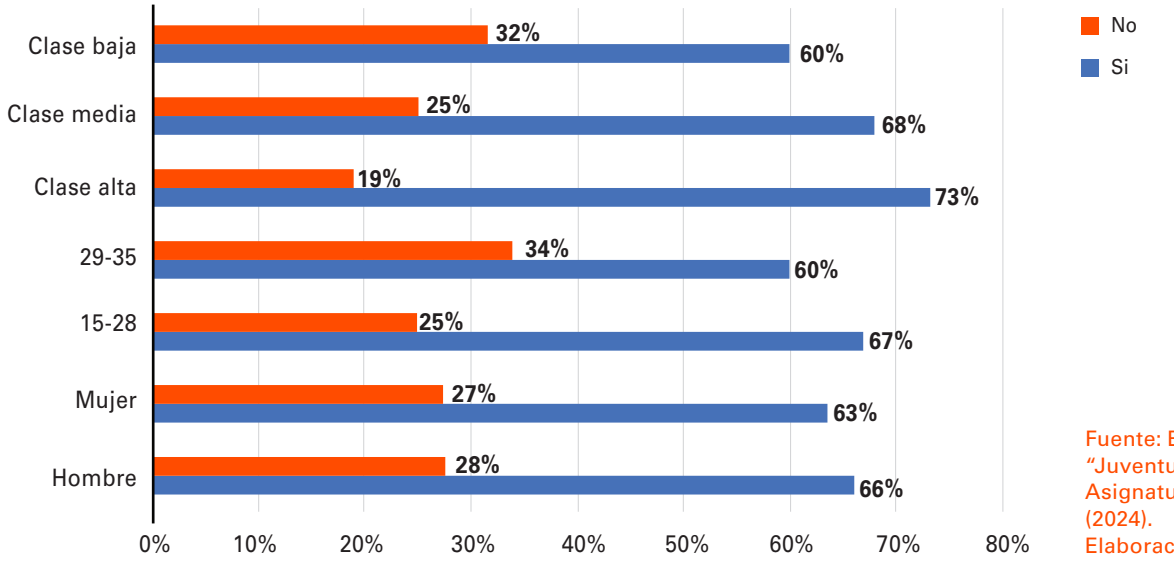
36 En el Gráfico se presentan los datos agregados de quienes respondieron "muy de acuerdo" y "de acuerdo".

El reconocimiento democrático es mayoritario entre las personas encuestadas; la preferencia de principios por la democracia está bastante más extendida entre hombres (72%) que mujeres (60%) y en las clases altas (80%) y medias (70%) que en las bajas (60%). Este último asunto se reitera ante uno u otro nivel de indagación. La diferencia por corte etario, a su vez, no luce significativa.

Un segundo elemento que permite hablar de ciertas "zonas de resguardo" de la democracia en jóvenes remite a su alta estimación del voto como práctica política. Así, 65% valora el voto y lo ve como una herramienta de cambio frente a un 28% que no concuerda con esta lectura y un 8% que no sabe o no responde (Gráfico N.° 22).

El alto valor que se asigna al voto luce más extendido, otra vez, en las clases altas (73%) y medias (68%), mientras en los estratos bajos el escepticismo con las elecciones toca a tres de cada diez personas encuestadas. A su vez, aunque no se trata de diferencias significativas, las mujeres (63%) tienden a valorar menos el voto que los hombres (66%).

GRÁFICO N.° 22. VOTAR SIRVE PARA TRANSFORMAR Y SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DEL PAÍS



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

En lo que concierne al corte etario, quienes se colocan en la franja 15-28 estiman de modo más extenso el voto que los de 29-35: 67% vs. 60%. Cabe decir que, desde su consagración como derecho político en la Constitución de 2008, el voto facultativo (Recuadro N.° 1) ha sido ampliamente ejercido por adolescentes de 16-17 años.

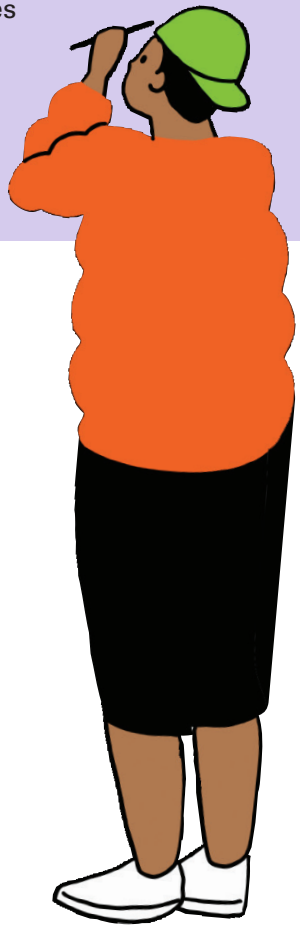
RECUADRO N.° 1. VOTO FACULTATIVO ADOLESCENTE: 2021 Y 2023

En las elecciones presidenciales de 2021 y 2023 estuvieron habilitados a votar 633 044 y 635 381 personas de 16 y 17 años, respectivamente.

Según los boletines de prensa del Consejo Nacional Electoral (CNE), del total de habilitados a sufragar en 2021, 53.9% lo hizo en primera vuelta y el 63.1%, en el balotaje (341 320 y 399 478, respectivamente). Tales cifras no parecen indicar de ningún modo distancia, indiferencia o rechazo generalizado de las personas jóvenes hacia la política institucional.

De hecho, se trata de umbrales de votación superiores, por ejemplo, a los que se registran en promedio en las elecciones europeas de los últimos años (2020, 2024); es decir, entre 45% y 50% de votantes (Torreblanca, 2004).

El CNE no ha puesto en disponibilidad los datos de 2023.

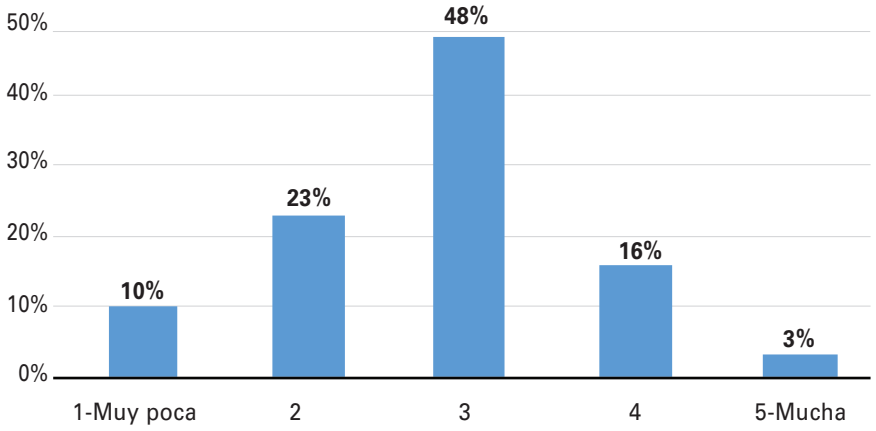


Por último, se analizan los niveles de satisfacción de las personas jóvenes con la democracia. Se trata de uno de los parámetros más utilizados en los estudios especializados y concierne, más allá del "apoyo de principios" a dicho régimen, a una medida de su desempeño. Así, en los últimos años, según el informe de 2024 de Latinobarómetro, este indicador registra la profunda crítica ciudadana a la democracia en la región[37].

La Encuesta FES 2024 deja claro que en el caso de las personas jóvenes en Ecuador casi la mitad (48%) se sitúa en un punto medio de la escala entre "muy poca" (1 y 2) y "mucha" (4 y 5) satisfacción democrática. Lógicamente, la balanza está más inclinada hacia el polo de insatisfacción (33%) que hacia el lado de la más alta satisfacción (19%). En cualquier caso, no se trataría de cifras que reflejen un escenario especialmente dramático de malestar juvenil con el funcionamiento del sistema democrático.

37 "En América Latina en los últimos 30 años los peores momentos de satisfacción se vivieron en 2018 cuando la insatisfacción aumentó al 72%, pero desde entonces ha experimentado una caída para situarse en un 65% en 2024" (Latinobarómetro, 2024: 40).

GRÁFICO N.° 23. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

De hecho, al efectuar un contrapunto de este cuadro con el conjunto de la población —se usa para el efecto la ronda de Latinobarómetro 2023—, se aprecia que los más jóvenes expresan menos insatisfacción democrática que las generaciones mayores[38]. Así, 45.7% de las personas encuestadas indica estar "nada satisfecho" con la democracia. Este porcentaje baja al 35.8% en la franja de 15-25 años y sube al 50% en los grupos etarios 26-40 y 41-60 para volver a bajar al 43% en los mayores de 61. De igual forma, el polo de la "satisfacción más elevada" (muy satisfecho + más bien satisfecho) concentra un mayor porcentaje de personas menores de 25 años que del resto de grupos etarios.

TABLA N.° 5. SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA POR RANGO ETARIO EN ECUADOR: LATINOBARÓMETRO 2023

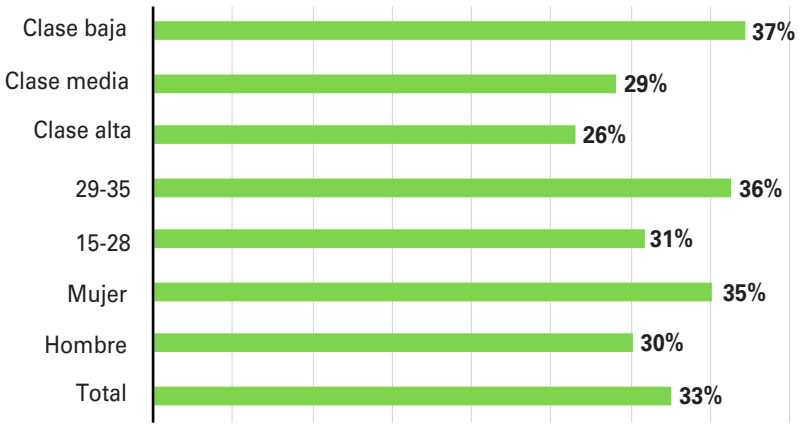
	Total	15-25	26-40	41-60	61 y más
Muy satisfecho	4.4%	4.6%	4.5%	3.8%	5.8%
Más bien satisfecho	7.4%	10.6%	5.5%	7.8%	4.2%
No muy satisfecho	41.3%	48.0%	39.6%	36.8%	45.0%
Nada satisfecho	45.7%	35.8%	49.3%	50.4%	43.3%

Fuente: Latinobarómetro (2023).
Elaboración propia.

38 Si bien las escalas usadas por las dos encuestas no son idénticas, en sus extremos ambas atrapan la mayor intensidad de posicionamientos en un polo y otro: "muy/nada insatisfechos" y "muy satisfechos". Para el detalle de los datos, ver Latinobarómetro (2023).

Ahora bien, el perfil social de quienes expresan menor satisfacción con la democracia tiende a reiterar ciertos patrones identificados en los apartados previos: por una parte, las mujeres expresan mayor insatisfacción democrática que los hombres (35% vs. 30%) y las clases bajas (37%) que las medias (29%) y altas (26%). Por otra parte, jóvenes de 29-35 años lucen menos satisfechos con el sistema democrático que los menores.

GRÁFICO N.° 24. ¿QUIÉNES SON LOS MENOS SATISFECHOS CON LA DEMOCRACIA?[39]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En suma, entre los dos tercios de jóvenes que manifiestan su preferencia por la democracia sobre otros regímenes y la misma proporción que valora el voto como práctica política y herramienta de cambio, encontramos ciertas reservas de cultura democrática y de apoyo a la democracia, en medio del ascenso de pautas autoritarias en el cuerpo político. A su vez, la no extensa insatisfacción con tal forma de gobierno desalentaría la legitimación de intentos de ruptura abierta con el juego democrático. En las clases bajas, no obstante, dicha insatisfacción es más amplia.

LA VARA DEL TIEMPO Y EL RIESGO DE LA INDIFERENCIA

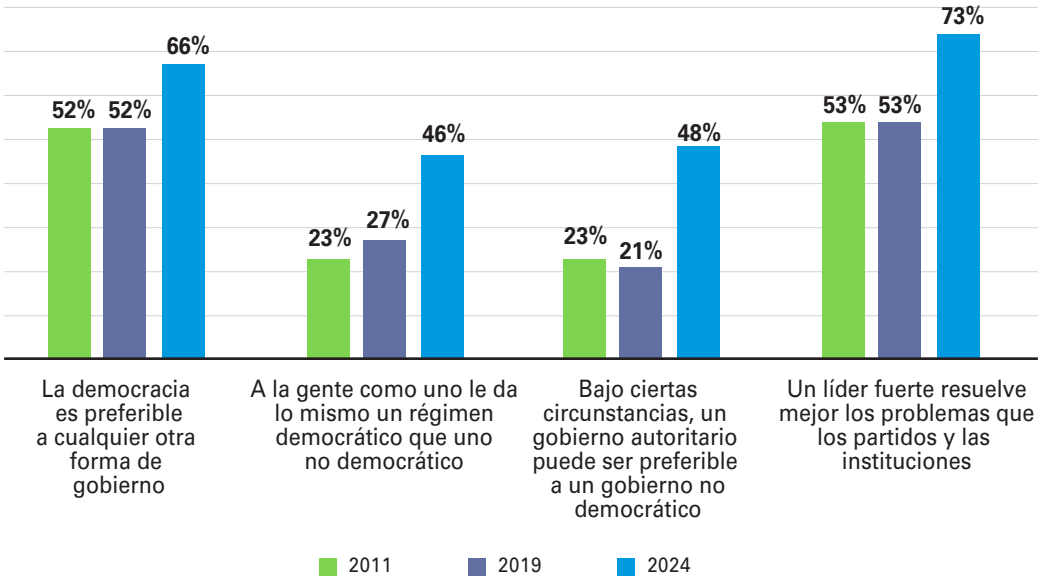
Este último apartado del capítulo ofrece una lectura de las cifras de 2024 en relación con similares mediciones en años pasados[40]. Se pueden ponderar así de modo más preciso las declinaciones del presente: ¿las pautas autoritarias vienen de tiempo atrás o estamos frente a un momento de especial declive en los niveles de soporte a la democracia? ¿Cuán rápido y con cuánta intensidad se han movido las valoraciones de la democracia, el autoritarismo y la indiferencia con las formas de gobierno?

39 El Gráfico agrega los valores correspondientes a 1 (muy poca satisfacción) y 2. Suman 33%.

40 Se usa la I y II Encuesta de Jóvenes y Participación Política de 2011 y 2019. Ambas contienen módulos de observación sobre la cuestión democrática muy similares al estudio de FES 2024.

El Gráfico N.° 25 sintetiza dichas evoluciones en tres puntos del proceso político nacional: 2011 (segundo gobierno de Rafael Correa), 2019 (gobierno de Lenín Moreno) y 2024 (gobierno de Daniel Noboa).

GRÁFICO N.° 25. PREFERENCIAS DEMOCRÁTICAS EN TRES ENCUESTAS A JÓVENES EN ECUADOR (2011, 2019, 2024)[41]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Una mirada general del Gráfico 25 permite constatar que, en *términos diacrónicos*, las opciones autoritarias, la indiferencia con el sistema democrático y el aval a liderazgos fuertes crecen con mayor profundidad que las preferencias por la democracia. Así, mientras se incrementa en 14 puntos el porcentaje de jóvenes que afirma que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, se duplica la proporción de quienes son indiferentes con el tipo de régimen (de 23% en 2011 a 46% en 2024) y de quienes apoyarían un régimen autoritario (de 23% a 48% en el mismo período) en condiciones problemáticas. El repunte de valoraciones autoritarias es especialmente radical y vertiginoso en el último lustro. El soporte a liderazgos fuertes habría crecido en 20 puntos entre dichas mediciones y 2024. De este modo, en medio de la retroalimentación de múltiples crisis (Capítulo I), las cifras de 2024 aparecen como las más críticas en los últimos 15 años respecto a la vigencia de una cultura democrática en sucesivas generaciones de jóvenes. A la vez, el salto hacia posturas autoritarias parece corresponderse menos con legados previos que con dinámicas del presente.

41 El Gráfico agrega las opciones "muy de acuerdo" y "de acuerdo".

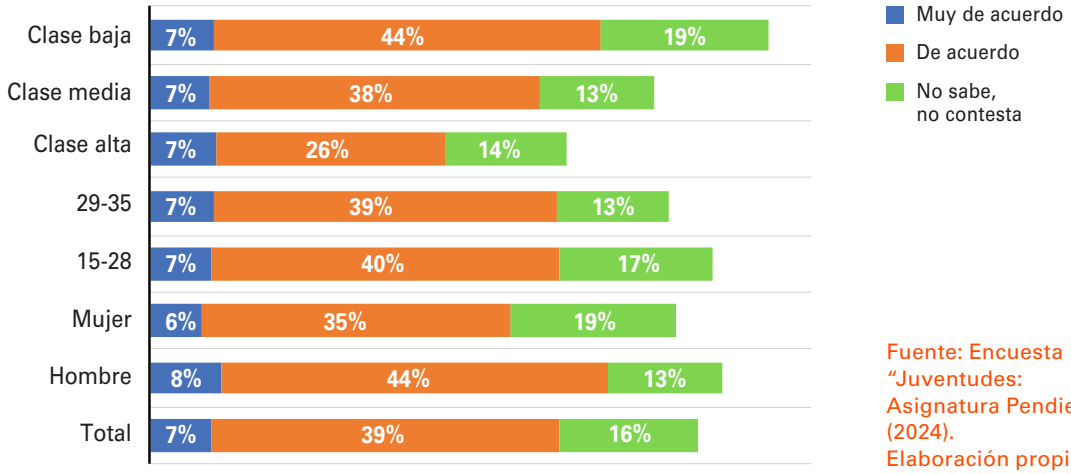
Ahora bien, en términos sincrónicos, resalta la confluencia entre una elevada estimación por la democracia (66%) y la aun más alta predilección por líderes fuertes (73%). Las lecturas dominantes tienden a insistir en que el soporte a liderazgos de este tipo va de la mano o nutre *necesariamente* esquemas autoritarios de gestión. Puede plantearse, sin embargo, una lectura alternativa del asunto. Las personas jóvenes esbozarían una comprensión favorable de la democracia *siempre y cuando* resuelva sus problemas y asociarían esta cualidad con líderes/lideresas eficaces y aptas para tomar decisiones ante coyunturas críticas. Así, su aval de tales liderazgos depende del rendimiento de sus gobiernos —y no solo de su carisma o dotes retóricas— y está, además, atado a su legitimidad electoral: se ha visto que dos tercios de las personas encuestadas aprecian la práctica del voto. De este modo, la procura de liderazgos protagónicos no estaría conectada de modo fatal con el ascenso de autoritarismos.

En este sentido, quizás conviene reparar también en el crecimiento y la centralidad de aquellas personas a quienes les "da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático". Este espectro de indiferencia con el sistema político abarca en 2024 prácticamente a la mitad (48%) de participantes. Se trata de una cuestión que mientras expresa algunas disfuncionalidades del sistema político, advierte sobre la corrosión de las defensas del juego democrático.

En efecto, ya sea por desencanto, apatía, frustración, desilusión o desconfianza, quienes acuerdan con esa frase perciben que, sea democrático o no, el sistema político no marca una diferencia significativa para sus vidas. No se trata, entonces, de un asunto por el que quepa movilizarse y disputar. "Me da lo mismo" captura la idea de que el bienestar cotidiano no depende de la forma del gobierno o que, por determinadas experiencias personales y colectivas, el tipo de régimen político o quién y cómo gobierna ("todos los políticos son lo mismo") son temas secundarios frente a otras necesidades materiales fundamentales. Al tiempo, más allá de las situaciones puntuales que puedan explicarla, la indiferencia o escepticismo con el tipo de gobierno pueden estar ligados a la falta de educación cívica y de conocimientos sobre las implicaciones de los regímenes democráticos y no democráticos para el devenir social.

Así, en el caso de las personas jóvenes en Ecuador, llama la atención que, además del extenso acuerdo con dicha frase, exista un considerable porcentaje (16%) de personas que "no saben o no contestan". En las clases bajas, de hecho, entre el 51% que acuerda con la idea y el 19% que no se pronuncia, 7 de cada 10 jóvenes lucen indiferentes o no necesariamente conectados con la crisis democrática que atraviesa el país. Entre los menores de 29 años, tal proporción llega a 64% (19% no sabe/no contesta) y entre los hombres, a 65% (19% no sabe/no contesta).

GRÁFICO N.° 26. "A LA GENTE COMO UNO LE DA LO MISMO UN RÉGIMEN DEMOCRÁTICO QUE UNO NO DEMOCRÁTICO"[42]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Semejantes niveles de indiferencia apuntan a un frágil compromiso republicano entre los más jóvenes. Sin dicho compromiso, la participación democrática tiende a atrofiarse, mientras el espacio político es ocupado por las clases dominantes, grupos económicos o profesionales del poder. Todo aquello redunda en la mayor pérdida de legitimidad del sistema y, cuando élites de vocación autoritaria llegan al poder, facilita salidas autocráticas de los regímenes políticos.

De este modo, si en páginas previas se constató que la avanzada autoritaria no ha desmantelado ciertos bolsones de cultura democrática, al cierre del capítulo parece más claro que la vigente coyuntura ha desatado una dinámica crítica de intenso declive y degradación de los resortes de la democracia entre las personas más jóvenes.

CIERRE

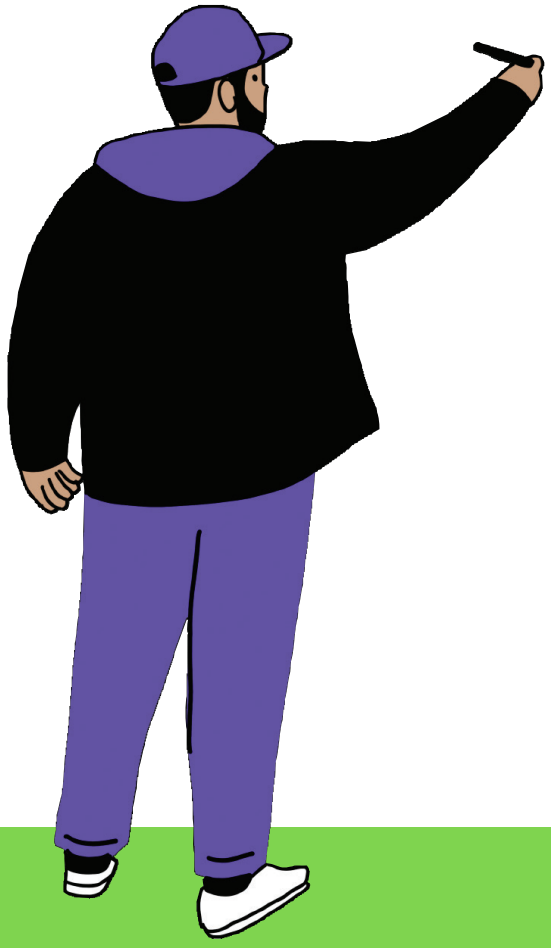
Este capítulo caracteriza que, en medio de la crisis de seguridad, amplios segmentos de la juventud ecuatoriana muestran adhesiones significativas a salidas autoritarias. La aceptación de un eventual gobierno militar y la preferencia por líderes fuertes son señales de una erosión de la cultura democrática. Estas tendencias no emergen de manera abstracta: se alimentan del miedo, la precariedad y la percepción de que las instituciones democráticas no resuelven los problemas cotidianos.

Sin embargo, también se percibe que persisten reservas democráticas: dos tercios de personas jóvenes mantienen una preferencia de principios por la democracia y valoran el voto como herramienta de cambio. Estos elementos, constituyen un campo sobre el cual puede fortalecerse una nueva cultura política desde las juventudes.

42 En el Gráfico se excluyen las respuestas "muy en desacuerdo", "en desacuerdo".

Finalmente, la consolidación de imaginarios autoritarios o el refuerzo de convicciones democráticas dependerán de la capacidad de actores políticos y sociales de ofrecer alternativas concretas a la crisis o espacios participativos para que esto se diseñe e implemente en conjunto a las juventudes. En ausencia de esas respuestas, el riesgo es que la indiferencia y el desencanto abran la puerta a un deterioro aun mayor de la democracia en Ecuador, comprometiendo a una generación cuya socialización política se desarrolla en un contexto de violencia, incertidumbre y creciente desafección con el sistema democrático.

DOS TERCIOS DE LOS JÓVENES MANTIENEN UNA PREFERENCIA DE PRINCIPIOS POR LA DEMOCRACIA Y VALORAN EL VOTO COMO HERRAMIENTA DE CAMBIO.



CAPÍTULO IV
DESCONFIANZA INSTITUCIONAL Y BIENESTAR SUBJETIVO

El capítulo articula el análisis de la confianza de las personas jóvenes en una constelación de instituciones sociales y políticas. A partir de los resultados de la encuesta, se plantea contrastar con los niveles de satisfacción en relación con específicos ámbitos de relación personal. Si lo primero atiende de la cuestión de la credibilidad y certidumbre que generan diverso tipo de instituciones —estatales, gubernativas, de representación de intereses y de la sociedad civil— en las juventudes en Ecuador, lo segundo concierne con su complacencia con sus mundos particulares e íntimos, desde la familia hasta las relaciones sexo-afectivas.

En conjunto, los dos ámbitos de análisis tocan el problema de la seguridad y el bienestar de las personas jóvenes en ámbitos institucionales y circuitos relacionales específicos. Se trata de terrenos en que emergen piezas de la subjetividad política juvenil que anticipan eventuales escenarios de implicación y participación pública.

Bajo este lente, el capítulo encuentra *grosso modo* que, por un lado, las personas jóvenes exhiben una muy frágil confianza con todo tipo de instituciones —con excepción, no por casualidad en medio de la "guerra interna", de las Fuerzas Armadas—; incluso con aquellas que intermedian intereses y demandas sociales. Por otro lado, en cuanto a sus dominios personales, el bienestar subjetivo juvenil parece más extenso, aunque está clara y largamente marcado por clivajes de clase y género.

ESFERAS DE DESCONFIANZA

La cuestión de la confianza concierne a la credibilidad ciudadana en determinadas agencias e instituciones públicas. Dicha credibilidad toca, de algún modo, los problemas de legitimidad y legitimación institucional y anticipa, a la vez, la disposición de las personas a participar en la esfera pública e interactuar con agencias estatales o de representación colectiva.

Por ponerlo de modo simple, es poco probable que las personas inviertan tiempo y energía en participar en espacios institucionales u organizativos en los que no confían. Lo contrario, no obstante, también puede ocurrir: la desconfianza en las instituciones políticas impulsa en ocasiones a que la ciudadanía participe en ellas y procure controlarlas —exigir cuentas, transparencia, información— precisamente porque son objeto de sospecha (Rosanvallon, 2005). En cualquier caso, entonces, el estudio de la des-confianza en diversas esferas es valioso analíticamente tanto para capturar el tipo de nexos y certidumbres que generan ciertas instituciones como para entender y predecir determinadas pautas de participación en el tiempo.

Para avanzar el análisis de los niveles de confianza en diversas instancias[43] se las agrupa según cuatro esferas de interacción sociopolítica:

43 Se analiza la pregunta planteada como: "Indica tu nivel de confianza en cada una de las siguientes instituciones u organizaciones". Allí se indaga en la confianza en catorce agencias sociales o políticas. A partir de este conjunto institucional se genera la clasificación que sigue. En los cuatro grupos se distribuyen esos 14 tipos de instituciones.

a) **Instituciones de la sociedad civil.** Se trata de instancias de organización social que operan más allá del Estado y el mercado y promueven la defensa de derechos, la participación pública, la construcción democrática. Son un ámbito clave para la integración social, la reproducción cultural y la formación de identidades. A partir de la Encuesta FES 2024 se colocan en esta esfera a universidades, iglesias, medios de comunicación, organizaciones sociales, *influencers*.

b) **Instituciones de representación de intereses colectivos.** Son espacios configurados históricamente como vehículos para organizar, agregar y representar intereses y demandas colectivas ante la sociedad y las agencias estatales. Suponen dinámicas de movilización, mediación y negociación política. En la Encuesta FES 2024 se estudian movimientos, partidos y sindicatos.

c) **Instituciones políticas y estatales.** Concierne básicamente a las agencias del poder ejecutivo a nivel nacional y local y diversas funciones o poderes del Estado. En términos normativos, reconocen los derechos políticos de las personas y estipulan procesos de participación popular en su gestión. Incluye ejecutivo/gobierno, asamblea nacional, justicia, gobiernos locales.

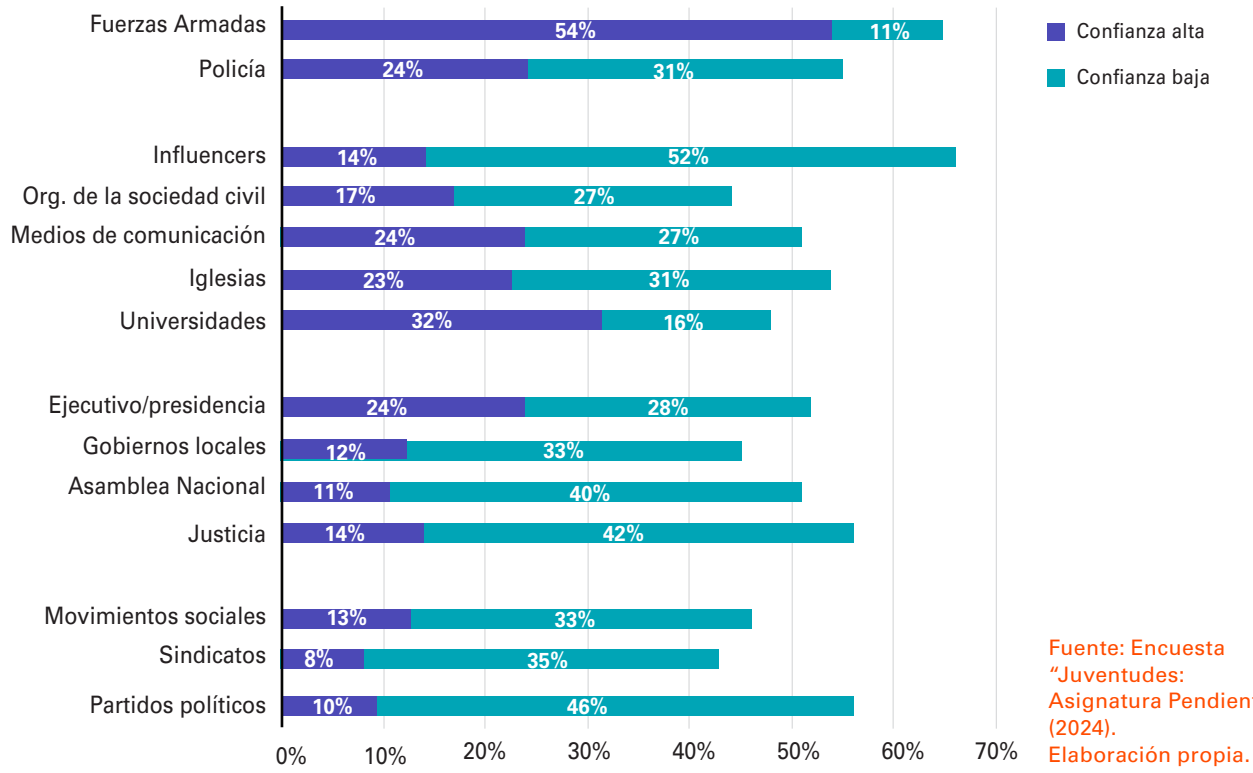
d) **Agencias de seguridad o fuerza pública**. Refieren al conjunto de instituciones y cuerpos armados bajo (relativo) control del Estado, encargados de mantener el orden público, la seguridad ciudadana y la defensa del territorio. Se sitúan en este grupo militares, policía.

Se trata de esferas diferenciadas en su papel y adecuación al conjunto del orden social y en su capacidad de abrir espacios de participación para individuos y colectivos. Como se observa en los datos analizados, la clasificación propuesta permite advertir los específicos nexos de familiaridad, credibilidad y certidumbre que inspiran en jóvenes. Así, más allá de la confianza de cada uno con una institución u organización en particular, se aprecia cierta congruencia en las valoraciones juveniles para cada esfera en su conjunto.

En efecto, el Gráfico N.° 27 permite apreciar cierta gradación en la confianza institucional según las esferas determinadas. No de modo sorprendente, las personas jóvenes expresan la más alta confianza en las agencias de seguridad pública, en particular las FF. AA. Aquello remite, como se ha sugerido en capítulos previos, al entorno en que se realizó la encuesta —la declaratoria de "guerra interna"— y al impacto que tuvo en su momento el despliegue militar en "zonas rojas" del país.

En el otro extremo, las instituciones que menos confianza alta generan son las de representación colectiva de intereses. Se colocan, en ese orden, las instituciones de la sociedad civil —donde destacan las Universidades— y las instituciones políticas —donde resalta la valoración del Ejecutivo, también adjudicable al "conflicto interno"—. Esto evidencia la relativa coherencia de los bloques propuestos.

GRÁFICO N.° 27. CONFIANZA INSTITUCIONAL EN CUATRO ESFERAS: CONFIANZA ALTA Y BAJA



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

A excepción de la alta confianza en las FF. AA., los niveles en instituciones sociales y políticas lucen más bien bajos. Solo un 13% confía altamente en los movimientos sociales; 8%, en los sindicatos y 10%, en los partidos políticos. La crisis de legitimidad de las instancias de representación política de los intereses populares viene siendo advertida tiempo atrás (Ramírez Gallegos, 2024).

Los bajos umbrales de confianza también tocan a las instituciones políticas, incluyendo a los gobiernos locales (12%) y a los poderes del Estado (Justicia, 14%; Asamblea Nacional, 11%). El gobierno central (24%) dobla en alta confianza a los gobiernos autónomos descentralizados; en cuanto a las esferas de la sociedad civil, las universidades aparecen como unas de las instancias que menos baja confianza genera entre jóvenes. Cabría pensarlas como espacios adecuados para recomponer cierto compromiso público con los grandes problemas del país en medio de la grave crisis en curso.

Llama la atención, en el otro extremo, la muy baja confianza en los *influencers*[44] entre las personas encuestadas. El protagonismo de estos comunicadores digitales en la política contemporánea ha crecido de modo exponencial en medio del simultáneo desgaste de los medios tradicionales. Su vigente centralidad atañe al exponencial uso de las redes

44 Se trata de personas cuya labor se consagra a la (procura de) influencia personal tecnológicamente mediatizada y al uso de disruptivas estrategias de comunicación a fin de crear públicos y una comunidad de seguidores en las redes sociales. La reputación y el alcance que logren individualmente les asigna un valor en el mercado de las marcas y de la promoción de productos, campañas y, cada vez más, de narrativas políticas o directamente de figuras políticas en disputa del acceso al poder.

que sociales en la vida cotidiana y al creciente papel de ciertas plataformas digitales en la irradiación de discursos políticos. Ambas cuestiones conciernen en particular a las personas jóvenes y evidencian que dichos *influencers* no operan ya solo en el terreno de las marcas o la promoción de estilos de vida, entre otros, sino directamente en las grandes "batallas políticas" de la sociedad. En Ecuador, no obstante, los *influencers* aparecen no solo como las instancias que más baja confianza (52%) generan, sino que están incluso por debajo de los medios de comunicación tradicionales en cuanto a "alta confiabilidad" (14% vs. 24%). ¿Qué nos dice la suspicacia con estas figuras sobre las formas de participación juvenil en internet y redes sociales?

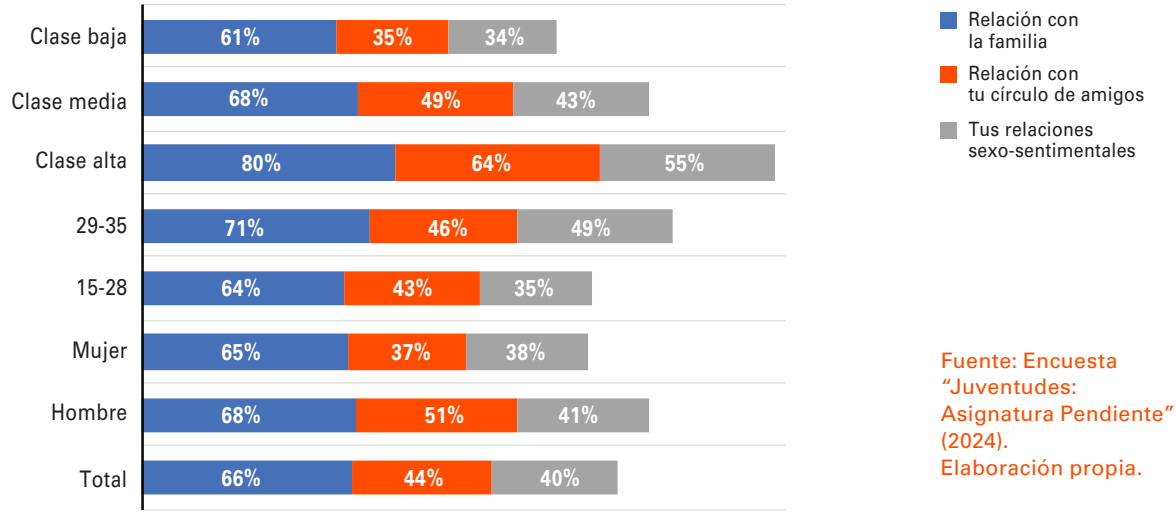
En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil (OSC), la instancia que alberga de modo más nítido los procesos de autorganización en las sociedades, las personas jóvenes no expresan niveles altos de confianza (17%) y tienden más bien a tomar distancia de ellas. Se trata de un parámetro que no anticipa auspiciosas dinámicas de asociatividad o consistentes procesos participativos en jóvenes.

Tras este panorama, en suma, luce preocupante, además del consabido desprestigio de los partidos, la muy baja credibilidad de las instancias colectivas de intermediación de intereses —el conglomerado sindical y el espacio de los movimientos sociales—. Lo mismo cabe decir de instituciones políticas como los gobiernos locales, una esfera de proximidad usualmente propicia para la mayor interacción con la ciudadanía y el desarrollo de experiencias de democracia local/participativa/deliberativa, pero que no generarían hoy por hoy mayor confianza en la ciudadanía.

BIENESTAR PERSONAL

Este apartado analiza los niveles de satisfacción de las personas jóvenes con esferas de interrelación personal: la familia, el círculo de amistades y los nexos sexo-afectivos. Se presta atención a los diversos umbrales de bienestar subjetivo de las personas encuestadas según sus posiciones de clase, género y rango etario. El cuadro global revela una "satisfacción personal" más elevada, pero con importantes disparidades de clase y sexo.

GRÁFICO N.° 28. ¿CUÁN SATISFECHO ESTÁS CON...? MUY SATISFECHO Y SATISFECHO[45]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

45 El Gráfico solo agrega las puntuaciones de 5 (mucha satisfacción) y 4 (satisfacción).

Una lectura global del cuadro revela que las relaciones familiares son —o siguen siendo— el principal anclaje emocional para la juventud, con niveles de satisfacción mucho más altos que hacia los otros dos espacios. Al mismo tiempo, no obstante, incluso en el ámbito de lo familiar, pesan las diferencias por clase. Estas desigualdades atraviesan los vínculos afectivos, lo que refuerza la idea de que el capital económico y social incide de modo diferenciado en el bienestar relacional. Las personas jóvenes de sectores altos reportan relaciones más satisfactorias en los tres ámbitos auscultados. Igual sucede con las brechas por sexo. El bienestar subjetivo de las mujeres aparece más tensionado y sus niveles de satisfacción en los tres espacios relacionales son menores. Es llamativo, a la vez, que las relaciones sexo-sentimentales sean el lugar de menor satisfacción. ¿Es aquello un síntoma de cierto malestar afectivo en un entorno de precariedad, inseguridad y violencia en que los vínculos se vuelven más frágiles o problemáticos?

a) **Relaciones familiares.** La familia es la esfera con mayor satisfacción en las juventudes en Ecuador (66%). No obstante, los niveles de satisfacción están fuertemente mediados por la posición socioeconómica. Mientras que en los sectores altos un 80% se declara satisfecho o muy satisfecho, esta cifra desciende a 68% en la clase media y al 61% en los estratos bajos. Según el corte etario, los "mayores" —entre 29 y 35 años— expresan mayor satisfacción (71%) que los de 15 a 28 años (64%). Aquello puede asociarse a una mayor autonomía, aprendizajes o madurez en los vínculos familiares con el paso del tiempo. Por sexo, los hombres (68%) reportan algo más de satisfacción que las mujeres (65%), aunque la diferencia es menor que en otras esferas. Esto sugiere que, pese a las tensiones sociales, la familia es una suerte de refugio emocional transversal a todos los sectores, aunque más sólido en los sectores favorecidos.

b) **Círculos de amistad.** La satisfacción con los amigos llega a 44% —20 puntos menos que en el caso de los nexos familiares— con diferencias relevantes según género y clase. Las personas jóvenesde sectores altos (64%) prácticamente duplican el nivel de satisfacción de quienes provienen de sectores bajos (35%). A la vez, la brecha de género es especialmente marcada: mientras 51% de los hombres se declara satisfecho con sus amistades, este porcentaje llega apenas a 37% en las mujeres. Cabría rastrear esta diferencia en relación con los dispares tiempos que unos y otras dedican a actividades públicas, familiares y personales. Por edad, los mayores (29-35) expresan algo más de satisfacción (46%) que los más jóvenes (43%), lo que reflejaría cierta consolidación de las redes de apoyo y amistad con el paso del tiempo —aunque en ambos casos las cifras lucen relativamente bajas.

c) **Relaciones sexo-sentimentales.** Este es el eslabón más débil del bienestar juvenil (40%). Las relaciones sexo-sentimentales no generan mayor satisfacción entre las personas. ¿Cabe hablar de cierta fragilidad afectiva en la experiencia de jóvenes en el Ecuador contemporáneo? Como fuere, otra vez, las diferencias por clase social son marcadas: en los sectores altos (55%) hay mayor satisfacción; en los medios (42%) y bajos (34%) el malestar es más marcado. Esto sugiere que el bienestar emocional también está condicionado por las capacidades materiales, la estabilidad social y el capital cultural disponible. Por edad, nuevamente los mayores (29-35 años) reportan una satisfacción significativamente más alta (49%) que los de 15-28 años (35%). Finalmente, por sexo, aunque la diferencia es menor que en las amistades, los hombres (41%) reportan mayor satisfacción que las mujeres (38%). Esto podría asociarse con asimetrías de poder, mayores niveles de control o experiencias de violencia en las relaciones íntimas que afectan más a las mujeres.

En conjunto, las tres esferas relacionales analizadas ofrecen una radiografía compleja y estratificada del bienestar subjetivo juvenil en Ecuador. Si bien la familia aparece como la fuente principal de apoyo

emocional, su capacidad de sostén está mediada por la clase social y, en menor medida, por la edad y el género. Las relaciones de amistad, por su parte, revelan un campo de vínculos más frágil y desigual, especialmente para las mujeres y para quienes provienen de sectores populares. La precariedad del lazo social excede lo económico. Finalmente, las relaciones sexo-sentimentales se constituyen como el ámbito de mayor insatisfacción, en especial entre jóvenes de clases bajas. Así, el deterioro de las condiciones materiales se expresaría no solo en términos laborales o educativos, sino también en la calidad de los vínculos afectivos que sostienen la vida cotidiana.

CIERRE

En un contexto atravesado por la violencia, la precariedad y el debilitamiento del lazo social, el capítulo muestra cómo las juventudes en Ecuador se relacionan de manera ambivalente con su entorno institucional y afectivo. Por un lado, prima una desconfianza extendida hacia las instituciones políticas, sociales y representativas, con excepción de las FF. AA., cuya alta valoración se vincula más al clima de miedo y excepcionalidad provocado por la "guerra interna" que a la legitimidad del Estado. Por otro lado, en el plano de las relaciones personales, se dibuja cierto refugio relativo de bienestar juvenil —sobre todo a nivel familiar—, aunque profundamente estratificado por clase y género (la edad pesa en menor medida). Así, las juventudes más favorecidas acceden a mayores niveles de satisfacción relacional, mientras que las mujeres y los sectores populares enfrentan mayores tensiones o malestar afectivo.

Esta doble cartografía —de la desconfianza institucional y la desigualdad en el bienestar relacional— permite comprender mejor la configuración de las subjetividades políticas juveniles en el país. Lejos de una juventud descomprometida o apática (como se verá en los siguientes capítulos), lo que emerge es un sujeto tensionado entre la sospecha institucional y el retraimiento en sus mundos privados y cuyas formas de vinculación y participación están modeladas por la precariedad, la inseguridad y la desigualdad estructural.

LAS JUVENTUDES ECUATORIANAS PRESENTAN UN INTERÉS MEDIO POR LA POLÍTICA, AUNQUE CON DIFERENCIAS RELEVANTES POR CLASE Y SEXO.

CAPÍTULO V
INTERÉS POLÍTICO Y ESFERAS DE PARTICIPACIÓN

El estudio del interés político y las prácticas de participación constituyen una ventana clave para comprender los vínculos de las nuevas generaciones con la vida pública del país. En un contexto de violencia, exclusión, avance autoritario y política del miedo, estas dimensiones no solo revelan umbrales de involucramiento ciudadano, sino que dejan ver fracturas y desigualdades que condicionan quiénes, cómo y en qué espacios participan. La literatura especializada ha discutido ampliamente si asistimos a un declive de la participación política tradicional o, más bien, a una transformación hacia nuevas formas de involucramiento, desde la acción colectiva disruptiva hasta el activismo digital. Este capítulo se inscribe en ese debate, aportando evidencia empírica reciente sobre el caso de la juventud en Ecuador.

¿Están interesados/as por la política las personas jóvenes en el Ecuador contemporáneo? ¿Cómo se distribuyen sus prácticas de participación en cuatro esferas: electoral-partidaria, disruptiva (protesta), digital, y en las nuevas interfaces socio estatales ¿Qué clivajes sociales estructuran las diferencias en estas disposiciones y comportamientos? Tales son las preguntas centrales que guían el análisis. La lectura captura las tendencias generales y las brechas marcadas por clase, sexo, edad y nivel educativo. Se entiende que tales líneas de desigualdad son centrales para entender quiénes logran sostener trayectorias de participación y quiénes quedan al margen.

El capítulo usa los resultados de la Encuesta FES 2024 y, cuando es necesario, se apoya en mediciones anteriores para el país y en los datos que proporciona la encuesta a nivel regional. El análisis recorre, en primer lugar, ciertas disposiciones subjetivas hacia la política —interés, conversación política— para luego examinar las formas concretas de participación: desde las más convencionales (voto, militancia partidaria) hasta las más recientes y flexibles (activismo digital), pasando por la protesta y los dispositivos institucionales de democracia directa o deliberativa.

El panorama que surge de la Encuesta FES 2024 muestra una juventud que combina altos niveles de participación electoral —incluso en los casos que el voto es facultativo— con un marcado distanciamiento de las estructuras partidarias y una implicación desigual en otras esferas de la vida política. Así, mientras el voto sigue siendo la vía más extendida, la participación de protesta o contenciosa y el uso de mecanismos de democracia directa o participativa permanecen en niveles bastante reducidos, incluso en perspectiva regional. En contraste, el activismo digital, especialmente ligado a causas públicas como el medio ambiente, el feminismo, los derechos de las juventudes o el antirracismo, emerge como espacio de movilización más abierto y con menor rechazo. Las tendencias, sin embargo, no son homogéneas y varían según los lugares sociales de los actores.

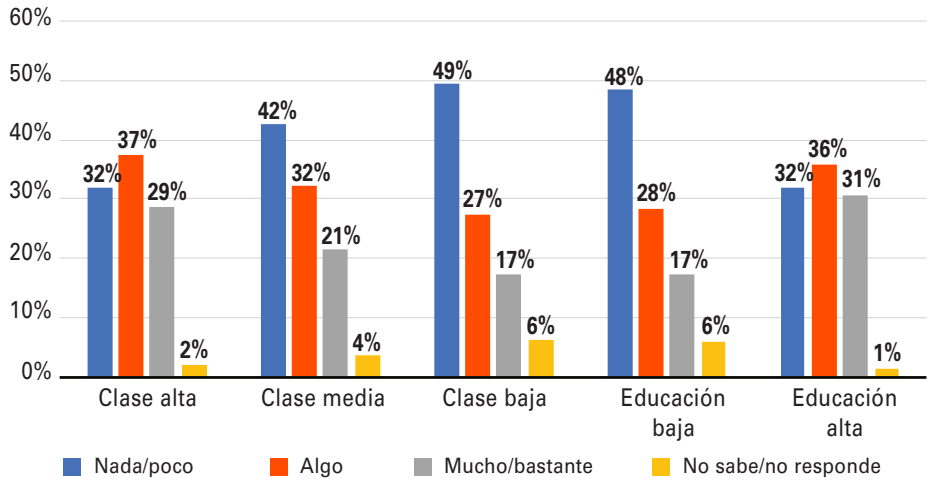
En suma, el mapa participativo de la juventud en Ecuador revela no solo un repertorio en transformación, sino también profundas disparidades que condicionan las posibilidades de ejercer plenamente la ciudadanía.

INTERÉS POLÍTICO

Tanto la confianza en las instituciones como el interés en la política anticipa la eventual disposición de los actores a participar en la vida pública de sus países. En Ecuador, en 2024, 45% de las personas jóvenes expresan poco o nulo interés político; cerca de un tercio, algo de interés; y, dos de cada diez dicen estar bastante y muy interesados. Si en términos de sexo y cortes etarios no hay diferencias significativas, la clase social y el nivel educativo sí dejan ver divergencias mayores.

En efecto, en cuanto a lo primero, dos tercios de las personas de clase alta (66%) tienen algo o mucho interés político, mientras que en los estratos bajos dicho porcentaje llega a 44%, y a 53%, en los medios. El desinterés político es mayor en los sectores bajos. Tal cuestión también se expresa al examinar el asunto según el nivel educativo: mientras solo un tercio de jóvenes entre 18 a 35 años con estudios universitarios —donde se concentran clases altas y medias— tienen poco o nada de interés político, entre quienes tienen menos educación dicha proporción alcanza la mitad.

GRÁFICO N.° 29. INTERÉS POLÍTICO SEGÚN CLASE Y NIVEL EDUCATIVO[46]

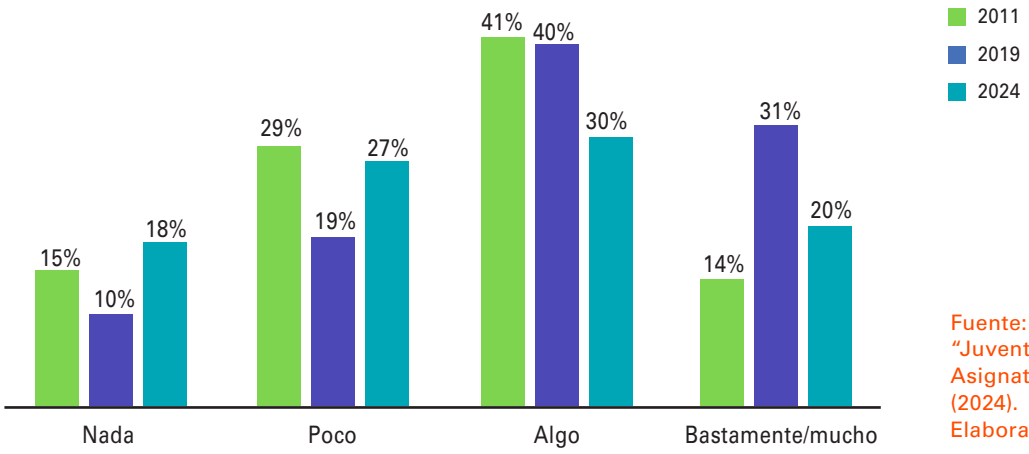


Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Al leer el asunto a la luz de anteriores mediciones, se constatan los retrocesos en ambos polos del cuadro. En 2024 hay tanto más desinterés político (nada + poco) cuanto menos interés que en la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) de 2011 y aquella de 2019. Destaca en particular esto último: en 2019 se contaba que siete de cada diez jóvenes expresaban algo o mucho interés en los asuntos políticos, mientras que para 2024 ese parámetro se logra en uno de cada dos. En el mismo lapso también se han duplicado quienes no tienen ningún interés en la política. Se ha visto cómo la crisis múltiple que vive el país —profundizada en el intervalo que va precisamente entre las dos últimas encuestas de juventud estudiadas— opera como vector de expulsión de jóvenes del espacio político.

46 Para la variable de educación se realizó un corte que presenta los datos únicamente para las personas jóvenes que respondieron la encuesta entre 18 y 35 años.

GRÁFICO N.° 30. INTERÉS POLÍTICO EN TRES ENCUESTAS NACIONALES DE JUVENTUD: 2011, 2019, 2024[47]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

De todos modos, aun para 2024, no se puede ubicar a las personas jóvenes de Ecuador como las más distanciadas de la política a nivel regional. En países como Venezuela o Honduras tal desinterés (nada + poco) alcanza a 6 de cada 10 jóvenes (Bilbao *et al.*, 2025). A la vez, en el caso ecuatoriano, con 50% de las personas encuestadas expresando algo (30%) o bastante/mucho (20%) interés político, tampoco cabe afirmar que las personas jóvenes estén menos concernidas con aquella que el conjunto de la población. Todo lo contrario[48].

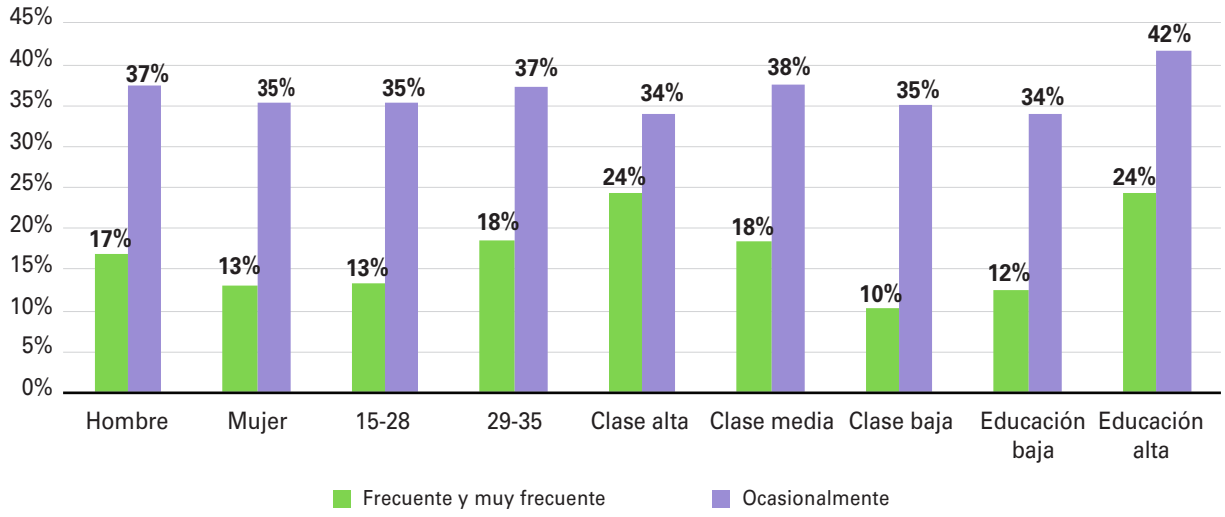
Para auscultar si este interés tiene un correlato con algunas prácticas que atraviesan la vida cotidiana de las personas es útil la pregunta sobre la frecuencia con que se discute de/sobre política en círculos cercanos (familia) o más distantes (colegas de estudios o trabajo)[49]. El cuadro general indica que 15% de las personas encuestadas habla de política de modo frecuente o muy frecuente, mientras que 36% lo hace cada tanto (ocasionalmente). Así, más de la mitad de las personas jóvenes mantienen conversaciones sobre asuntos políticos con relativa periodicidad. Entre quienes dicen hablar de política, los entornos en que aquello transcurre son, básicamente, la familia (56%) y las redes de amistad (45%). La charla política en el trabajo (13%) parece bastante inusual. Se advierte aquí cierto encapsulamiento de la política en los espacios íntimos o de mayor proximidad. Algunos trabajos (Eliasoph, 1998) han ubicado semejante tendencia en sociedades o sectores que procuran evitar los tensionamientos provocados por la discusión abierta sobre política en cierto tipo de espacios (organizaciones, asociaciones civiles, el trabajo, etc.) que vas más allá de relaciones cercanas. La recurrente polarización política, ideológica y afectiva (Rivera *et al.*, 2024) que atraviesa a Ecuador en la última década podría ser vista, no obstante, como la contracara del fenómeno de acantonamiento del debate político en los círculos de confianza.

47 No se agrega en el Gráfico la categoría "no sabe/no responde".

48 Según Latinobarómetro para 2023, 76% de los encuestados en Ecuador dice estar poco o nada interesado en política (Latinobarómetro, 2023). A nivel regional, dicho porcentaje se coloca en 69%.

49 Preguntas planteadas: ¿Con qué frecuencia discuten sobre política con otras personas? y Cuando discutes sobre política, ¿con quiénes lo haces? (varias opciones)

GRÁFICO N.° 31. CONVERSACIÓN POLÍTICA



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Ahora, al analizar el asunto según diversos cortes sociales, se aprecia que los hombres hablan de política de modo frecuente y muy frecuentemente, más que las mujeres (17% vs. 13%); los mayores de 29 años más que los menores; y los de clases altas más que el resto en las capas bajas (24% vs. 10%). A su vez, la variable educación aparece como un marcador que diferencia con claridad la disposición a conversar sobre política entre jóvenes de 18 a 35 años.

PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS

Hacia inicios del nuevo siglo, diversos estudios (Sckopol y Fiona, 1999) alertaron sobre las conexiones entre desinterés político, desconfianza institucional y caída de la participación como un problema transversal a las democracias en todo el globo. Otros análisis, no obstante, sugerían que más que una caída en la participación estaba en curso una transformación en sus formas de ejercicio o un desplazamiento de las esferas más propiamente electorales (voto, partidos) hacia espacios alternativos de implicación —asociaciones, gestión de problemas comunes, protesta, etc. — en la vida pública (Norris, 2002). Recientemente se ha constatado, a la vez, el protagonismo de las redes sociales para la incorporación de jóvenes —aunque no solo de ellos— en las instituciones, conflictos y debates políticos contemporáneos. El concepto de ciudadanía digital recoge, entre otras, tales dinámicas (Claro *et al.*, 2021). ¿Caída, mutación o diversificación de las formas de participación? ¿Cuál es el cuadro participativo en Ecuador? ¿Qué prácticas son las más frecuentemente empleadas por jóvenes para incidir en el juego político?

En lo que sigue se atienden tales cuestiones pasando de las formas convencionales de participación (voto, militancia partidaria, implicación en campañas) en las democracias representativas, a las disruptivas (protesta). A partir de allí se estudian las más novedosas dinámicas de activismo digital, así como la participación en diversos interfaces socio-estatales o dispositivos de deliberación y demo-

cracia directa. Finalmente, en el cierre del apartado, se propone una lectura general de los volúmenes y formas de participación predominantes en el país.

Participación electoral-partidaria

La forma representativa de la democracia requiere de la participación ciudadana para activar los procesos electivos (elegir/ser elegidos) y dinamizar la vida partidaria (afiliación, militancia, movilización electoral). Se trata de prácticas habituales de implicación en la política, aun si desde tiempo atrás la desconfianza en los partidos y en la propia esfera de representación tiende a erosionar la voluntad ciudadana de implicarse en tales esferas.

Ecuador es uno de los países de la región donde más frecuentemente se convoca a la ciudadanía a pronunciarse en las urnas, ya sea para elegir autoridades o para dirimir referendos o consultas populares de diverso tipo. En los últimos cinco años (2020-2024), por ejemplo, se han convocado dos elecciones generales (2021, 2023), una de autoridades subnacionales (2023) y tres consultas populares (2023 y 2024[50]), ya sea en forma concurrente o diferenciada. Así, cada 20 meses se ha registrado un evento electoral a nivel nacional. A estos, como se ha visto, pueden concurrir como sufragantes los adolescentes de 16 y 17 años (tienen dicha potestad facultativa desde la Constitución de 2008) y, tras una reforma del Código de la Democracia en 2021, los partidos y movimientos políticos están obligados a incluir una cuota de jóvenes no inferior a 25% en sus listas. En este sentido, los recurrentes procesos electorales del último ciclo son un espacio privilegiado para observar los trayectos de la participación de las juventudes en la vida democrática del país.

Respecto a las tendencias del "voto joven", 86% de quienes respondieron la Encuesta FES 2024 (entre 18 a 35 años) afirmaron haber sufragado en las últimas elecciones (octubre 2023). Las mujeres votarían algo más que los hombres (87% vs. 85%) y quienes accedieron a la universidad y tienen mayor nivel educativo (94%) mucho más que el resto (83%). En cualquier caso, se trata, en general, de robustos niveles de participación electoral. Si tal cuadro puede explicarse por el carácter obligatorio del voto en Ecuador, su alta valoración como vía para cambiar al país y solucionar sus problemas (ver Capítulo III al respecto) también ayuda a entender el apego ciudadano a las urnas.

Ahora bien, en la medida en que la participación electoral siempre está atada a determinadas regulaciones e incentivos institucionales (obligatoriedad/sanciones), los análisis sobre el tema tienden a insistir además en la implicación ciudadana en diversas actividades partidarias. Entre otras, la Encuesta[51] auscultó sobre filiación partidaria, implicación en campañas electorales, tratar de convencer a otros sobre determinada opción política y participar como candidato a una elección popular.

50 En 2023, el presidente Guillermo Lasso convocó a una consulta sobre diversos temas en concurrencia con las elecciones locales de febrero. En agosto de ese año, mientras tanto, tuvo lugar otra consulta a nivel nacional por la no explotación petrolera en el Yasuní. Se hizo junto con la primera vuelta de los comicios convocados tras la "muerte cruzada" (mayo). Por último, en abril 2024, el presidente Daniel Noboa planteó una consulta sobre temas de seguridad y política económica.

51 Pregunta planteada: Hay varias formas de participar e involucrarse en partidos políticos. En la siguiente lista de acciones, marque aquellas que usted ha hecho o estaría interesado en algún momento realizar.

TABLA N.° 6. PARTICIPACIÓN PARTIDARIA ELECTORAL

	Afiliarse a un partido	Apoyar en campaña	Intentar convencer a otros	Terciar como candidato/a
Lo he hecho.	9%	18%	18%	8%
No lo he hecho, pero quisiera en algún momento.	31%	33%	23%	30%
No lo he hecho ni lo haría.	59%	49%	59%	62%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

La Tabla N.° 6 refleja con nitidez el alto rechazo de las personas jóvenes con la sola posibilidad ("ni lo haría...") de participar en tareas partidarias o de candidatizarse por algún movimiento: cerca del 60% nunca haría ninguna de las dos actividades. A la vez, casi la mitad de encuestadas tampoco se implicaría en campañas y alrededor de 6 de cada 10 no tratarían de persuadir a otros ni quisieran terciar como candidatos.

En términos de las prácticas concretas, solo 9% se habría inscrito en algún movimiento o partido, 8% dice haberse presentado como candidato y cerca del 20% ha trabajado en campañas o procurado convencer a otros sobre su voto. En este escenario, no es menor que en "algún momento" casi un tercio de las personas encuestadas considere tomar parte de una u otra actividad partidaria ni que 23% piense persuadir a otros sobre su voto. Hay espacio entonces para la promoción de la participación política de jóvenes desde los órganos electorales, la sociedad civil o los propios partidos.

Participación disruptiva

La participación a través de la protesta es una de las formas más extendidas con que la ciudadanía procura incidir en los procesos políticos. Se trata de una práctica rutinaria y autorizada: el derecho a la protesta está consagrado en diversos regímenes; sin embargo, no deja de ser una actividad que opera por fuera y usualmente en contra de las instituciones. En tal sentido, se habla de participación disruptiva, antagónica o extrainstitucional. En su despliegue convergen opciones individuales y colectivas que guardan un potencial para alterar cursos de acción política.

La Encuesta FES 2024 estudia la participación disruptiva, entre otros aspectos, en manifestaciones, ocupación de edificios públicos, vías o fábricas, intervención de lugares públicos a través de grafitis, afiches, etc., o incluso en huelgas de hambre. En comparación con la participación electoral o partidaria, la implicación popular en actividades de protesta supone mayores costos y riesgos —exposición a violencia— y suele estar condicionada por la disposición estatal a reconocer o no la legitimidad del conflicto como vía para encaminar demandas sociales y abrir canales de diálogo.

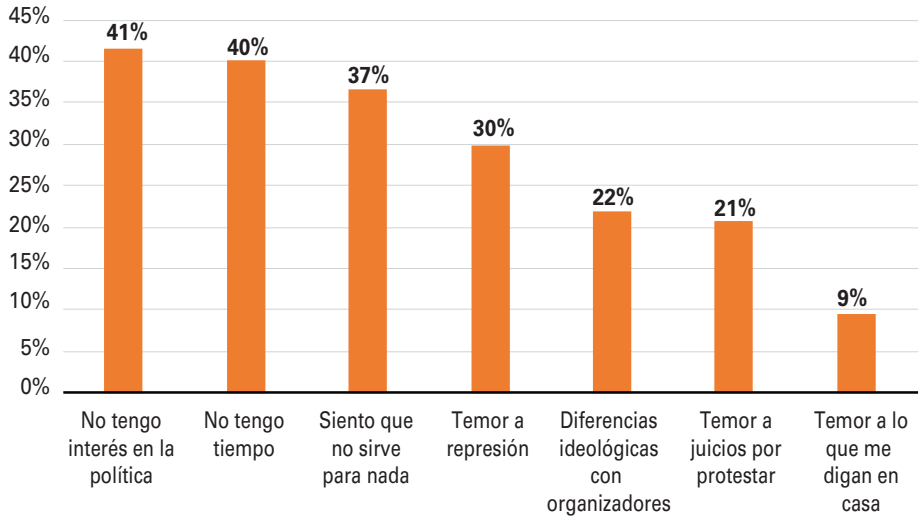
A pesar de la notoriedad de los estallidos populares de 2019 y 2022, y de otras jornadas de protesta a lo largo del ciclo de ajuste abierto en 2018, en Ecuador solo 8% de las personas encuestadas señala haber participado en tal tipo de manifestaciones en los últimos doce meses[52]. Los hombres (9%) más que las mujeres (6%) y, otra vez, jóvenes de estratos altos (12%) más que las clases medias y bajas (ambas 7%)

52 Pregunta planteada: ¿En el último año, participaste en alguna marcha, protesta o movilización social?

son quienes más se implican en manifestaciones en el último año.

Al interrogar a las personas que reportaron no haber protestado sobre las dos razones principales para no movilizarse, se constata la preponderancia del temor a la respuesta estatal —a través de la represión (30%) y los enjuiciamientos (21%)—; la falta de interés político (41%); la falta de tiempo (40%) y la percepción de que tales prácticas son inútiles (37%).

GRÁFICO N.° 32 RAZONES PARA NO PROTESTAR



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Ahora bien, cuando se alarga el ángulo de mira más allá del último año, se aprecia[53] que uno de cada diez jóvenes (11%) revela haber participado en protestas o manifestaciones, mientras que las acciones más disruptivas como ocupar edificios; intervenir el espacio público con grafitis, afiches, etc.; o hacer huelga de hambre solo convocan a 7%, 6% y 5%, respectivamente. No obstante, aunque no es menor la proporción de quienes —un cuarto aproximadamente— estarían dispuestos a implicarse en tal tipo de acciones en el futuro o en otras circunstancias ("en algún momento"), junto con los de Brasil, las personas jóvenes en Ecuador son los que menos tienden a protestar a nivel regional, tal como se constata en el informe regional de FES (Bilbao *et al.*, 2025).

53 Pregunta planteada: Hay varias formas de involucrarse en política. En la siguiente lista de acciones, marque aquellas que usted ha hecho o estaría interesado en algún momento realizar.

TABLA N.° 7. ACCIONES Y DISPOSICIONES HACIA LA PROTESTA

	Manifestarse/ protestar	Ocupar edificios	Intervenir espacio público	Huelga de hambre
Lo he hecho.	11%	7%	6%	5%
No lo he hecho, pero quisiera en algún momento.	29%	25%	24%	23%
No lo he hecho ni lo haría.	59%	69%	70%	72%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

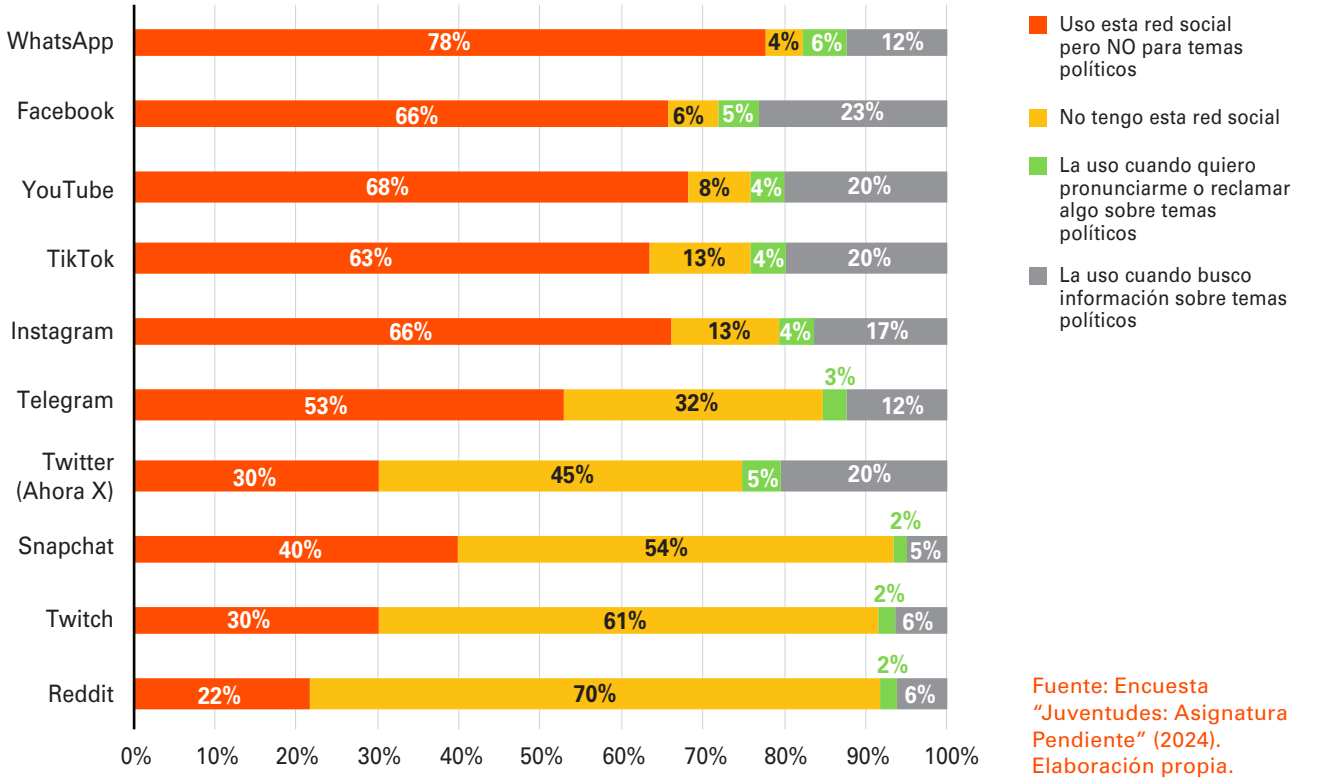
Participación digital

El lugar de las redes sociales y el internet en la vida política de las naciones en todo el globo se ha expandido vertiginosamente en las últimas décadas. Algunos autores hablan de "ciudadanía digital" para referirse a la capacidad de las personas de participar en la sociedad en línea (Collin, 2015). Dicha participación asume distintas formas y canales y repercute cada vez más en la inclusión-exclusión ("brechas digitales") en diversas esferas de actividad social, económica, cultural, de gestión pública, etc. Las personas jóvenes aparecen en primera fila en los usos y consumos de redes sociales en diversos aspectos de su vida. En relación con los temas políticos, se asume que, como mínimo, se ha extendido el consumo de noticias en línea, lo que impacta en los niveles de implicación y conocimiento político de las personas. No obstante, más allá del "consumo digital noticioso", existen otras prácticas que van desde la implicación en discusiones públicas a la producción de contenido u otras formas de ciberactivismo/tecnopolítica que amplían el espacio público digital y abren otros esquemas de participación que quiebran o se conectan con la política convencional.

La Encuesta FES 2024 incluye un bloque amplio sobre estas formas de consumo y activismo digital y monitorea algunas prácticas de participación política en línea. Sobre lo primero se analiza el uso de determinadas redes, ya sea como vía de información o como forma de intervención política directa. Además de identificar las redes sociales más visitadas por las personas jóvenes para temas políticos, esta lectura contribuye a diferenciar grados de pasividad (informarse o consumir noticias políticas) o de agencia/activismo en redes. De lo segundo, se observan dos actividades en específico: la manifestación en redes sobre algún problema social y la participación en campañas electorales desde la esfera digital.

EL ACTIVISMO DIGITAL EMERGE COMO UN ESPACIO DE MOVILIZACIÓN MÁS ABIERTO Y CON MENOR RECHAZO.

GRÁFICO N.° 33 REDES SOCIALES MÁS USADAS PARA ACCIONES POLÍTICAS



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

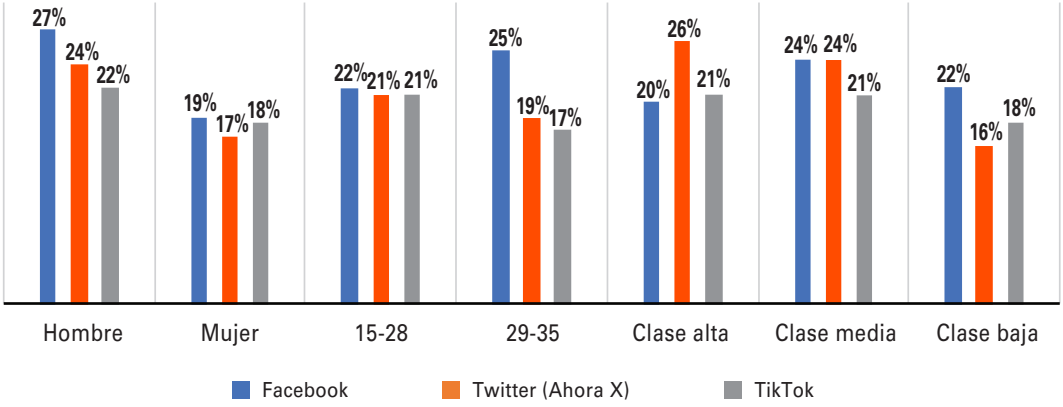
Como se observa, sobre todo en el cuadrante superior derecho del Gráfico N.° 33, las cinco redes sociales que más utilizan jóvenes para temas políticos son, en este orden: Facebook, X (antes Twitter), YouTube, TikTok e Instagram. En segundo plano se colocan los aplicativos de mensajería personal, WhatsApp y Telegram. Estas redes son usadas, en lo fundamental, como formas de acceso a información y en medida como vía de activación política directa.

En cuanto a lo primero, el "viejo Facebook" se impone como la red más solicitada (23%), mientras que para la activación política directa (con la opción "uso esta red cuando quiero pronunciarme o reclamar algo sobre asuntos políticos"), destacan WhatsApp (6%), Facebook y X (Twitter) (ambas con 5%). Respecto a esta última red, aunque 45% de las personas encuestadas no la "tiene" —frente a 8% que no cuenta con YouTube o 13% sin TikTok—, un cuarto termina por acudir a ella para enterarse (20%) o participar directamente en política (5%). Ello sugeriría que el aplicativo de Elon Musk convoca a personas "ya" politizadas y confirma su centralidad en la conversación política nacional.

¿Cuál es el perfil de quienes usan las redes sociales para acceder a información sobre política? Al tomar las tres redes más usadas para el efecto, se observa que son los hombres, más que las mujeres, quienes declaran usar las redes con mayor intensidad. Las brechas son significativas para las tres redes

consideradas, siendo X la que menos utilizan las mujeres para saber de política. En cuanto al corte etario, se aprecia que los de 15-28 años usan las tres redes por igual, mientras que en los mayores (29-35) la predilecta es Facebook y la menos frecuentada, TikTok. En todo caso, en su globalidad, no hay grandes brechas de consumo político por corte etario. Por último, en relación con la clase social, se observa cierto mayor uso de redes para acceder a información por parte de estratos altos y medios, pero con diferencias significativas según la red: Facebook es más utilizada por jóvenes de sectores medios y bajos, mientras que X y TikTok, en altos y medios. La disparidad es particularmente significativa con el uso de X: 26% en clases altas vs. 16% en las bajas.

GRÁFICO N.° 34. PERFIL DE LOS USUARIOS DE LAS TRES redes MÁS USADAS PARA INFORMACIÓN POLÍTICA



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Ahora bien, en relación con las prácticas políticas en línea, la Encuesta FES 2024 planteó al menos dos interrogantes en distintos módulos. Respecto a la implicación de jóvenes en campañas electorales desde las redes sociales, se usó la alternativa "Apoyar a partidos en su campaña electoral mediante redes sociales o medios electrónicos (página web o aplicaciones)" de la pregunta referente a participación partidaria[54]; y en lo que toca su uso para intervenir sobre alguna problemática se analiza la alternativa "Usar redes sociales o blogs digitales para manifestarse sobre alguna problemática" de la pregunta referente a participación no partidaria[55]. Ambas interrogantes tienen especial relevancia porque indagan en el lugar de la participación en línea al interior de o en relación con otras prácticas políticas presenciales/no virtuales. En el primer caso, entre varias alternativas de militancia en partidos o campañas electorales se pregunta sobre el uso de redes para apoyar un partido en

54 Pregunta planteada: "Hay varias formas de participar e involucrarse en partidos políticos. En la siguiente lista de acciones, marca aquellas que has hecho o estarías interesado en algún momento realizar".

55 Pregunta planteada: "Hay varias formas de involucrarse en política. En la siguiente lista de acciones, marque aquellas que has hecho o estarías interesado/a en algún momento realizar.

tiempo de elecciones; en el segundo, al costado de diversas prácticas participativas más usuales —recoger firmas, protestar, etc. — se inquiere por emplear redes o blogs para tomar posición sobre algún asunto.

En términos globales, la Encuesta indica al respecto que dos de cada diez jóvenes se implican desde las redes sociales en campañas electorales y que una proporción algo menor (16%) lo hace también para tomar parte del debate sobre alguna problemática.

Este cuadro es llamativo, pues Ecuador es el único país de la región, entre aquellos en que se aplicó el sondeo de FES, donde las redes son más usadas para hacer proselitismo que para pronunciarse sobre específicos debates de sociedad[56]. A la vez, la disposición participativa ("no lo he hecho, pero quisiera en algún momento") supera el tercio de las personas encuestadas y, al igual que en resto de la región, el rechazo a hacerlo es el menor en relación con las otras prácticas de participación auscultadas.

TABLA N.° 8. DOS VÍAS DE PARTICIPACIÓN DIGITAL

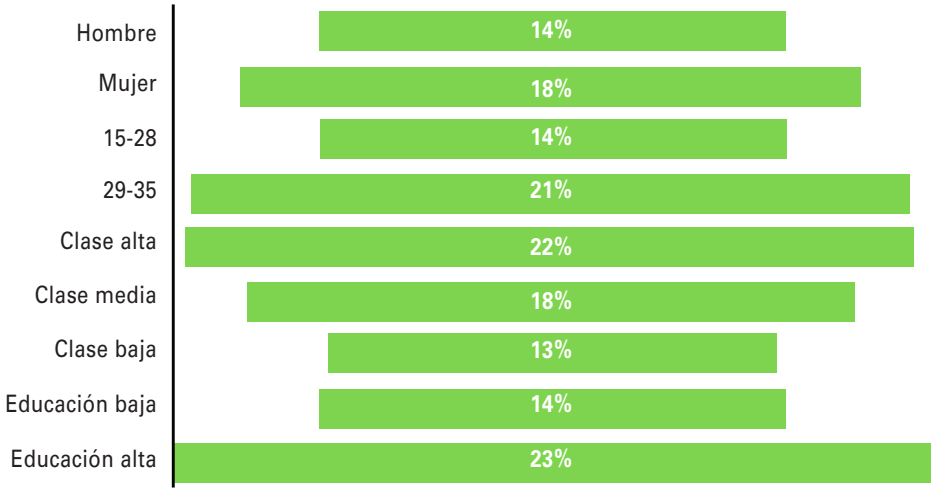
	Campaña electoral en redes sociales	Redes para debate público
Lo he hecho.	20%	16%
No lo he hecho, pero quisiera en algún momento.	32%	39%
No lo he hecho ni lo haría.	49%	45%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Al cruzar el "uso de redes para debate público" según diversos clivajes se aprecia que las mujeres las usan más que los hombres (18% vs. 14%); los de 29-35 años más que los menores (21% vs. 14%) y, otra vez, jóvenes de altos estratos más que el resto (18% vs. 13%). También es notoria la brecha entre más y menos educados.

56 Ver al respecto Bilbao *et al.* (2025), sección 4, apartado e.

GRÁFICO N.° 35. USO DE REDES PARA DEBATE PÚBLICO SEGÚN DIVERSOS CLIVAJES SOCIALES[57/58]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Ahora bien, entre el aproximadamente 6% o 5% que usa WhatsApp, Facebook o X para "pronunciarse o reclamar algo sobre *temas políticos*" y el 16% que las emplea para "manifestarse sobre *alguna problemática*", existe una brecha que cabe interpretar. Semejante diferencia podría ligarse a la comprensión restringida de lo político como vinculado al mundo de los partidos, las instituciones, el Estado, las disputas "allá arriba" por el poder. En relación con ese espacio, solo 5% de las personas encuestadas se pronuncia activamente. Esa proporción se triplica, sin embargo, al interrogar respecto a sus posicionamientos sobre algún *problema público.* ¿Emerge allí una comprensión ampliada de lo político más allá de las batallas por poder? ¿Las controversias públicas sobre algún asunto son asimiladas por los actores como "políticas"? ¿Estamos acaso ante una fractura, a suturar, entre lo político y lo público?

Como fuere, al interrogar respecto a las "causas" sobre las que las personas encuestadas se pronunciaron en redes en los últimos seis meses[59], aparecen una serie de agendas, levantadas recientemente por diversos movimientos, en las que jóvenes se inscriben de modo extenso: 54% lo ha hecho; 46%, no —aunque la mitad de estos quisieran hacerlo alguna vez.

Entre las cinco causas que más convocan, se sitúan la defensa del medio ambiente; los derechos de las juventudes; la defensa de la vida y la familia; los feminismos y géneros; y los derechos de las personas afro y el antirracismo. La centralidad de estas tres últimas agendas, además de aquella ligada a la cuestión ambiental, viene de la mano de nuevas generaciones de activistas al interior de movimientos con más larga trayectoria. Cabe resaltar el ascenso en redes de las luchas antirracistas desde los colec-

57 El Gráfico solo considera las respuestas "lo he hecho"; se omiten las respuestas a "no lo he hecho" y "no lo he hecho, pero quisiera hacerlo en algún momento".

58 En las respuestas presentadas por variable de educación, corresponden solo a jóvenes entre 18 a 35 años.

59 Pregunta planteada: En el caso de pronunciarte en redes sociales sobre alguna causa, ¿por cuáles de las siguientes lo ha hecho en los últimos 6 meses?

tivos afro y el frente-a-frente que han protagonizado organizaciones feministas y provida en la última década. Semejante disputa atraviesa el auge de la extrema derecha a nivel global.

GRÁFICO N.° 36. CAUSAS QUE ACTIVAN A LAS PERSONAS JÓVENES EN REDES[60]

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En su globalidad, este conjunto de heterogéneas "causas públicas"—quizás no nombradas como cuestiones políticas— acumulan amplias reservas de activismo digital joven y revelan *específicos terrenos de compromiso colectivo* de los encuestados. El hecho de que uno de cada dos se haya pronunciado recientemente sobre tales agendas habla con nitidez de la relevancia de las vías digitales en los modos de intervención pública de las nuevas generaciones.

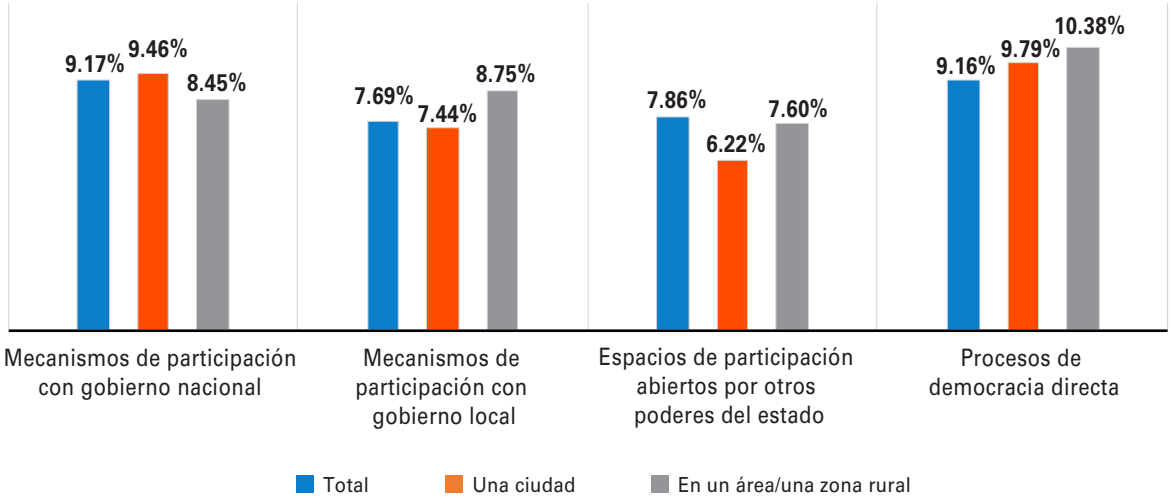
60 Pregunta de opción múltiple, por ello no suma 100%.

Participación institucional: interfaces socioestatales

Además de las interacciones socioestatales propias del gobierno representativo —votar, afiliarse a partidos, implicarse en campañas—, en las últimas décadas se ha extendido el uso de dispositivos diseñados para ampliar la participación popular en el proceso político. Se trata de interfaces socioestatales que propician procesos más robustos de deliberación entre ciudadanía y agentes estatales en el curso de la formulación de políticas o de más intensas dinámicas de rendición de cuentas y control democrático de las personas electas. Algunos de estos mecanismos conciernen formas de democracia directa (revocatorios, consultas populares, etc.), mientras en otros casos se trata de espacios innovadores (mesas de diálogo, presupuestos participativos, veedurías ciudadanas, etc.) de intercambio cara-a-cara entre agentes estatales y actores sociales.

Estos procesos de innovación institucional han sido especialmente promovidos en América Latina desde la década de 1980. Ya una década más tarde, algunos países en la región (Colombia, Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela) constitucionalizaron su uso en diversos niveles de gobierno. Aun así, es en el nivel local donde el recurso a estos procedimientos parece más propicio. La Encuesta FES 2024 auscultó sobre este tipo de participación en cuatro espacios: mesas de diálogo con el gobierno nacional; mesas con gobiernos locales; participación con otros poderes del Estado; y procesos de democracia directa.[61]

GRÁFICO N.° 37. INSTITUCIONES DE PARTICIPACIÓN[62]



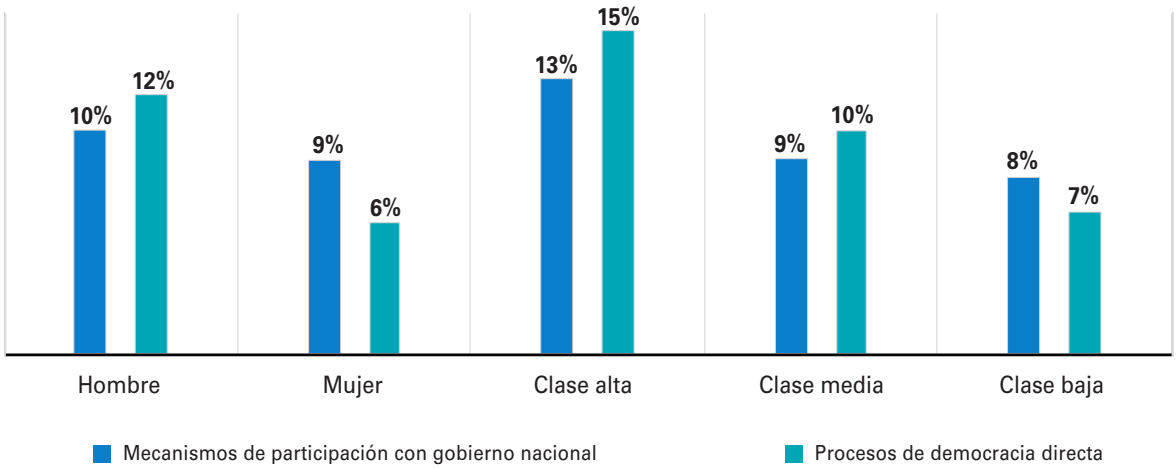
Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

61 Pregunta planteada: "¿En los últimos doce meses has participado o asistido a...?". Procesos de democracia directa, se trata de procesos de recolección de firmas o apoyo a procesos de: revocatoria de mandato, consulta popular, presentación de proyectos de ley en Asamblea Nacional o instancias de gobiernos local/regional.

62 El Gráficono incluye las respuestas "ninguna" (67%) y "no sabe/no responde" (9%). Los valores no presentan significancia estadística, pero permiten una primera visualización sobre el uso de mecanismos de participación institucionalizada.

En términos globales, se observa que siete de cada diez jóvenes (67%) no han tomado parte de ninguno de estos espacios en "los últimos doce meses". Destaca, a la vez: a) que los mecanismos de democracia directa (9%) y los espacios participativos con el gobierno nacional (9%) son los más usados entre estos mecanismos de interacción socioestatal; y, b) el poco atractivo de los dispositivos participativos locales (8%), luego de años de impulso decidido en una serie de "gobiernos democráticos alternativos" (Torres, 2019). Ni siquiera las zonas rurales, donde los experimentos participativos surgieron a fines de la década de 1990 de la mano del movimiento indígena, tienen ya el tiempo propicio para la participación local. Solo 9% que habita en el campo ha tomado parte de tales espacios, frente a 7% en las ciudades.

GRÁFICO N.° 38. PERFILES DE PARTICIPANTES EN DOS INTERFACES SOCIO ESTATALES



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En cuanto a los perfiles de quienes toman parte en los dispositivos de democracia directa, se aprecia que los hombres participan más del doble que las mujeres (12%-6%). Igual cosa sucede con la polaridad entre jóvenes de clase alta y aquellos de estratos bajos (15%-7%). En los espacios de participación con el gobierno nacional (presidencia y ministerios) no se aprecian diferencias significativas en términos de sexo, pero sí prevalecen las clases altas (13%) en relación con las otras capas (9% en la clase media, 8% en los sectores populares). Así, incluso en los mecanismos diseñados para incorporar la más amplia participación social, se replica el predominio de élites y sectores dominantes.

CIERRE

El capítulo muestra que la juventud en Ecuador combina una elevada participación electoral —ligada a la obligatoriedad del voto, pero también a su alta valoración como mecanismo de cambio— con una baja implicación en organizaciones partidarias y un involucramiento selectivo en otras formas de

participación. La conversación política se concentra en círculos cercanos y, aunque más de la mitad discute sobre asuntos públicos con cierta regularidad, el debate tiende a encapsularse en espacios de confianza. La protesta y las formas disruptivas, pese a su visibilidad en coyunturas recientes, movilizan a proporciones bastante reducidas —entre las más bajas de la región— y están condicionadas por el temor a la represión y la percepción de inutilidad. En cambio, el activismo digital y la participación a través de las redes en determinadas causas públicas encuentran mayores niveles de aceptación y disposición futura, aunque todavía se concentran en un segmento específico de la población joven.

En efecto, las brechas de participación son consistentes en las esferas analizadas. La clase social y el nivel educativo aparecen como los clivajes más persistentes: jóvenes de estratos altos y con educación universitaria muestran mayor interés político, conversan más sobre política, participan más en protestas, ocupan más los espacios institucionales de deliberación o democracia directa y son más activos en redes, especialmente en aquellas orientadas al debate público.

EL FORTALECIMIENTO DEMOCRÁTICO DEBERÁ COMBINAR LA DIVERSIFICACIÓN DE CANALES CON POLÍTICAS ESPECÍFICAS PARA CERRAR BRECHAS DE DESIGUALDAD.

El sexo también marca diferencias: los hombres se activan más en protesta y en mecanismos institucionales de participación, mientras que las mujeres destacan en el uso de redes para el debate público y en ciertas agendas digitales, en particular vinculadas a derechos y género. En cuanto a la edad, los mayores dentro del tramo juvenil (29-35) tienden a involucrarse más en conversaciones sobre política y mecanismos de interfaz socioestatal, mientras que los más jóvenes (15-28) concentran su presencia en plataformas digitales y en formas de expresión menos institucionalizadas.

Este mapa participativo evidencia una política participativa estratificada, donde la disposición y las oportunidades de implicación pública están profundamente condicionadas por los recursos materiales, el capital educativo, el género y, en menor medida, la etapa del ciclo vital. Las formas digitales y las causas públicas emergen como espacios con mayor potencial de expansión y menor resistencia, pero las desigualdades persistentes en acceso y uso de internet amenazan con reproducir, también allí, las brechas que atraviesan la "política presencial". Este patrón sugiere que cualquier estrategia de fortalecimiento democrático que busque ampliar la participación de las personas jóvenes deberá combinar la diversificación de canales con políticas específicas para cerrar las brechas que limitan el ejercicio pleno e igualitario de la ciudadanía.

CAPÍTULO VI
PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA Y CAUSAS MOVILIZADORAS

El asociativismo constituye un espacio clave para comprender las formas en que las las personas jóvenes construyen vínculos colectivos, articulan demandas y, potencialmente, desarrollan procesos de politización. Este capítulo se ocupa del asunto a partir de la extensa batería de preguntas que colocó al respecto la Encuesta FES 2024. Se examinan los niveles de participación en organizaciones de diverso tipo, las causas que más movilizan a la juventud y el papel que desempeñan estas experiencias asociativas en la configuración de identidades políticas. El análisis articula una mirada socioestructural que relaciona la adscripción en organizaciones con variables como sexo, clase social, edad y nivel educativo, para identificar patrones y brechas persistentes.

En términos teóricos, la asociatividad concierne una esfera fundamental de participación popular en las democracias modernas. Alude al hecho de implicarse, de modo voluntario, en determinados espacios organizativos o asociaciones civiles de diversa índole (clubes deportivos, organizaciones cívicas, movimientos sociales, sindicatos etc.). Para ciertas teorías de la sociedad civil, las relaciones más bien horizontales y la deliberación cara-a-cara en que se sostiene la vida de las asociaciones promueve la confianza interpersonal, la disposición a la colaboración colectiva y el capital social. A la vez, la existencia de un tejido asociativo amplio y heterogéneo habla de una sociedad con capacidad de autoorganizarse y dialogar con las instituciones. Ahora bien, si para ciertos enfoques la participación organizativa es inmediatamente política pues toma cuerpo en la esfera pública a partir de un entramado de relaciones sociales/comunitarias concernidas con causas generales, problemas compartidos o asuntos comunes, para otras lecturas, la asociatividad solo está indirectamente relacionada con la política; y se trata más bien de un espacio específico de sociabilidad, donde se asientan determinadas identidades y se forjan saberes para la acción pública. Una y otra mirada, en todo caso, observan la importancia de dicha participación en la politización de jóvenes.

La Encuesta FES indaga en diversas dimensiones del fenómeno. El cuadro general revela que, a pesar de una disposición (interés) a participar en algún tipo de asociación (participación en voluntariados o actividades de organizaciones de la sociedad civil) es más bien alta (54%), las personas jóvenes en Ecuador están entre los menos implicados en algún tipo de organización a nivel regional junto con aquellos de Bolivia y Brasil. Este panorama de baja filiación a organizaciones de sociedad civil se acompaña, no obstante, de un mayor involucramiento en causas puntuales y formas de activismo más flexibles. A la vez, la politización derivada de la participación asociativa parecería concentrarse en ciertos nichos —principalmente entre jóvenes con mayores recursos educativos y de clase—, mientras que otros sectores permanecen en la periferia del entramado organizativo. Asimismo, las organizaciones vinculadas a medio ambiente, juventud y vida y familia muestran un potencial más alto de atracción militante, aunque su alcance sigue siendo limitado.

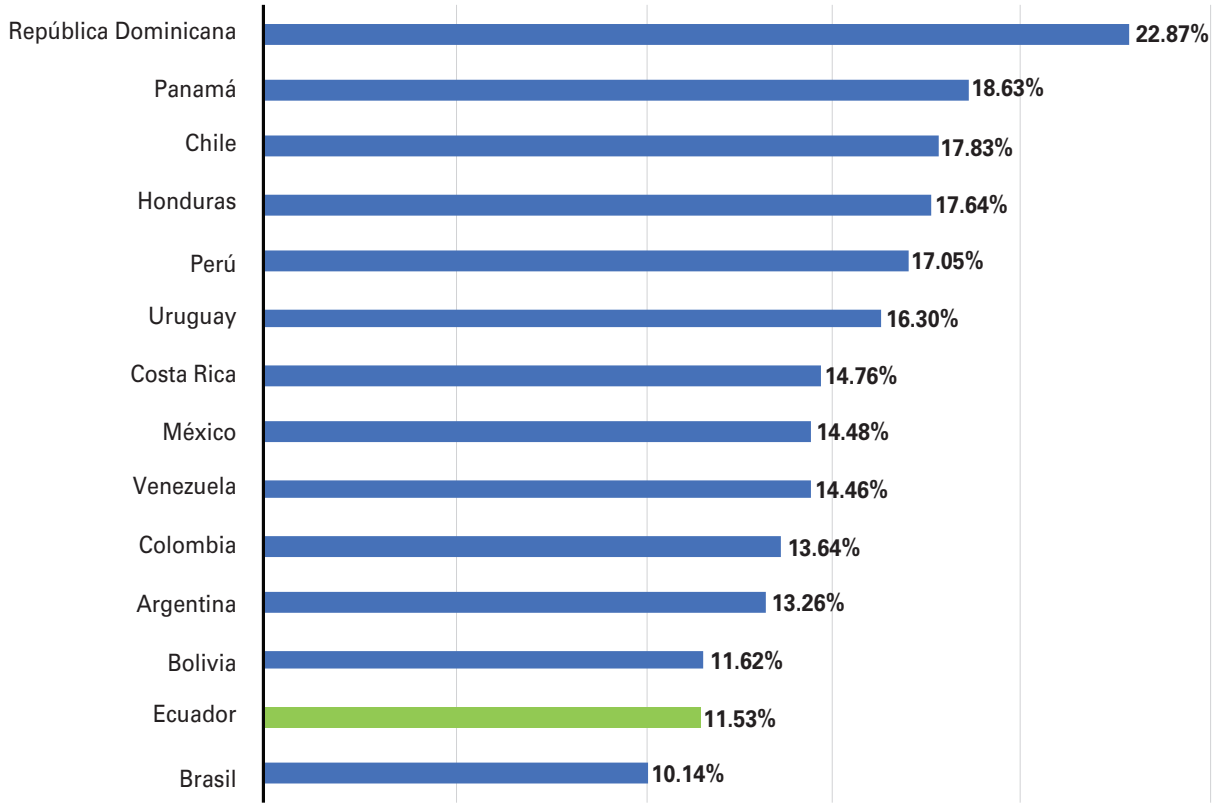
El capítulo se estructura en cuatro apartados. El primero describe los niveles de participación organizativa juvenil y los tipos de organizaciones en los que se involucran. El segundo examina los perfiles de las personas asociadas. El tercero, las motivaciones y las causas que impulsan (y no) di-

cha participación, poniendo énfasis en las diferencias entre organizaciones de carácter "más político" y aquellas centradas en actividades culturales, deportivas o de servicio. El cuarto analiza las agendas públicas que mayor movilización impulsan entre las personas encuestadas. En el cierre se discute cómo el asociativismo puede actuar como vector de politización o reproducir desigualdades en el acceso a experiencias colectivas transformadoras.

ASOCIATIVIDAD POR TIPO DE ORGANIZACIÓN

Solo 12% de las personas jóvenes en Ecuador señala tomar parte de organizaciones de la sociedad civil (OSC) o voluntariado. Se trata de una de las proporciones más bajas en América Latina junto con Bolivia y Brasil. En el otro polo se colocan países como República Dominicana (23%) y Panamá (19%). Aunque tales cifras no revelan un tejido asociativo robusto, cabe insistir en que se trata de una de las áreas de participación que, junto con las vías digitales, menos rechazo generan entre las personas jóvenes.

GRÁFICO N.° 39. PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES DE OSC O VOLUNTARIADO: ECUADOR EN CLAVE REGIONAL



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

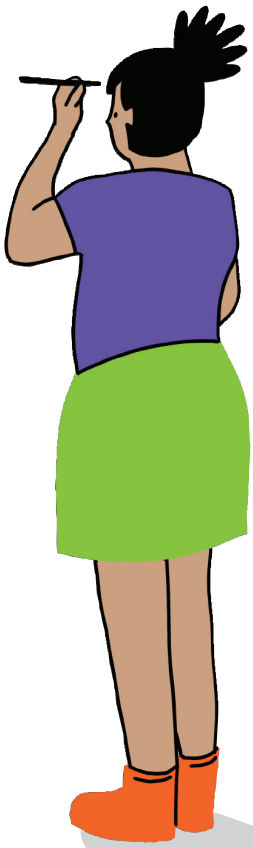
En este escenario, ¿cuáles son las asociaciones que más atención concitan? Para responder la pregunta se puede ensayar cierto trabajo de agrupación que permita tener una panorámica general del asunto.

El primer polo, con relación a la magnitud de jóvenes implicados, se corresponde al campo de los deportes y grupos recreacionales. Destaca en particular la participación en clubes deportivos que, con 18%, es la que mayor interés genera en el país. En un segundo piso se colocan la asociatividad vinculada a las iglesias y diverso tipo de organizaciones religiosas: 12% de las personas encuestadas se implica en tales espacios, a saber, el doble que en las organizaciones de voluntariado —muchas veces también ligadas a las iglesias o grupos juveniles cercanos a ellas.

Otra constelación concierne a lo que podría agruparse, forzando algo las cosas, dentro del rubro de movimientos sociales u organizaciones tradicionales de carácter territorial o base estudiantil. Destacan en este nivel las asociaciones vecinales que agrupan a 5% de jóvenes, la misma proporción que las asociaciones estudiantiles, usualmente configuradas como vehículos de representación de estudiantes en establecimientos de educación media[63]. Merece cierto detenimiento considerar que los movimientos u organizaciones que defienden derechos o causas solo atraen a 3% de las personas jóvenes. En este tipo se condensarían las colectividades vinculadas con problemáticas ambientales, de las diversidades, feministas, de derechos humanos, etc. Finalmente, un último grupo remite a organizaciones en el campo artístico y cultural: 5% las personas encuestadas señalaron su participación en dinámicas relativas a este tipo de asociaciones.

Entre los cuatro tipos de organizaciones que menos atención generan se sitúan los sindicatos y los colegios profesionales. Solo 1% participa en tales estructuras. Además de la prolongada crisis del sindicalismo en Ecuador, el dato refleja el carácter informal del tejido laboral y los diversos bloqueos legales a la posibilidad de asociarse en el mundo del trabajo. Los otros tres tipos de organización en cuestión son los movimientos de guías y scouts, las bandas y las iniciativas de beneficencia (todos con 1% de participación). Cabe agregar a este grupo a los partidos políticos, las cooperativas y las organizaciones de identidad cultural (2% cada una).

LA ASOCIATIVIDAD ES UNA ESFERA FUNDAMENTAL DE PARTICIPACIÓN POPULAR EN LAS DEMOCRACIAS MODERNAS.



63 En este espacio suelen destacar también los “comités de padres de familia”, un tipo asociativo que la Encuesta FES 2024 no indagó. Igual sucede con las ligas barrialesy las barras organizadas —ambos espacios vinculados a la práctica del fútbol— que suelen concentrar una alta participación de jóvenes.

GRÁFICO N.° 40. PARTICIPACIÓN POR TIPO DE ORGANIZACIÓN: LAS NUEVE MÁS FRECUENTADAS[64]

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

De este modo, deporte, religión, escolaridad, territorio y cultura aparecen como los ámbitos que concitan mayor participación asociativa entre las personas encuestadas. Los tipos de organizaciones de mayor dinamismo se derivan de tales campos y no conciernen —salvo quizás las agrupaciones culturales o artísticas— las usuales vías de politización militante que generan movimientos sociales en relación con problemas públicos específicos. Tampoco hay visibilidad de las clásicas formas de intermediación de demandas colectivas como partidos, sindicatos o colegios profesionales.

TABLA N.° 9. ASOCIATIVIDAD: UN CONTRAPUNTO 2019-2024[65]

	2019	2024
Club deportivo	14%	18%
Org. religiosa*	10%	12%
Org. estudiantil	3.6%	5%
Org. vecinal	2.9%	5%
Grupo artístico, cultural, musical	3.6%	5%
Org. o movimiento en defensa de una causa	1%	3%

*En 2019, en el rubro organización religiosa se incluyeron los "grupos juveniles de las iglesias".
Fuente: ENJ (2019).
Elaboración propia.

64 El Gráfico solo coloca las organizaciones con más participantes. La pregunta fue de opción múltiple y no suma 100%.

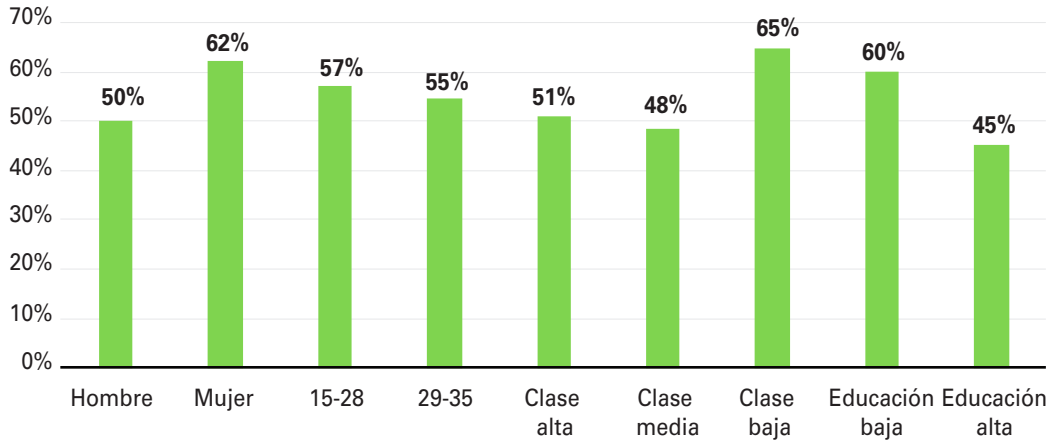
65 No se presentan todas las categorías; los porcentajes no suman 100% porque fue una pregunta de opción múltiple.

Al trazar un breve contrapunto con los datos de la Encuesta Nacional de Juventudes de 2019, se aprecia que, tanto ahora como entonces, la asociatividad deportiva y religiosa se ubican en un primer plano entre los espacios organizativos de mayor convocatoria para jóvenes en Ecuador. De igual modo, en ambos sondeos, las dinámicas colectivas estudiantiles, vecinales y culturales ocupan un segundo rango en el cuadro general y la convocatoria de los movimientos sociales se mantiene escueta. Por último, se conserva la misma proporción de quienes no participan en ninguna instancia asociativa: seis de cada diez encuestados.

PERFILES DE ASOCIADOS Y NO ASOCIADOS

Enfrentados a una lista de 16 tipos de organizaciones, 56% de jóvenes afirmó que no participa en ninguna de ellas. De este total de "no-asociados", 62% son mujeres, 65% clases bajas y 60% tiene un nivel educativo bajo (jóvenes entre 18 a 35 años). Así, como a lo largo del estudio, algunos de los sectores más vulnerables o más expuestos a las dinámicas de exclusión, precariedad y violencia serían los que menos tienden a implicarse en organizaciones civiles.

GRÁFICO N.° 41. PERFIL DE LOS "NO-ASOCIADOS"



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En el polo opuesto, de quienes sí participan en OSC, se repite el cuadro de una disposición a mayor participación en los hombres, las clases altas o medias y los de mayor nivel educativo. Las diferencias por rango etario no lucen significativas.

Semejante perfil describe a cabalidad lo que acontece con las asociaciones deportivas: los hombres participan allí dos veces más que las mujeres (24%-11%); las clases medias, diez puntos más que los estratos populares (23%-13%); y aquellos con mayores niveles educativos algo más que el resto (20%-17%). En las organizaciones religiosas o vinculadas a la iglesia, a su vez, la única diferencia notable alude al corte etario: quienes tienen entre 29 y 35 años están notoriamente más implicados que los meno-

TABLA N.° 10. ASOCIATIVISMO: PERFIL DE LOS PARTICIPANTES

	Hombre	Mujer	15-28	29-35	Clase alta	Clase media	Clase baja	Edu. baja*	Edu. alta*
Club deportivo	24%	11%	18%	17%	15%	23%	13%	17%	20%
Org. religiosa	11%	12%	10%	14%	10%	12 %	12%	12%	12%
Org. vecinal	5%	5%	3%	9%	7%	6%	4%	4%	8%
Org. arte, cultura, música	5%	4%	5%	5%	8%	6%	3%	4%	8%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.
*Aplica para jóvenes de 18 a 35 años

res (14%-10%). No hay mayores discrepancias entre hombres y mujeres.

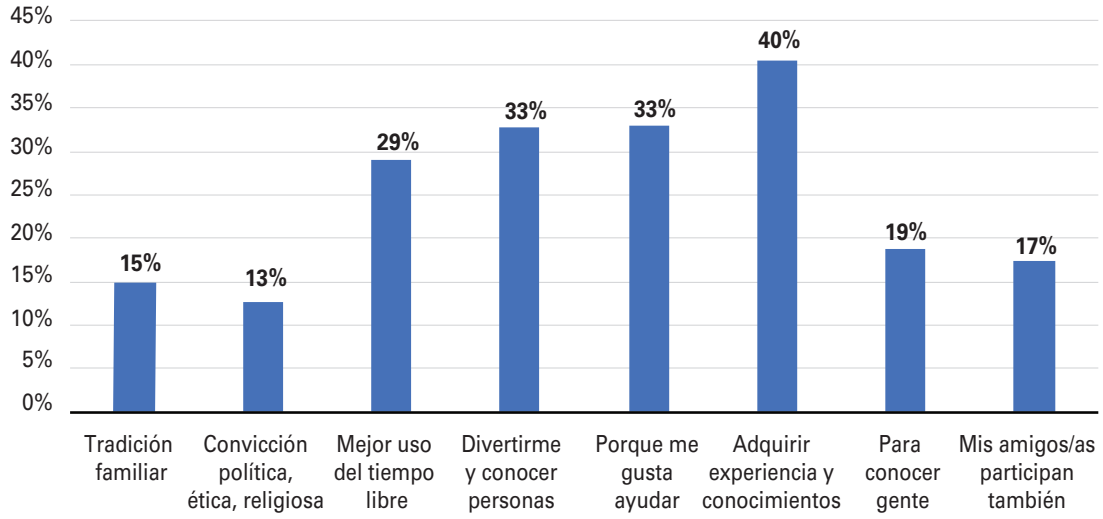
En cuanto a las organizaciones de vecinos, los de mayor edad triplican en implicación asociativa a los de 15-28 (9%-3%) y los de clases altas duplican a las personas jóvenes de estratos bajos (7%-4%). La relativa desorganización de los sectores populares aparece de modo recurrente en el análisis. Este caso atañe, en particular, a habitantes en ciudades (3%) más que aquellos que residen en el campo (3%). Quienes poseen mayor acreditación educativa, igualmente, duplican en participación vecinal a quienes han llegado, como máximo, a completar estudios secundarios (8%-4%). En las agrupaciones artísticas y culturales se repite la incidencia del factor de clase y educación para explicar la asociatividad. Es particularmente notoria la diferencia entre las personas jóvenes de clases altas (8%) y aquellos sectores empobrecidos (3%).

En suma, las tendencias asociativas de jóvenes en el Ecuador del siglo XXI no habrían variado notoriamente en el último lustro. Las organizaciones ligadas al mundo deportivo y aquellas vinculadas con las iglesias agrupan alrededor del 30% de las personas encuestadas y se colocan, como en últimas mediciones, en el primer rango entre los espacios organizativos que más convocan. La persistencia de organizaciones vecinales, estudiantiles y culturales también es parte del cuadro. En unos y otros casos la implicación asociativa está condicionada por clivajes de clase y nivel educativo.

RAZONES PARA PARTICIPAR Y NO HACERLO

Cuando se interrogó a las personas que afirmaron tomar parte de actividades asociativas sobre las dos razones principales que lo explican, es abrumador el peso de la búsqueda de *socialización entre pares y de una red de relaciones sociales*: además de las respuestas que aluden a procurar diversión (33%) y conocer gente (19%), cabe situar en este nivel analítico a la influencia de redes de amistad (17%) —"mis amigos también participan" — e, incluso, a hacer "mejor uso del tiempo libre" (29%).

GRÁFICO N.° 42. RAZONES PARA ASOCIARSE[66]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Asimismo, la valoración de participar en asociaciones aparece claramente vinculada a la posibilidad de *adquirir experiencias y conocimientos* (40%). Así, tomar parte de la vida de las organizaciones sociales representa una vía para acumular saberes, destrezas y aprendizajes sociales, políticos y profesionales.

En otro nivel se colocan las razones vinculadas a cierto altruismo (33%) —"ayudar a las personas"— y las respuestas que remiten a cuestiones de convicción política, ética o religiosa (13%). Acá aparece con nitidez la vinculación entre trabajo asociativo, con problemas de otros y participación militante.

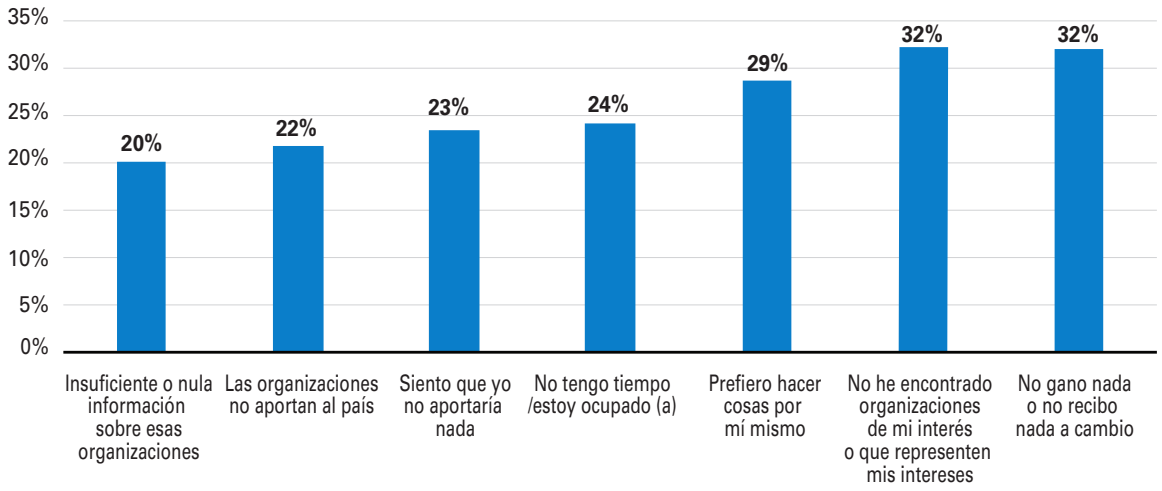
Cabe destacar el poco peso relativo de los argumentos basados en la "tradición familiar" (15%), sobre todo en cuanto a la participación de jóvenes en espacios religiosos o cercanos a las iglesias. A partir de esta constatación podrían señalarse ciertas diferencias intergeneracionales: si el peso de la tradición estuviera más ligado a las generaciones adultas o mayores, en aquellas en que se enfoca la presente encuesta es mucho más relevante la procura de socialización con otras personas.

En contraste, entre las razones que más esgrimen las personas encuestadas para explicar su "no participación" en asociaciones aparecen dos grandes órdenes de argumentos y una explicación más "realista". Por un lado, un cierto cuestionamiento a la estructura organizativa existente y sus modos de desenvolvimiento. Aquello se expresa bien en ideas tales como "no he encontrado organizaciones de mi interés o que representen mis intereses" (32%), "las organizaciones no aportan al país" (22%) e "insuficiente o nula información sobre esas organizaciones" (20%). De diversos modos esto remitiría tanto a un problema en la oferta de espacios asociativos para canalizar intereses como al déficit en la promoción y visibilidad del trabajo de las organizaciones. Hay quienes argumentan, también en este sentido,

66 No se agrega "otras razones" (1%).

que aquellas que podrían ser de su interés "están distantes" (9%) y que carecen de formas de interacción digital ("solo funcionan de modo presencial, sin herramientas digitales") (8%). Entre unas y otras razones se desprende el escaso reconocimiento de su contribución al país.

GRÁFICO N.° 43.[67] RAZONES PARA NO PARTICIPAR EN ORGANIZACIONES



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En otra línea argumental, las personas jóvenes colocan un conjunto de argumentos más centrados en una gramática individual(ista) o una racionalidad maximizadora. "No gano nada o no recibo nada a cambio" (32%) y "prefiero hacer cosas por mí mismo" (29%) grafican con elocuencia la relevancia de cierta lógica instrumental o de cálculo individual, propia de sociedades donde las reglas del mercado desregulado y la competencia han avanzado en todas las esferas. En estas ideas, transversales a los clivajes de clase (ver Tabla N.° 11), desaparecería el horizonte del trabajo colectivo como valor en sí mismo, así como alguna valoración de los rendimientos específicos de la colaboración con otras personas. Todo se proyecta desde la balanza de los beneficios particulares y los costos del esfuerzo de cada uno.

A un costado de dichos argumentos se coloca la idea de que no cabe participar en espacios donde la contribución individual sería mínima: "siento que yo no aportaría nada" (23%). Se puede leer ahí, también, una clave transaccional o cierta subestimación de la potencial contribución de cada uno al trabajo organizativo. De hecho, al respecto se aprecian nítidas diferencias según la clase social: quienes se sitúan en los escalones bajos de la estratificación perciben una menor capacidad de aportar en algo a las asociaciones.

Por último, el argumento realista se concentra en las respuestas que aluden a la falta de tiempo (24%) para tomar parte de iniciativas de asociación. El tiempo opera como un medio y un recurso, usualmente escaso, en que se sostiene toda dinámica

67 En el Gráfico no se muestran tres categorías donde los datos están por debajo del 10%: "las organizaciones que me interesan se encuentran distantes" y "solo funcionan de modo presencial, sin herramientas digitales" y "otra razón".

de participación que suponga un mínimo de intercambios interpersonales y ciertas obligaciones de presencia y acompañamiento de tareas. No es lo mismo el tiempo que requiere postear un meme político en redes sociales o acudir a votar en un centro urbano que estar presente de modo más o menos regular en reuniones de una junta de agua, una cooperativa vecinal o un movimiento antirracista. A nivel regional, la falta de tiempo es la razón más esgrimida por las personas jóvenes para no implicarse en asociaciones. Tal argumento es más usado entre las clases altas y medias que en los estratos bajos.

TABLA N.° 11. RAZONES PARA NO ASOCIARSE POR CLASE SOCIAL

	Clase alta	Clase media	Clase baja
Prefiero hacer cosas por mí mismo.	31%	30%	27%
No tengo tiempo/estoy ocupado (a).	28%	30%	19%
Siento que yo no aportaría nada.	18%	19%	28%

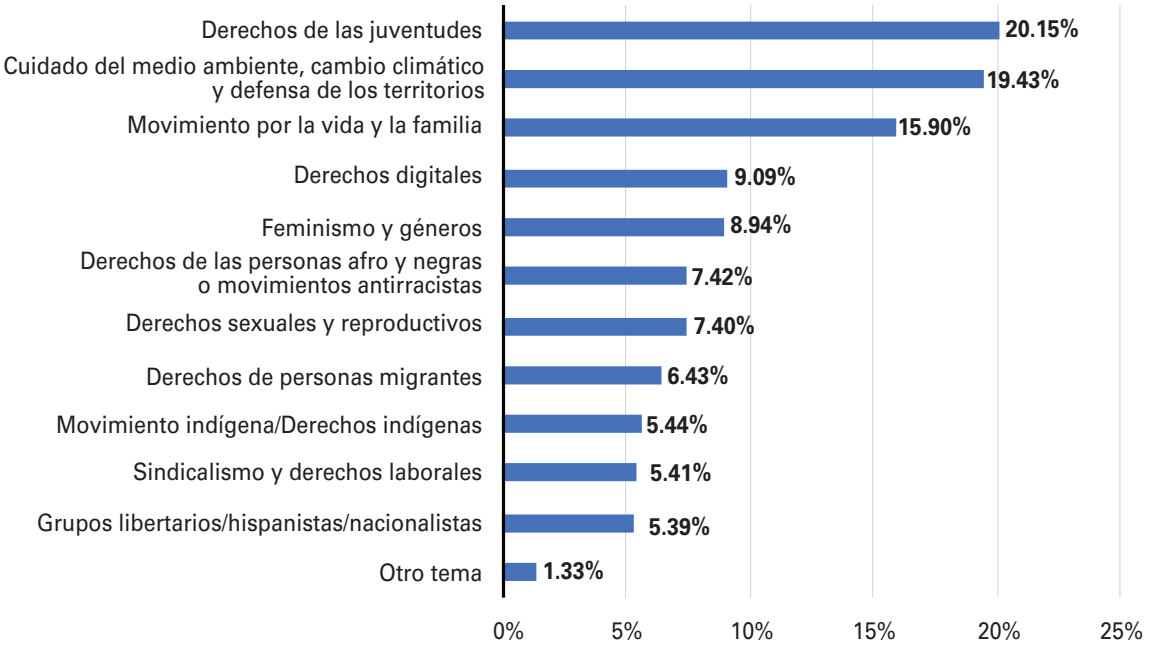
Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

AGENDAS Y CAUSAS MOVILIZADORAS

Esta sección analiza las "causas públicas" que implican a las personas jóvenes en espacios organizativos. Al 44% de personas encuestadas que dijeron tomar parte de algún tipo de asociación —o más de una a la vez— se les consultó en cuáles de las "causas" están actualmente implicados (participando, militando). Tal pregunta ausculta en las agendas públicas levantadas en los últimos años por diversas redes de actores o asociaciones civiles. Entre otras de sus operaciones, los movimientos u organizaciones sociales contribuyen a la problematización pública y a la politización de determinados asuntos a fin de llamar la atención del conjunto de la sociedad y de las instituciones sobre la relevancia de garantizar derechos, reconocer demandas, modificar políticas, ampliar el discurso político, etc. Tales procesos están atravesados por confrontaciones y conflictos respecto a orientaciones, principios y modos de organizar la sociedad.

Entre las tres causas que más han implicado a las personas jóvenes en Ecuador hacia 2025 están el cuidado del "medio ambiente, el cambio climático y la defensa de los territorios" (19%), los "derechos de las juventudes" (20%), y la defensa de "la vida y la familia" (16%). La notoriedad de la agenda llama la atención dada la escasa visibilidad de sus dinámicas organizativas y reivindicaciones públicas en años recientes. Cabe indagar hacia adelante cuáles son los específicos segmentos asociativos en los que se inscriben estas militancias o núcleos de participación.

GRÁFICO N.° 44. PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA Y CAUSAS PÚBLICAS[68]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

La centralidad de las luchas ecologistas (20%), por su parte, no es sorpresiva. La politización de la cuestión ambiental, enmarcada en la inercia de la economía extractivista, tiene ya una extensa trayectoria en Ecuador y está abanderada por una diversidad de movimientos, colectivos, coaliciones, etc., entre las que destaca el poderoso movimiento indígena y campesino ecuatoriano. En la más reciente coyuntura, además, dichas demandas han escalado de lo sectorial a lo general —convertidas en normas de la República— por medio de consultas populares activadas a nivel local y nacional por iniciativa popular. El caso de la no explotación del Yasuní-ITT ("dejar crudo en Tierra") es paradigmático sobre el lugar de la democracia directa en el avance de la agenda ecologista. La consulta al respecto tuvo lugar en 2023 y supuso una intensa movilización de colectivos y jóvenes (el más emblemático es Yasunidos) en todo el país.

Las causas más resonantes entre las personas jóvenes se completan con la destacada presencia del "movimiento por la vida y la familia" (16%) que recoge también iniciativas organizativas de más de dos décadas (Castello Starkoff, 2008). Aquello evidencia no solo su reactividad ante la movilización feminista, la disputa por la igualdad de género y los derechos sexuales y reproductivos, sino la productividad política de sectores neoconservadores en procura de afirmar agendas de género propias (Torres, 2020). Se trata de una dinámica que se engarza con el auge de las derechas radicales y los movimientos reaccionarios a nivel nacional, regional y global.

68 Se omiten tres categorías: "otros temas", "no, y no me interesa hacerlo" y "no, pero me interesa hacerlo".

En cierta correspondencia, la causa feminista aparece en un segundo grupo de relevancia entre las agendas que más movilizan a jóvenes. Un 9% de las personas entrevistadas se inscribe en dicho campo de movilización. Cabría situar también en este nivel a las agendas sobre "derechos sexuales y reproductivos" (7%). Se trata de una de las dinámicas colectivas de mayor visibilidad en años recientes y en las que resalta un relevo generacional —ciertas conexiones intergeneracionales— entre las organizaciones de mujeres de las décadas de 1980 y 1990 y los activismos feministas del siglo XXI (Santillana y Aguinaga, 2023). El entronque de tales luchas con el ecologismo y el movimiento indígena u organizaciones afro, entre otros actores, contribuye a transversalizar las agendas feministas en más amplios circuitos. También ha contribuido a su notoriedad su impugnación de la deriva conservadora en las políticas de género durante los últimos quince años y, más recientemente, las luchas por la despenalización del aborto, contra el incremento de los femicidios y sus denuncias sobre los abusos militares contra los sectores empobrecidos y racializados del país.

Precisamente, y a pesar de los históricos entrampamientos del movimiento afroecuatoriano (Ricaurte, 2014), en años recientes, parecen despegar ciertas iniciativas de reivindicación identitaria, cultural y política en que nuevas generaciones de activistas afro retoman banderas o lanzan nuevas reivindicaciones públicas. La especificidad de las demandas antirracistas, así como la denuncia del perfilamiento racial y la violencia de policías y FF. AA. contra jóvenes afro, han ganado eco en medio de la "guerra interna". Demandas de inclusión, reconocimiento y representación política afro también aparecen en primera línea en el nuevo momento. En su globalidad, 7% de las personas encuestadas dice movilizarse por la causa "afro/negra/antirracista".

Un segundo grupo de causas públicas que empuja la asociatividad en las personas jóvenes remite, cada una con 5% de "adherencia", a los derechos sindicales, indígenas, 6% de las personas migrantes y 9% en derechos digitales. Llama la atención la relativa notoriedad de estas dos últimas agendas. La nueva estampida migratoria (2021-2024) del siglo XXI, catapultada no solo por la crisis económica sino por la violencia extrema, sería el escenario que incuba el ensanchamiento de la causa promigrante. La visibilidad de las situaciones de alta vulnerabilidad de quienes van hacia EE. UU. atravesando la selva del Darién y las medidas de detención y deportación que dicho país empuja también ayudan a entender la nueva politización del asunto aun si las iniciativas organizativas en su torno no lucen tan articuladas como a fines del pasado siglo (Ramírez, 2023).

Ahora, si bien la conexión entre la cuestión digital y las personas jóvenes parece evidente, su inscripción en la esfera pública no ha generado mayores controversias ni intensidad en la toma de posiciones. Se trataría de un asunto emergente en el debate político que, como en otras geografías, remite a la defensa de la libertad de expresión, la privacidad, el acceso igualitario a conexión y medios digitales, así como a la posibilidad de usar diversos medios electrónicos, ordenadores, redes de comunicación, etc.

Po su parte, las agendas laborales (sindicalismo) e indígenas (movimiento indígena) —representadas por plataformas organizativas de extensa trayectoria— lucen más bien entrampadas. Si en el caso de la lucha sindical las huellas de una crisis vienen de tiempo atrás, en lo que concierne a la "causa indígena", el proceso es más oscilante y combina expansión y contracción. De este modo, aun si en el vigente ciclo estatal las organizaciones indígenas (la histórica Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador [CONAIE]) han conducido la resistencia antineoliberal en ciertas coyunturas, es notorio que el proyecto político de la plurinacionalidad no alcanza ya mayor irradiación en el campo popular.

Finalmente, aparecen las causas asociadas a grupos libertarios y plataformas hispanistas y nacionalistas (5%). Se trata de una constelación vinculada a las extremas derechas y grupos neoconservado-

res que han ganado cierto espacio en medio de la "batalla cultural" que sus referentes globales han declarado contra la izquierda y el progresismo. Verónica Abad, primera vicepresidenta (2023-2025) de Daniel Noboa, expuso abiertamente tales narrativas en la campaña electoral de 2023. Ya antes, a su vez, durante el gobierno de Guillermo Lasso (2021-2023), destacaron diversos funcionarios inscritos en el universo ideológico del libertarismo y vinculados a tanques de pensamiento (Fundación Ecuador Libre) con conexiones transnacionales en el campo de las nuevas derechas (Ramírez Gallegos, 2024). Más allá de sus proyecciones políticas, no obstante, este segmento asociativo, junto con los movimientos denominados como "provida y de la defensa de la familia", indican el anclaje societal de tales causas en un contexto de radicalización de las derechas criollas.

CIERRE

El análisis del asociativismo en las personas jóvenes en Ecuador evidencia que la pertenencia a organizaciones no es un fenómeno masivo, pero sí representa un espacio significativo para quienes participan. En particular, resuenan las causas ligadas al medio ambiente, los derechos de jóvenes, los movimientos por la vida y la familia y, en otro rango, las luchas feministas y antirracistas. Más allá de estas dinámicas asociativas más directamente implicadas con debates políticos o controversias públicas, sigue siendo de fundamental anclaje social para las juventudes en el país la participación en organizaciones deportivas o recreativas y religiosas. Aunque relevantes para la socialización y la construcción de identidades, cabe interrogar si estos espacios no suponen vínculos más débiles con la politización de las personas encuestadas y su involucramiento en debates colectivos.

Entre las razones que explican la participación o no en asociaciones se observa un campo atravesado por tensiones entre lo relacional, lo formativo y lo instrumental. Quienes se asocian lo hacen mayoritariamente buscando socialización, redes de amistad y aprendizajes que fortalezcan sus saberes y destrezas, mientras que los motivos altruistas, políticos o de tradición familiar ocupan un lugar secundario. En contraste, quienes no participan esgrimen tanto críticas a la oferta organizativa y su limitada representatividad, como argumentos anclados a cierta lógica utilitaria: prevalecen ideas como "no se gana nada con la participación" o "la contribución personal sería irrelevante". A ello se suma el escaso tiempo, lo que refleja las exigencias contemporáneas de un régimen de vida marcado por la aceleración y las diversas dificultades cotidianas. Todo ello evidencia que para comprender la débil implicación asociativa de las juventudes es necesario considerar no solo las limitaciones estructurales de cara a las ofertas organizativas, sino también las transformaciones culturales que redefinen las motivaciones y horizontes de la acción colectiva. Los clivajes socioestructurales juegan un papel determinante en estas dinámicas. La clase social y el nivel educativo emergen como los factores más influyentes que condicionan el acceso a las organizaciones y la intensidad del compromiso.

En conjunto, aunque el asociativismo guarda un potencial de politización de las personas jóvenes en Ecuador, la debilidad de su alcance es preocupante. Ocurre en un momento en que múltiples crisis atraviesan la vida nacional y la sociedad civil luce particularmente frágil para operar como espacio de disputa y defensa de derechos generales.

CAPÍTULO VII
POSICIONES POLÍTICAS E IDEOLOGÍA: ¿UN PROGRESISMO LIMITADO?

Este capítulo se concentra en el estudio de los marcos ideológicos de las personas jóvenes tanto a partir de sus autoposicionamientos en el arco izquierda-derecha, como a través de sus ideas y tomas de posición en diversas controversias relativas a temas económicos, culturales y de género. Ambas dimensiones fueron rastreadas por la Encuesta FES 2024 y permiten identificar las configuraciones ideológicas predominantes en las juventudes en Ecuador de cara al primer cuarto del siglo XXI.

Los marcos ideológicos constituyen un terreno privilegiado para comprender las orientaciones políticas de las juventudes, sus eventuales compromisos activistas, sus posiciones frente a determinados problemas o sus formas de vinculación con la esfera pública. Más allá del ejercicio de autoubicación en la clásica escala izquierda-derecha, la ideología supone un entramado de creencias, ideas, valores y representaciones que orientan, de modos contradictorios, la manera en que los sujetos piensan la política, el Estado, la economía, la cultura y sus relaciones sociales.

Bajo esta comprensión, el capítulo se concentra en la autoidentificación ideológica de las personas encuestadas (eje izquierda-derecha) y en sus ideas respecto a debates sustantivos ligados al modelo de desarrollo, la igualdad política, la paridad, la plurinacionalidad, el feminismo, los derechos sexuales y las identidades de género. ¿En qué medida estas posiciones se inclinan hacia cierto progresismo o, por el contrario, encuentran sostén en narrativas conservadoras? ¿Qué clivajes sociales ayudan a explicar las orientaciones ideológicas en las juventudes? Tales son las preguntas que guían el análisis que sigue.

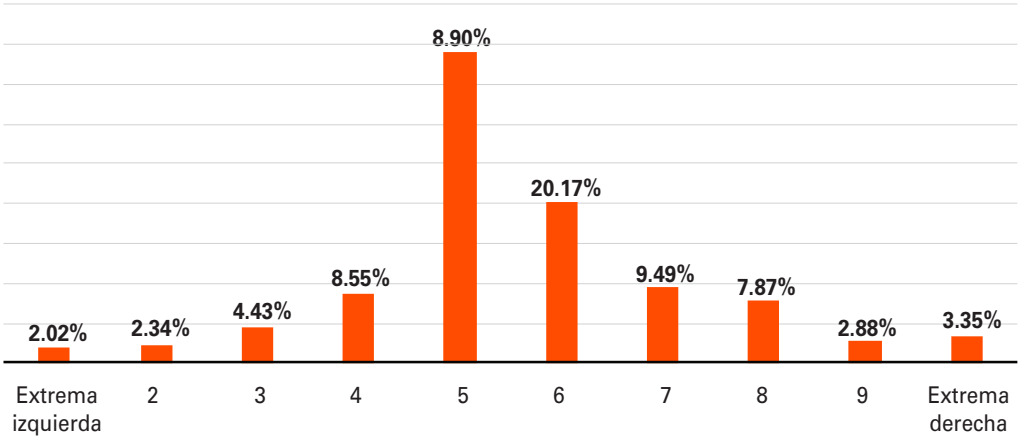
En contra de representaciones establecidas sobre las nuevas generaciones —su aparente derechización en sintonía con procesos globales—, entre los principales hallazgos del capítulo se encuentra el predominio de posiciones de centro-izquierda así como de un conjunto de ideas progresistas tanto en terrenos asociados con el lugar del Estado en la economía, la redistribución de la riqueza, la representación política de las mujeres y los pueblos indígenas como con cuestiones ligadas a las identidades de género y los derechos sexuales. Dicho cuadro parece más controvertido cuando se tocan asuntos ligados con los roles de las mujeres y las imágenes sobre el feminismo, donde se visibilizan posturas más conservadoras, sobre todo en los hombres y sectores de clases altas o medias. De este modo, la imagen resultante sería de un progresismo limitado, en expansión en ciertas agendas, pero en disputa en otras.

El capítulo se organiza en tres grandes apartados. Primero, se examina el autoposicionamiento ideológico de las personas jóvenes en la escala izquierda-derecha y su correspondencia con clivajes sociales. Segundo, se analizan sus posturas frente a tres grandes debates de sociedad: modelo económico y relaciones Estado-mercado; igualdad política, democracia paritaria y plurinacionalidad; aborto, matrimonio igualitario, derechos de las diversidades/LGBTIQ+. En la tercera parte, se estudian las resistencias a la politización feminista y la inercia de ciertas imágenes sobre el papel de la mujer en la sociedad. Las conclusiones ofrecen una interpretación general de las configuraciones ideológicas de las juventudes en Ecuador, colocando el acento en los sentidos y alcances de la relativa declinación progresista de las nuevas generaciones.

LA BRÚJULA DEL CENTRO-IZQUIERDA

Una primera lectura del autoposicionamiento ideológico de las personas jóvenes en el Ecuador contemporáneo refleja una concentración en el punto medio del arco que va de la extrema izquierda (1) a la extrema derecha (10). Casi 60% de las personas encuestadas se sitúa allí: 39% en el punto 5 de la escala y 20% en el 6. Se observa, a la vez, una mayor identificación en el eje de la extrema derecha (6% sumando los puntos 9 y 10) que en la polaridad opuesta (4%, agregando 1 y 2).

GRÁFICO N.° 45.
AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Ahora bien, la lectura varía de modo sustantivo si en lugar de etiquetar como "centro" a los posicionamientos 5 y 6 de la escala, se alude a la existencia de una centro-derecha que se aglutina en los puntos 6 y 7 (29%) y de una centro-izquierda que suma 48% en la agregación de los puntos 4 y 5. De este modo, hacia la izquierda (1 al 5) se colocaría 56% de las personas entrevistadas y en el otro polo (6 al 10), un 43%. Así, aunque el espacio de la extrema derecha (14%) es más extenso que el de la extrema izquierda (8%) —agregando en uno los tres puntos extremos de la línea—, estaríamos frente a una escena político-ideológica más bien corrida hacia las izquierdas.

Esta lectura parece corresponderse mejor con el proceso político ecuatoriano de la última década (Ramírez Gallegos, 2024; 2025) en que se ha asistido, a la vez, a una radicalización de las derechas y a un debilitamiento del espacio de las izquierdas radicales tanto por la moderación relativa de la Revolución Ciudadana (la primera fuerza política desde 2007) y del movimiento indígena, como por el alineamiento parcial de otras fuerzas de izquierdas con el embate anticorreísta de las élites. Semejantes desplazamientos ensanchan la franja del centro-izquierda —en el argot local, se usa la controvertida noción de progresismo— y dejan abierto el espacio político para la visibilidad de las opciones radicales desde la derecha. Al analizar las posiciones de las personas jóvenes respecto a los grandes debates de sociedad, asunto que ocupa el siguiente apartado, la hipótesis de una suerte de (contradictorio) espacio progresista ampliado toma mayor cuerpo.

Antes de ese paso, sin embargo, cabe observar cómo inciden diversos clivajes sociales en el autoposicionamiento ideológico de las personas encuestadas. De partida destacan las diferencias por sexo: posiciones progresistas y de izquierdas son mayormente ocupadas por las mujeres y aquellas del centro a la extrema derecha, por los hombres.

El asunto ya ha sido destacado en diversos estudios sociológicos en países europeos y latinoamericanos: estaríamos frente a un punto de inflexión generacional que deja a los hombres más orillados hacia posicionamientos (en extremo) conservadores, mientras las mujeres se desplazan hacia el progresismo y la izquierda.

TABLA N.° 12. IDEOLOGÍA Y PERFILES SOCIALES

	Total	Hombres	Mujeres	Clase alta	Clase media	Clase baja	Educación baja*	Educación alta*
Extrema izquierda/ izquierda	8%	7%	10%	6%	7%	11%	9%	9%
Centro-izquierda	48%	45%	49%	42%	43%	53%	50%	41%
Centro-derecha	29%	31%	28%	37%	33%	25%	29%	32%
Extrema derecha/derecha	14%	16%	12%	15%	16%	12%	13%	17%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.
* Aplica únicamente para jóvenes entre 18 a 35 años.

En cuanto a los cortes de clase, se aprecia que son los estratos populares los que pueblan el espacio de las izquierdas y el centro progresista. Respecto a lo primero, mientras 6% de jóvenes de clases altas se sitúan en la extrema izquierda, en clases bajas dicha referencialidad casi se duplica (11%). En la centro-izquierda, la diferencia es de 10 puntos, tanto con las clases medias como altas (53%-43%). Del otro lado, la foto se invierte: las personas jóvenes de altos estratos tienden más a posiciones de centro-derecha (37%) que los sectores populares (25%). Sucede igual hacia la extrema-derecha. En este espacio también es alta la concentración en las capas medias (16%).

En cuanto al nivel educativo, la centro-izquierda atrae más a las personas de bajos niveles de instrucción (50%) que a los de alto nivel (41%). Al revés, se sitúan en la derecha y la extrema derecha: hay más jóvenes de alto nivel educativo (17%) que aquellos que poseen como máximo educación secundaria completa (13%).

En definitiva, predomina en el centro-izquierda —como principal espacio de posicionamiento ideológico de jóvenes en el país— el perfil de una mujer, de estratos bajos y sin un elevado nivel educativo. En el polo de centro-derecha, la imagen es exactamente la inversa: hombre, rico y de alto nivel educativo.

GRANDES DEBATES DE SOCIEDAD

En este apartado se estudia el modo en que se posicionan las personas encuestadas respecto a algunos de los debates fundamentales que han tenido lugar en el país en los últimos años. Se usan, sobre

todo, las preguntas sobre posiciones políticas[69] y de género[70]. Se trata de tópicos o asuntos públicos que generan intensa conversación en los más heterogéneos espacios sociales, que informan la opinión pública y que muchas veces alcanzan, incluso, a ser tramitados por el sistema político y las instituciones. Dichos debates, lógicamente, varían según la coyuntura y están muchas veces atados a las propias dinámicas del conflicto político entre los actores (gobierno, oposición, partidos, movimientos, medios, etc.) con capacidad de influencia en el juego de poder.

Bajo este prisma, en lo que sigue se observan las posiciones de las personas jóvenes sobre diversas cuestiones que, por fines analíticos, se agrupan en tres ejes:

a) **Modelos de desarrollo:** hace referencia a los debates relativos al lugar y funciones del Estado en la economía; al espacio del mercado; y a la distribución de la riqueza;

b) **Paridad, plurinacionalidad, ciudadanía universal:** se refiere a las controversias sobre igualdad en la representación, inclusión política de mujeres y pueblos, autodeterminación y derechos generales;

c) **Aborto, matrimonio igualitario, derechos LGBTIQ+:** toca cuestiones relativas al respeto a las diversidades, la despenalización del aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo.

El análisis de las posiciones de las personas jóvenes en estos campos permite verificar la pertinencia de una lectura que sitúa a la centro-izquierda, más que al "centro a secas", como espacio ideológico predominante entre las personas encuestadas.

LOS MARCOS IDEOLÓGICOS CONSTITUYEN UN TERRENO PRIVILEGIADO PARA COMPRENDER LAS ORIENTACIONES POLÍTICAS DE LAS JUVENTUDES.

69 Pregunta planteada: ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con cada uno de los siguientes enunciados?

70 Pregunta planteada: ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con cada uno de los siguientes enunciados acerca de temas de género?

Estado, mercado, igualdad

En Ecuador, una de las mayores controversias a lo largo del siglo XXI ha girado en torno al lugar y peso del Estado y el mercado, de lo público y lo empresarial, en la configuración de los modelos y opciones de desarrollo. La confrontación al respecto se intensificó con el acceso al poder de la Revolución Ciudadana en 2007 y su intento de ir más allá de esquemas neoliberales de gestión. En el último ciclo político, abierto con los acuerdos del país con el FMI (2019), la brújula del desarrollo se ha invertido y predominan posiciones proempresariales y favorables a la liberalización de la economía. En uno y otro momento la disputa pública sobre la dirección de la economía y las vías del desarrollo y el bienestar social ha sido intensa.

El Gráfico N.º 46 contiene seis debates sobre las relaciones entre Estado, mercado y su cambiante influencia en el desarrollo nacional. La interpretación global del gráfico no admite dudas: más de tres cuartos de las personas jóvenes encuestadas están de acuerdo con una fuerte presencia estatal en la economía, en la garantía de derechos sociales fundamentales, en la regulación de los mercados y la distribución de la riqueza. Dos asuntos expresan de modo cabal dichas posiciones. De un lado, 85% de las personas entrevistadas concuerdan con la tesis de que "el Estado debe garantizar a todos gratuidad en educación y salud". El masivo apoyo al Estado social es innegable. De otro lado, 72% acuerda con la necesidad de colocar "más impuestos a los más ricos" frente a solo 20% que rechaza esta vía distributiva y 9% que no sabe/no contesta.

Proviene de las izquierdas el reclamo histórico por justicia social e igualdad y, en nuestros días, ha sido su propuesta la de aterrizar dichos principios en opciones de redistribución de la riqueza a través de instrumentos como una mayor contribución tributaria de los más ricos. Es en estos sectores, precisamente, que se afinca el mayor desacuerdo con semejante opción redistributiva: mientras 27% de jóvenes de clases altas la rechaza, entre los estratos bajos tal proporción alcanza el 15%. En cualquier caso, es claro que aun en este rubro, y en los demás temas analizados —regulación estatal, derechos de los trabajadores, gratuidad de derechos—, jóvenes sintonizan con posiciones históricamente situadas a la izquierda del arco político.

Ahora bien, es también mayoritaria la corriente de opinión que coloca al "cuidado del medio ambiente como prioridad gubernamental": 85% de las personas encuestadas sostienen esa tesis y solo 9% se opone. Acá se observa la incidencia pública de la crítica ecologista a la inercia extractivista en Ecuador y se constata que la extensa sintonía con proyectos desarrollistas de fuerte presencia estatal no avala regímenes de acumulación poco atentos con los límites biofísicos de la economía o, en otras palabras, las personas jóvenes se oponen a un modelo económico que privilegia la acumulación ilimitada de capital y destruye el medio ambiente o desborda la capacidad de los ecosistemas.

GRÁFICO N.° 46. POSICIONES POLÍTICAS: ESTADO, MERCADO, DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Ahora bien, entre los debates considerados, uno en especial deja ver que, más que posicionamientos radicales por izquierdas, las personas jóvenes concuerdan con la necesidad de un Estado presente, regulador, en capacidad de redistribuir la riqueza y respetar los derechos laborales, pero sin que ello implique anular al mercado o incluso no incorporar su contribución en la gestión de los recursos públicos. De algún modo, todo esto refiere a posiciones ancladas hacia el centro-izquierda, usualmente, menos confrontadas con los mercados que las izquierdas radicales o (gran parte de) los proyectos nacional-desarrollistas propios de la tradición populista latinoamericana. Así, seis de cada diez personas entrevistadas (63%) concuerdan con que la empresa privada puede administrar mejor los servicios públicos o empresas estratégicas (petróleo, telecomunicaciones, etc.). Aunque la cifra es 20 puntos menor a la proporción de jóvenes que, por ejemplo, comparten la idea de que las tecnologías sean reguladas (83%), se trata de un porcentaje elevado y que expresa una visión favorable a la colaboración público-privado.

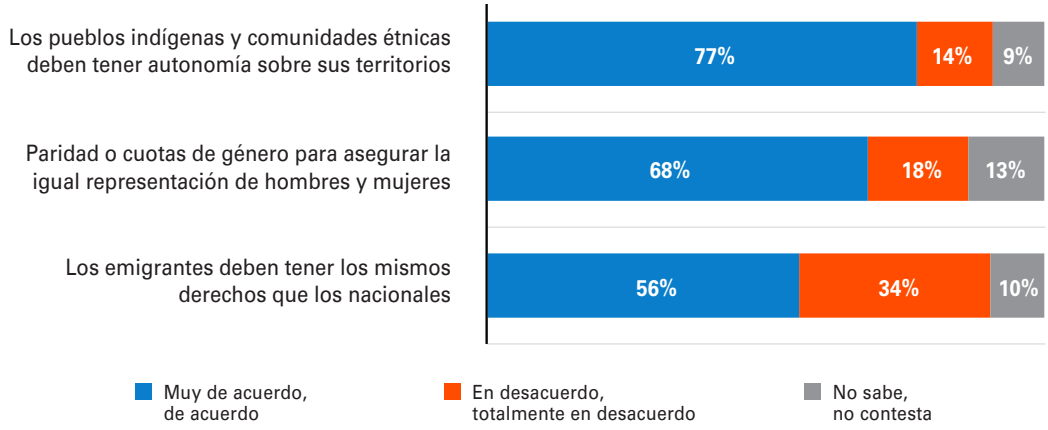
Para mayor contraste entre este conjunto de posiciones, cabría incorporar en mediciones futuras una batería de cuestiones que refieran a tesis más propias de tradiciones socialistas o anticapitalistas, como la nacionalización del sistema financiero, la propiedad colectiva de los bienes comunes, la abolición de la propiedad privada, la renta universal, entre otros.

Paridad, plurinacionalidad, ciudadanía universal

Una segunda línea de controversias de años recientes toca cuestiones relativas a la representación política de las mujeres y la afirmación de la democracia paritaria, el respeto a la autodeterminación indígena en sus territorios y la consideración de los migrantes como personas ciudadanas en igualdad de derechos que los nacionales. Las tres cuestiones pueden ser leídas desde el prisma de la igualdad política y la sensibilidad al peso de las discriminaciones históricas —y la necesidad de repararlas— en la perspectiva de la emancipación de específicos sujetos.

En las últimas décadas, Ecuador ha avanzado en las agendas de paridad de género en las instituciones, en el reconocimiento del carácter plurinacional del Estado y en la posibilidad de reconocer a los migrantes como ciudadanos de primer orden (ciudadanía universal), entre otros aspectos que amplían la comunidad democrática. La vigente Constitución, aprobada en 2008, contiene ya estas orientaciones. Se trata, no obstante, de agendas cada vez más contestadas desde sectores neoconservadores y de la derecha radical que las sitúa como parte del dominio global de la "izquierda woke"; es decir, corrientes despectivamente definidas como demasiado preocupadas o irrazonablemente alertas de cuestiones identitarias, raciales o de justicia social. En el país, aunque dichos discursos han tomado forma en los últimos gobiernos, existe cierto consenso societal de la perspectiva de las juventudes sobre el imperativo de dotar de específicas garantías políticas y normativas a determinados colectivos.

GRÁFICO N.° 47. POSICIONES POLÍTICAS: PARIDAD, PLURINACIONALIDAD, DERECHOS



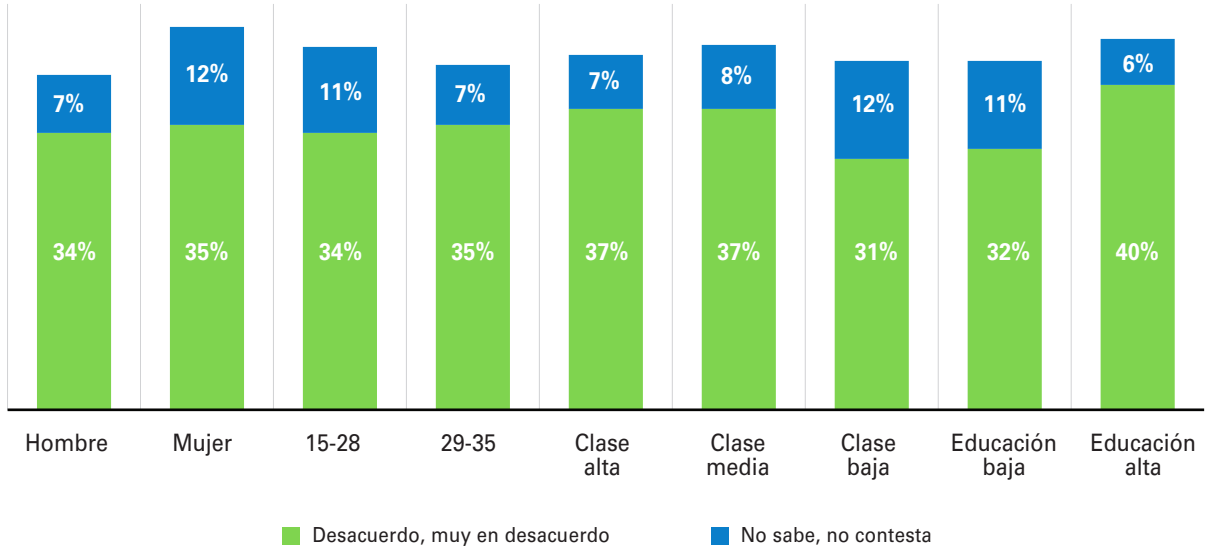
Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Así, más de tres cuartas partes de jóvenes (77%) acuerdan con una de las piezas centrales del Estado plurinacional, a saber, la "autonomía indígena en sus territorios". A la vez, casi siete de cada diez (68%) lo hacen con la agenda democratizadora asociada a la tesis de la paridad de género en la representación. Finalmente, incluso en un tema espinoso en tiempos de inseguridad —pues discursos de odio o nacionalistas suelen asociar la migración venezolana o colombiana con la delincuencia—, 56% comparte el principio de igualdad de derechos entre migrantes y nacionales.

El cuadro refleja, otra vez, el predominio de posiciones favorables a la emancipación, la democracia ampliada y la ciudadanía universal. Se trata de tesis que caben en la constelación de ideas progresistas y más o menos cercanas a la reconfiguración de las izquierdas desde fines del siglo XX en un contexto de crisis del "socialismo real" y, en Ecuador, de la interpelación abierta hacia ellas desde el proyecto político indígena de la plurinacionalidad y de otros movimientos sociales, en particular las mujeres. Siempre cabe la discusión, en todo caso, de los modos en que se engarzan o cortocircuitan estas agendas de identidad/etnicidad con las reivindicaciones de clase.

Ahora bien, aun en este panorama, más de un tercio de las personas encuestadas (34%) expresa su abierto rechazo a la posibilidad de un trato igual entre migrantes y nacionales. Se trata de sectores cuyo perfil tiende a acercarse a aquel que antes se identificó con jóvenes de extremas derechas y derechas. En efecto, aun si no hay mayores discrepancias por sexo, destaca el mayor rechazo al igual estatus para los migrantes en las clases altas (37%) —frente a 31% de los sectores bajos— y en aquellos de mejor nivel educativo (40%) en relación con quienes poseen más bajo nivel de instrucción (32%).

GRÁFICO N.° 48. ¿QUIÉNES ESTÁN EN DESACUERDO CON EL IGUAL ESTATUS DE LOS/AS MIGRANTES?[71]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

71 Para la variable de educación, los datos fueron filtrados para jóvenes entre 18 a 35 años.

Aborto, matrimonio igualitario y derechos de las diversidades

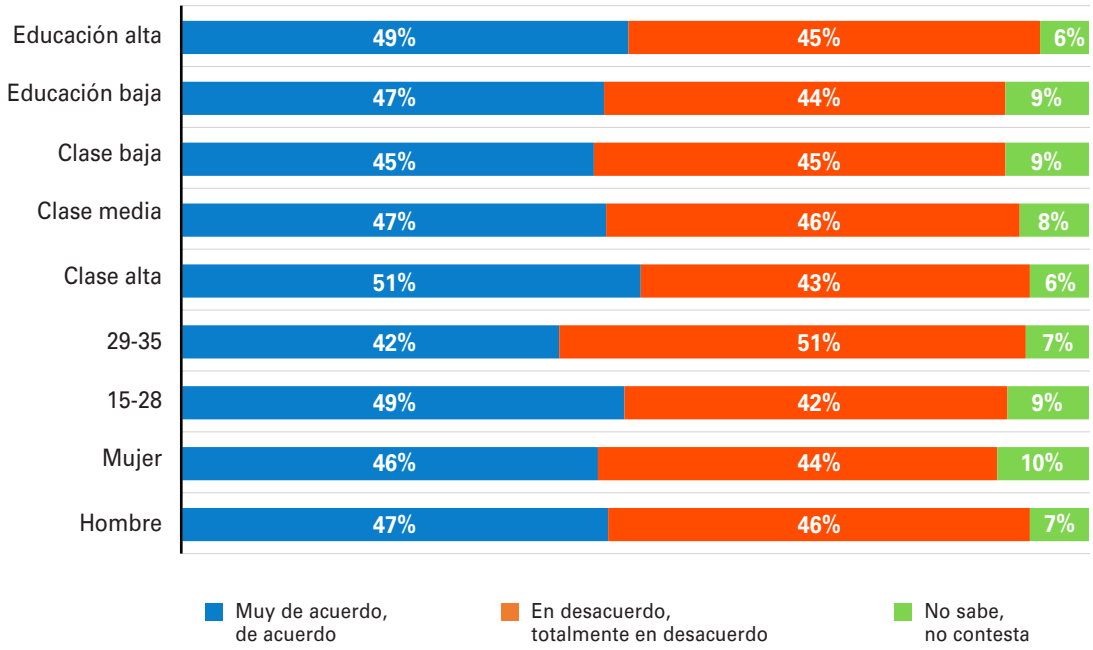
Un tercer campo de debates concierne a cuestiones ligadas a la despenalización del aborto en cualquier circunstancia, el matrimonio entre personas del mismo sexo y el reconocimiento de derechos específicos y generales a las diversas identidades sexo-genéricas, entre otras cuestiones. Se trata de unos terrenos de discusión pública que en sociedades con alta influencia de la iglesia y disposición conservadora tienden a generar alta crispación social. El lento pero nítido ensanchamiento del movimiento feminista, de los feminismos, a nivel regional y nacional ha contribuido a reponer algunos de estos debates en la arena política, reactivando viejas y nuevas controversias en el sistema político y la esfera pública.

En abril de 2022, el presidente Guillermo Lasso, miembro del Opus Dei, sancionó por primera vez la ley que regula el aborto en casos de violación, tras introducir numerosas modificaciones al proyecto aprobado en la Asamblea luego de la histórica sentencia de la Corte Constitucional que ordenó su despenalización y la elaboración de una norma específica. Entre los cambios centrales, Lasso mantuvo el aborto en casos de violación como una excepción a la penalización —y no como un derecho de las mujeres—, redujo el plazo de acceso al aborto a 12 semanas de gestación y eliminó la excepción de 18 semanas prevista en el texto original para niñas, adolescentes, mujeres indígenas y rurales[72]. La reacción del movimiento feminista y de organizaciones de mujeres fue inmediata, con protestas en calles e instituciones para revertir la reforma del Ejecutivo. No era la primera vez que el tema desataba controversia: en 2013, por ejemplo, Alianza País, bajo el liderazgo de Rafael Correa, sancionó a tres de sus asambleístas mujeres por impulsar la despenalización del aborto. La sanción activó un escándalo político de proporciones. En la actualidad, el aborto constituye aun, según muestra la Encuesta FES 2024, el debate más polarizado: 47% apoya su despenalización en cualquier circunstancia, 45% la rechaza y 8% no se pronuncia ("no sabe/no contesta").

Ahora bien, al examinar estos datos a la luz de las evoluciones de opinión en el tiempo, el cuadro es distinto. En 2019, ante la misma pregunta, solo 12% de las personas jóvenes se mostró favorable a la legalización del aborto y un abrumador 87% en contra (ENJ, 2019). Las nuevas generaciones parecen más abiertas a que las mujeres decidan sobre la continuidad o no de la gestación. Así, casi la mitad (49%) de quienes tienen entre 15-28 años se muestra de acuerdo con el aborto —contra 42% entre los mayores—. No se aprecian diferencias significativas por sexo, clase social o nivel educativo, aunque los hombres y personas de los estratos más bajos tienden a estar más en desacuerdo.

72 Ver el informe al respecto en Swissinfo (2022).

GRÁFICO N.° 49. OPINIONES SOBRE EL ABORTO: PERFILES SOCIALES[73]

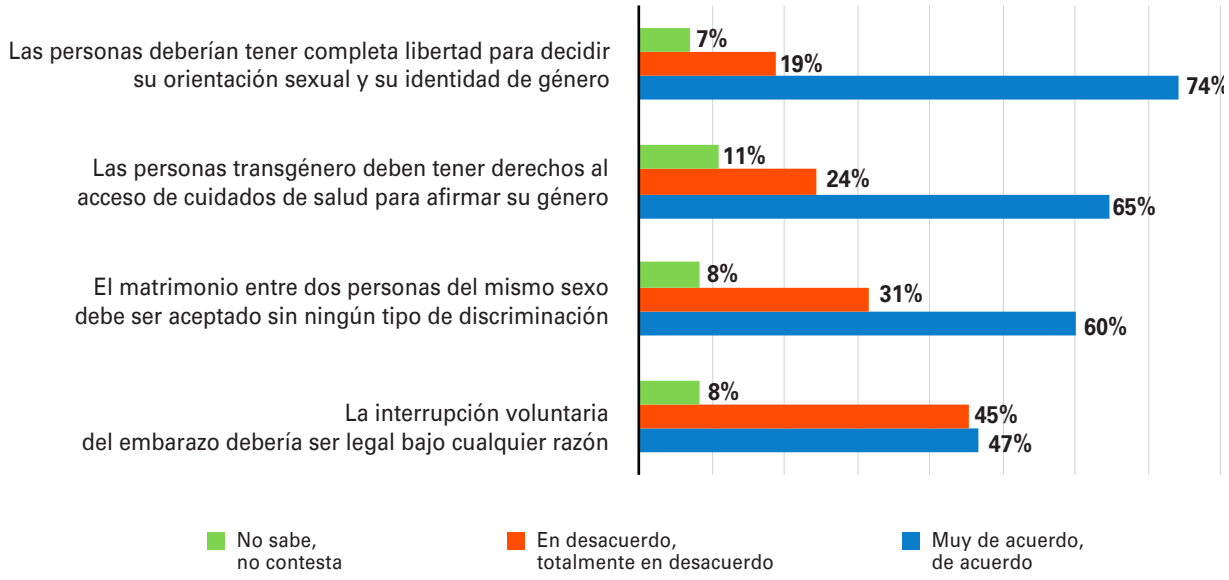


Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

La controversia es mucho menos álgida al hablar de la libertad de las personas para decidir su orientación sexual e identidad de género; del derecho de las personas trans a acceder a cuidados de salud para afirmar su género; y, del matrimonio igualitario. En cuanto a los dos primeros asuntos, casi tres cuartas partes (74%) están a favor de la autonomía de las personas para definir su orientación sexual e identidad de género, mientras dos tercios (65%) concuerdan con el derecho a la salud para personas trans. Se trata de un masivo apoyo a cuestiones en que convergen principios relativos a los derechos a la identidad, la autonomía de cada persona sobre su cuerpo e, incluso, al acceso a derechos sociales generales (salud universal) a fin de sostener tales identidades sexo-genéricas.

73 Para la variable de educación, los datos fueron filtrados para jóvenes entre 18 a 35 años.

GRÁFICO N.° 50. ACTITUDES HACIA EL ABORTO, EL MATRIMONIO IGUALITARIO Y LOS DERECHOS DE LAS DIVERSIDADES



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En cuanto al matrimonio igualitario, 60% lo apoya y casi un tercio (31%) se opone. Cabe recordar que dicha institución ya rige desde 2019 tras una decisión de la Corte Constitucional que, en medio de mucha controversia, no modificó la Carta Magna para dar cabida al matrimonio igualitario (la vigente Constitución define al matrimonio como la unión de un hombre y una mujer). La decisión de la Corte desató la celebración de colectivos LGBTIQ+ y otros movimientos. Entre las personas jóvenes, no obstante, la cuestión genera amplio acuerdo y no se acota a ciertos sectores. En 2019, el cuadro era largamente distinto: 26% concordaba con tal institución y 71% estaba en contra. Se aprecia, otra vez, la declinación progresista de las nuevas generaciones.

Tanto en el acuerdo con la libertad de orientación sexual e identidad de género como en el apoyo al matrimonio igualitario aparecen, otra vez, los marcadores sociales con que antes caracterizamos a los "jóvenes progresistas": las mujeres y las personas de clases bajas apoyan más ambas cuestiones que los hombres y el resto de jóvenes de clases medias y altas. A la vez, es significativa la diferencia entre menores y mayores de 28 años: los de menor edad aparecen como más adeptos a estas causas que el resto.

TABLA N.° 13. PERFILES SOCIALES: ACUERDO CON MATRIMONIO IGUALITARIO Y LIBERTAD PARA DECIDIR ORIENTACIÓN SEXUAL E IDENTIDAD DE GÉNERO[74]

	Hombre	Mujer	15-28	29-35	Clase alta	Clase media	Clase baja	Edu. baja	Edu. alta
Libertad para decidir orientación sexual e identidad de género	71%	78%	75%	72%	74%	73%	75%	74%	75%
Matrimonio igualitario	55%	66%	64%	53%	59%	59%	62%	61%	60%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

En definitiva, la revisión sistemática de las posiciones de las personas jóvenes sobre trece terrenos contemporáneos de debate público dibuja un cuadro de orientaciones culturales, ideológicas y normativas; es cercano a la constelación de valores progresistas y a las causas empujadas por extensos segmentos de las (nuevas) izquierdas, movimientos sociales, colectivos feministas y organizaciones de las diversidades sexuales en el país y la región en la última década.

La tesis de un relativo predominio ideológico por centro-izquierda, más que una concentración de posiciones en un "centro vacío" —ni de izquierda ni de derecha— parece tomar más cuerpo tras este análisis. Las personas jóvenes en Ecuador no estarían, hasta inicios de 2024, impregnadas por el giro a la derecha del país político ni por las ondas largas de la hegemonía de las nuevas derechas a nivel global.

Cabe interrogar, sin embargo, hasta qué punto esta amplia orientación progresista de las nuevas generaciones tiene efectivos canales de representación en las instituciones (partidos) y en el resto de cuerpos de intermediación colectiva de intereses sociales (sindicatos, gremios, movimientos). Por el contrario, han sido bien documentadas las inclinaciones conservadoras de gran parte de la izquierda partidaria —es el caso en particular del correísmo— y de sindicatos y otras organizaciones populares en el país.

POLÍTICAS DE GÉNERO Y POLITIZACIÓN FEMINISTA

Un campo de discusión que merece especial atención en el análisis concierne a las perspectivas de las personas jóvenes respecto a las desigualdades entre hombres y mujeres, el modo en que se asignan roles determinados a unos y otras, y las representaciones sobre el movimiento feminista. En estos tópicos todo indica que la orientación progresista de las nuevas generaciones encuentra fisuras y mayores puntos de tensión.

74 Para la variable de educación, los datos fueron filtrados para jóvenes entre 18 a 35 años.

TABLA N.° 14. POSICIONES SOBRE DIVERSAS CUESTIONES DE GÉNERO[75]

	De acuerdo y muy de acuerdo	Desacuerdo y muy en desacuerdo	No sabe, no contesta
Mujeres que tienen hijos/as se sienten más realizadas que aquellas que no los tienen.	39%	48%	13%
Una mujer no tendría por qué sentirse molesta con un piropo.	41%	48%	11%
Mantener a las familias debería ser responsabilidad prioritaria de los hombres.	32%	61%	8%
El feminismo es una ideología que busca someter a los hombres.	48%	39%	13%
La mujer tiene más capacidad que el hombre para desempeñar profesiones que implican el cuidado de otras personas.	54%	36%	10%

Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024).
Elaboración propia.

En términos generales, la Tabla N.° 14 sugiere una menor disponibilidad —en relación con los otros tópicos discutidos— de jóvenes para desmontar representaciones tradicionales sobre los roles asignados a las mujeres en diversas esferas sociales, así como para reconocer su impugnación al acoso callejero y sus procesos de politización.

Así, más de la mitad encuestadas (54%) acuerda con la idea de que las mujeres son más aptas que los hombres para tareas de cuidado y prácticamente cuatro de cada diez (39%) considera que aquellas que procrean tienden a realizarse más que las que no. Entre cuidadoras y madres, tales imágenes legitiman ideas dominantes sobre los papeles que deben desempeñar las mujeres en la reproducción social. De igual forma, casi la misma proporción de jóvenes (41%) tiende a validar la práctica del piropo a las mujeres.

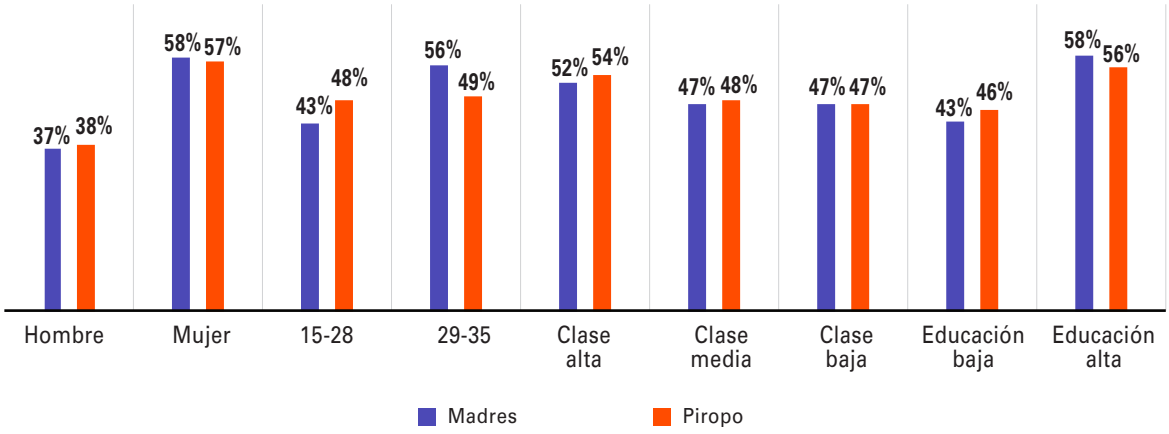
En los tres temas, las personas encuestadas que no concuerdan con tales afirmaciones no superan el 50%. La idea de que las mujeres son naturalmente más capaces de cuidar es la que menos rechazo genera. Se reitera ahí la legitimidad de un orden de género que constriñe a las mujeres a determinadas tareas en la esfera privada y que dispone su tiempo desde la prioridad que deben asignar —eximiendo a los hombres de su responsabilidad— a los trabajos de cuidado a otros.

En cualquier caso, más allá de las inercias del patriarcado, cabe destacar que ciertas ideas están en disputa, básicamente desde las mismas mujeres, y que crece el malestar con tópicos tradicionalistas como la asociación entre maternidad y realización personal (48% de rechazo), la legitimidad de los "halagos" a las mujeres en el espacio público (48% en contra) y la idea de que los hombres son los principales proveedores en el hogar (61% de rechazo).

75 Se analizan cinco de las ocho alternativas planteadas al respecto a la pregunta sobre posiciones de género de la Encuesta FES 2024.

Así, al observar el perfil de quienes no concuerdan con la idea de que las madres se realizan más que las "no madres" y aquella respecto a la inconformidad con la molestia de las mujeres con los piropos, se constata que las mujeres están mucho más en desacuerdo que los hombres —20 puntos más (58% vs. 38%)— con ambas cuestiones. La brecha es largamente más extendida que lo que se pudo ver respecto a otros tópicos. También parecen significativas las diferencias por clase social y nivel educativo: quienes se sitúan en las clases más altas y tienen mayor nivel de instrucción tienden a oponerse más a las dos ideas. En cuanto al corte etario, la distancia es importante en lo que respecta a la supuesta mayor realización de las mujeres-madres: las personas más jóvenes rechazan menos que sus mayores aquellas ideas.

GRÁFICO N.° 51. ¿QUIÉNES RECHAZAN LA LEGITIMIDAD DE LOS PIROPOS Y LA IDEA DE QUE LAS MADRES SE REALIZAN MÁS? [76]



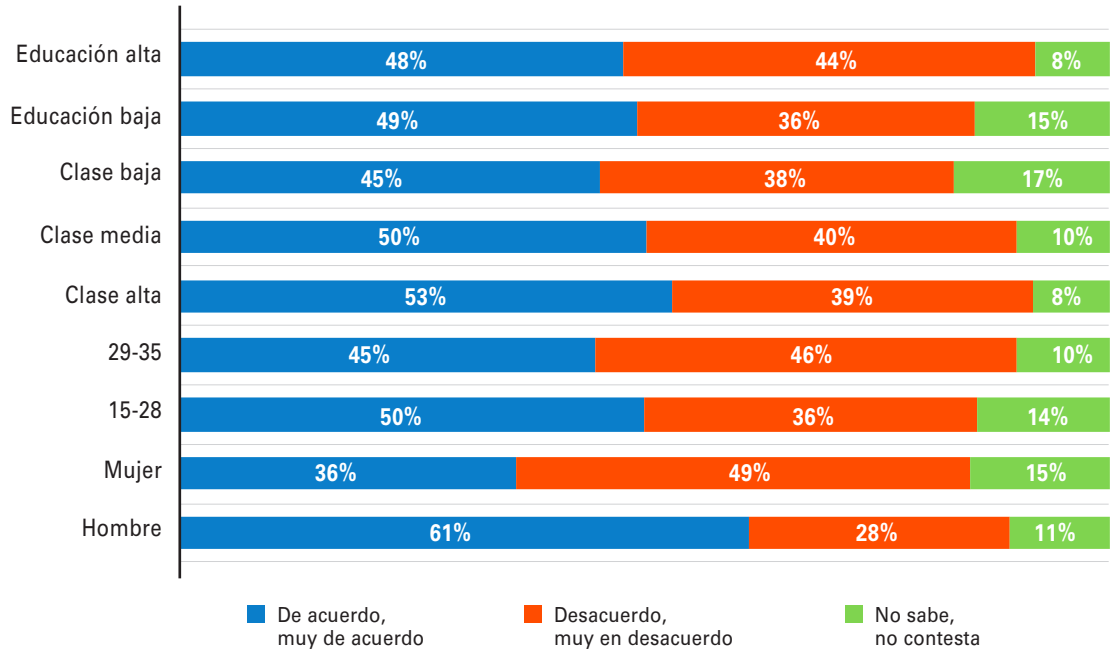
Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Por último, prácticamente la mitad de las personas encuestadas entiende al feminismo como un sistema ideológico que busca el sometimiento de los hombres. En este punto se expresarían los resortes conservadores en las nuevas generaciones o los modos en que se ha instalado una deliberada contestación al movimiento feminista a través de una imagen caricaturesca de sus objetivos y sentidos del cambio cultural y político. No cabe pasar por alto que la "reacción patriarcal" alimenta el ensanchamiento de las derechas en el marco del desacomodo global que han supuesto los feminismos en distintos planos (Cabezas y Vega, 2022).

76 Para la variable de educación, los datos fueron filtrados para jóvenes entre 18 a 35 años.

Asimismo, y ratificando el clivaje entre hombres conservadores/mujeres progresistas en una misma generación, se aprecia que el acuerdo con la imagen despectiva y deformada del feminismo es mucho más extenso (61%) entre los hombres que en las mujeres (36%). No hacen mayoría quienes, entre ellas, se oponen abiertamente a la comprensión del feminismo como apuesta opresiva sobre los hombres (49%).

GRÁFICO N.° 52. PERFILES DE QUIENES PIENSAN AL FEMINISMO COMO "IDEOLOGÍA OPRESORA"[77]



Fuente: Encuesta "Juventudes: Asignatura Pendiente" (2024). Elaboración propia.

Por último, es claro que entre las personas más jóvenes (15-28) la "caricatura del feminismo" es más extendida que en las mayores (50% vs. 45%), al igual que en las clases altas y medias respecto a los estratos bajos. En estos últimos, no obstante, pesa de modo considerable el desconocimiento o el silencio sobre el tema (17% "no sabe/no contesta"). A su vez, en los sectores de mayor nivel educativo el desacuerdo con semejante representación de la lucha feminista es nítidamente más elevado que entre los de menor nivel de instrucción (44% vs. 36%).

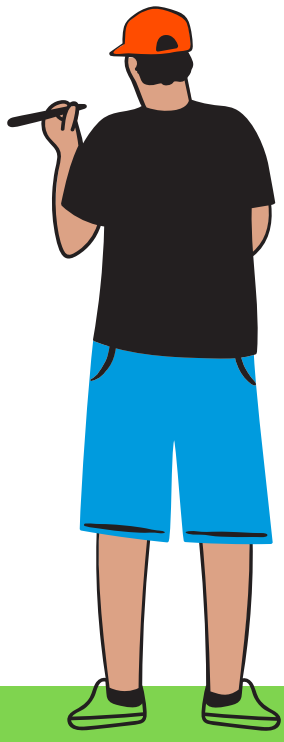
77 Para la variable de educación, los datos fueron filtrados para jóvenes entre 18 a 35 años.

CIERRE

El presente análisis permite sostener que, en contra de la narrativa dominante sobre una juventud crecientemente derechizada, las personas jóvenes en Ecuador se ubican mayoritariamente en un espacio de centro-izquierda, con amplios niveles de adhesión a ideas progresistas. Sus posiciones favorables al Estado regulador, a la redistribución tributaria, a la paridad de género, a la autonomía indígena y a los derechos de las diversidades sexuales dan cuenta de un horizonte ideológico que, si bien heterogéneo, se sitúa más cerca de las tradiciones de las nuevas izquierdas que de los marcos e ideas de las derechas radicales. Este predominio progresista, sin embargo, es acotado: la polarización en torno al aborto y, sobre todo, la percepción distorsionada del feminismo como "ideología opresiva" y de ciertos roles de las mujeres en la familia y la sociedad revelan los límites de posiciones afines a la emancipación.

En esta suerte de mapa ideológico, los clivajes sociales son determinantes. Las mujeres, los sectores populares y las personas jóvenes de menor edad se inclinarían con mayor fuerza hacia posiciones progresistas, mientras que los hombres, las clases altas y quienes tienen mayor nivel educativo se concentran en posiciones más inclinadas hacia la derecha. Tales divisiones no son menores: configuran fronteras simbólicas y políticas que, en el futuro inmediato, pueden definir los alineamientos de las nuevas generaciones con los proyectos políticos en pugna. Así, más que un bloque homogéneo, las juventudes en el país abren un limitado espacio progresista donde conviven disputas por la ampliación de derechos con la persistencia de anclajes conservadores que acotan las opciones de un horizonte de transformación más amplio.

LAS PERSONAS JÓVENES EN ECUADOR SE UBICAN MAYORITARIAMENTE EN UN ESPACIO DE CENTRO-IZQUIERDA, CON AMPLIOS NIVELES DE ADHESIÓN A IDEAS PROGRESISTAS.



CONCLUSIONES: CRISIS, INCERTIDUMBRE, ENCRUCIJADAS

La Encuesta FES 2024 capítulo Ecuador arroja un panorama crudo y complejo del momento que enfrentan las juventudes en el Ecuador contemporáneo. Lejos de ser un período de oportunidades y desarrollo, la última década, y especialmente el último quinquenio, han estado marcados por un deterioro acelerado de las condiciones de vida en medio del retraimiento estatal, una expansión sin precedentes de la violencia, una larga crisis de representación política y una extensa desconfianza institucional. Las percepciones y aspiraciones de las personas jóvenes se están moldeando en ese escenario de crisis múltiples, configurando perspectivas inciertas hacia futuro aun si logran identificarse ciertas aperturas políticas.

En primer lugar, la crisis multidimensional es el telón de fondo de las dinámicas analizadas. La combinación de recesión, ajuste estructural, precarización de la vida y violencia criminal ha creado un entorno amenazante que impacta en las prácticas, expectativas y trayectorias de una generación. La voluntad de emigrar del 57% de las juventudes, impulsada tanto por la falta de oportunidades como por el miedo y la inseguridad, expresa de modo elocuente la amplitud de su malestar con la realidad nacional. Este se corresponde con una insatisfacción generalizada con la situación del país, contrastando paradójicamente con cierto optimismo sobre el futuro personal. Aquello sugeriría una bifurcación entre lo colectivo y lo individual y una apuesta por estrategias personales frente a la crisis.

En segundo lugar, y como parte del encadenamiento de diversas crisis, la configuración del mercado laboral y del sistema educativo se revelan como poderosos mecanismos de reproducción de desigualdades. La precarización laboral afecta en particular a las mujeres —que experimentan una sobrecarga en el trabajo de cuidados— y a jóvenes de clases bajas. A la vez, la educación superior, aunque permitiría acceder a mejores empleos, ya no garantizaría movilidad social ascendente ni protección contra la informalidad y trabajos precarios. Entonces, no solo no se están corrigiendo las brechas estructurales —clase, etnia, género— sino que hay una a tendencia a reforzarlas. Este cuadro limita severamente los proyectos de vida emancipada de amplios sectores juveniles.

En tercer lugar, es claro que la violencia y el miedo han irrumpido como factores determinantes de la vida social. Las personas jóvenes se retiran de lo público, modifican sus relaciones interpersonales y toman distancia del espacio urbano y la participación política y comunitaria. Este repliegue —más nítido en mujeres— erosiona el tejido social y el capital cívico, por lo que se debilitan las bases de la acción colectiva sobre todo en sectores populares. La profundización de la violencia (2025 puede cerrar como el año más violento en la historia de la República) y la militarización de la seguridad en el marco de la "guerra interna" refuerzan estas dinámicas, al poner por delante una lógica punitivista que puede llevar a normalizar la violación de derechos humanos y a una mayor concentración de poder.

En cuarto lugar, la cuestión de la confianza en la democracia envuelve una paradoja. Se evidencia un acelerado avance de perspectivas autoritarias —casi la mitad de jóvenes prefiere, en ciertas circunstancias, un régimen autoritario y seis de cada diez apoyarían un gobierno militar en contextos de crisis— en medio de la persistencia de "islotes democráticos", que se manifiestan en el amplio apoyo abstracto a la democracia (66%) y en la también muy elevada valoración del voto. La desesperación

por reestablecer cierto orden y cierta sensación de paz nutre una pérdida de certidumbre y confianza en el juego democrático, alto aprecio por liderazgos recios y desconfianza en las instituciones. Quizás esta ambivalencia sugiere que la tendencia autoritaria es más pragmática que normativa, y se sostiene en la vigencia de promesas políticas de eficacia y seguridad inmediata más allá del respeto al proyecto democrático.

En quinto lugar, en lo que concierne a las prácticas de participación y asociatividad, se aprecia una mutación significativa. Hay un distanciamiento de los espacios tradicionales de acción política y colectiva —partidos, sindicatos e, incluso, movimientos sociales— y cierta migración hacia formas más flexibles, digitales y centradas en causas específicas y acotadas (medio ambiente, feminismo, familia, antirracismo). Esto acontece mientras la participación se estratifica o se concentra en ciertos segmentos sociales: jóvenes de clases altas y con mayores niveles de educación participan más en todas las esferas —incluso en la participación de protesta—, replicando las desigualdades estructurales en el plano de la agencia política.

Finalmente, el mapa ideológico desmonta los estereotipos de una juventud masivamente derechizada o anclada en mundos sociales conservadores. Por el contrario, predomina lo que hemos denominado un progresismo limitado —o centroizquierda— que apoya de modo masivo la intervención estatal en la economía, la redistribución de la riqueza (impuestos a los que menos tienen), la plurinacionalidad, el cuidado de la naturaleza y los derechos LGBTIQ+. No obstante, este progresismo choca con límites claros: una polarización extrema en torno al aborto y la persistencia de visiones patriarcales y desinformadas sobre el feminismo, especialmente entre los hombres. Esto revela una disputa cultural en curso, donde las conquistas en algunos derechos conviven con resistencias conservadoras en otros.

En suma, las juventudes ecuatorianas navegan un panorama lleno de encrucijadas. Su respuesta es ambivalente: un repliegue hacia la esfera privada y una apertura a soluciones autoritarias conviven con una defensa abstracta de la democracia y una búsqueda de nuevas formas de participación y pertenencia colectiva a través de luchas y causas concretas. El gran desafío para la política y la sociedad ecuatoriana es reconectar con estas juventudes: no solo en relación con la crisis de seguridad con enfoques que respeten los derechos humanos y la democracia, sino también, y, sobre todo, de cara a reconstruir un proyecto nacional que abrigue ilusión y esperanza por la ampliación de reales oportunidades sociales, mejoras en los niveles de vida y participación política ampliada. De lo contrario, la emigración, la indiferencia y el autoritarismo seguirán siendo las salidas más plausibles para una generación que hoy se siente excluida y amenazada.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, G. y Gratius, S. (2024). ¿Una segunda transición?: populismo y militarismo en América Latina. *Si Somos Americanos* (24). http://dx.doi.org/10.61303/07190948.v24i.1131

- Banco Central (2025). La economía ecuatoriana reportó una contracción anual de 2,0% en 2024. *Banco Central.* https://www.bce.fin.ec/la-economia-ecuatoriana-reporto-una-contraccion-anual-de-20-en-2024/#:~:text=En%202024%2C%20el%20Producto%20Interno,decrecimiento%20de%202%2C0%25.

- Bilbao, A. G. (Coord.), Vázquez, M., Ramírez, F., Guaraná de Castro, E., Aguilera, Ó., Licea, M., y Rodríguez, C. (2025). *Juventudes: asignatura pendiente. Informe regional 2024. Participación y representación en disputa: juventudes y democracia en América Latina y el Caribe.* Fundación Friedrich Ebert: Quito.

- Cabezas, M. y Vega, C. (2022). *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas.* Manresa.

- Castello Starkoff, P. (2008). Despenalización del aborto y nuevo proyecto constitucional. *Íconos* (32), 19-23.

- Child Fund (2024). *Ecuador: niñez y adolescencia en 360°. Análisis Situacional de los Derechos de la Niñez y Adolescencia en el Ecuador.* ChildFund International-Kindernothilfe-KNH Ecuador-World Vision Ecuador.

- Clapp, A. (2024). A journey through the worlds newest narco-state. *The Economist.* https://www.economist.com/1843/2024/11/22/a-journey-through-the-worlds-newest-narco-state

- Claro, M. et al. (2021). Ciudadanía digital en América Latina: revisión conceptual de iniciativas. *Serie Políticas Sociales* 239. CEPAL.

- Collin, P. (2015). *Young citizens and political participation in a digital society: Addressing the democratic disconnect.* Palgrave Macmillan

- Consultora Multiplica (2023). Lasso se despide con más errores que aciertos, ¿qué le espera al futuro Gobierno? *Primicias.* https://revistagestion.primicias.ec/analisis-economia-y-finanzas/lasso-se-despide-con-mas-errores-que-aciertos-que-le-espera-al-futuro/

- Córdova, L. (2024). *Guerra interna en Ecuador: un análisis desde el poder militar. Informe Diálogo para la Paz.* GIZ-UCE-UPS-PUCE-ABYA YALA.

- Eliasoph, N. (1998). *Avoiding politics: How Americans produce apathy in everyday life.* Cambridge University Press.

- El Telégrafo (2025). Presidente Lasso anuncia protección legal para policías y militares demandados. *El Telégrafo.* https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/nacionales/44/presidente-lasso-proteccion-legal-policias-militares

- Empleo Joven y Children International (2025). *Diagnóstico nacional de necesidades, motivaciones y barreras para el acceso al empleo juvenil en Ecuador.* Children International – Hacia El Empleo.

- ENJ (2019). II Encuesta Nacional de Jóvenes y Participación Política – Ecuador. *FLACSO–UNICEF–FARO.* https://flacso.edu.ec/encuestajovenesEcuador/.

- ENJ (2011). I Encuesta Nacional de Jóvenes y Participación Política – Ecuador. Ágora Democrática IDEA-NIMD – FLACSO.

- González, P. (2025). El empleo informal en Ecuador alcanza la tasa más alta en 17 años. *Primicias.* https://www.primicias.ec/economia/empleo-adecuado-pobreza-informal-ecuador-diciembre2024-88363/

- González, P. y Castillo, D. (2023). 30.000 jóvenes llevan entre siete meses y un año sin trabajo; qué plantea la reforma tributaria. *Primicias.* https://www.primicias.ec/noticias/economia/empleo-jovenes-desempleo-reforma-tributaria-ecuador/

- Hernández y Morales (2017). ¿Oportunidades de empleo o nuevas formas de trabajo precario? Los call centers de la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Espiral (Guadalajara)*, 24(69), 155-191.

- Herrera, K. (2024). *Doble criminalización en cantones de "alta peligrosidad" en Ecuador: un análisis in situ*. Konrad Adenauer Stiftung, Red de Estudios Estratégicos de Seguridad y Defensa.

- Ibarra, P. y De la Peña, A. (2004). De la confrontación militante a la cooperación pragmática. Catarata.

- INEC (2024a). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Indicadores de pobreza y desigualdad. *INEC.* https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2023/Diciembre/202312_PobrezayDesigualdad.pdf

- INEC (2024b). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Indicadores laborales. *INEC.* https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2024/Trimestre_IV/2024_IV_Trimestre_Mercado_Laboral.pdf

- INEC (2023). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Indicadores de pobreza y desigualdad. *INEC.* https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2023/Diciembre/202312_PobrezayDesigualdad.pdf

- Latinobarómetro (2023). Data. *Latinobarómetro.* https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp

- Skocpol, T. y Fiona, M. (Eds.). (2004). *Civic engagement in American democracy.* Brookings Institution Press.

- Machado, J. (2025). Más de 450 000 niños y adolescentes de Ecuador están fuera del sistema educativo. https://www.primicias.ec/sociedad/ecuador-estudiantes-ninos-escuelas-abandono-ministerio-educacion-93071/

- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2023). Why Latin America's democracies are stuck. *Journal of Democracy,* 34(1), 156-170.

- Mideros, A. (2023). La precaria situación de las personas jóvenes en Ecuador. *Primicias.* https://www.primicias.ec/noticias/firmas/empleo-desempleo-jovenes-ecuador/

- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism.* Cambridge University Press.

- Osorio, S. (2024). Ecuatorianos depositan su mayor confianza en los militares y las empresas privadas. *Bloomberg Línea.* https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/ecuador/ecuatorianos-depositan-su-mayor-confianza-en-los-militares-y-las-empresas-privadas/

- Periodistas sin cadenas (2023). Deserción escolar forzada: la realidad de niños, niñas y adolescentes en Esmeraldas. *Periodistas sin cadenas.* https://periodistassincadenas.org/desercion-escolar-forzada-de-ninos-y-adolescentes-en-esmeraldas/

- Ramírez Gallegos, F. (2025). La "guerra interna" de Daniel Noboa en Ecuador. Elecciones, crueldad y militarismo. *Revista Nueva Sociedad.* https://nuso.org/articulo/la-guerra-interna-de-daniel-noboa-en-ecuador/

- Ramírez Gallegos, F. (2024). Antipopulismo y radicalización de las derechas en Ecuador. *Revista Ecuador Debate,* 122, 79-99.

- Ramírez Gallegos, F. (2012). Ocupando la silla vacía. Representación y participación en el tránsito postconstitucional del Ecuador. *Revista Cuadernos del CENDES,* 81, 109-140.

- Ramírez, J. (2023). El último que apague la luz. Flujos, cambios y continuidades en las políticas migratorias del gobierno de Guillermo Lasso (Ecuador 2021-2023). *Revista Tlatelolco* 2(1), 58-75.

- Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Debate Feminista,* 48, 137-151.

- Ricaurte, S. (2014). La participación al interior del movimiento afroecuatoriano: visión desde la juventud afrodescendiente. Tesis de Especialista en Comunicación, FLACSO Ecuador. FLACSO-Ecuador.

- Rivera, J., Lagares, N., Pereira, M. y Jaráiz, E. (2024). Correísmo y anticorreísmo: una fractura emocional en Ecuador. Elecciones presidenciales de 2021. *Colombia Internacional*, (119), 91-121.

- Rodríguez, C. (2024). *Madres malabaristas: la empleabilidad en Ecuador y la urgencia de caminar hacia un sistema integral de cuidados sin estereotipos.* FES-IEE-PUCE.

- Rosanvallon, P. (2005). *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza.* Manantial.

- Ruiz, M., Crespo, A., Salazar, L. (2024). Oligarquía bancaria y lumpen-acumulación: Ecuador bajo la presidencia de Guillermo Lasso. *Ciencia Política,* 19(38), 47-81.

- Santillana, A. y Aguinaga, M. (2023). "El movimiento de mujeres y feministas del Ecuador". En Ortíz, Santiago *et al. Narrativas, ciclos de protesta y repertorios de acción colectiva en Ecuador.* CLACSO-UPS-FES (pp. 511-533).

- Stoessel, S. (2024). Crisis estatal en Ecuador: del Estado postneoliberal al Estado predatorio. *Papel político*, 29.

- Swissinfo (2025). Ecuador vuelve a batir su récord de remesas: 6.539 millones de dólares recibidos en 2024. *Swissinfo.* https://www.swissinfo.ch/spa/ecuador-vuelve-a-batir-su-r%C3%A9cord-de-remesas%3A-6.539-millones-de-d%C3%B3lares-recibidos-en-2024/89117805

- Swissinfo (2022). Entra en vigor en Ecuador ley del aborto por violación modificada por Lasso. *Swissinfo.* https://www.swissinfo.ch/spa/entra-en-vigor-en-ecuador-ley-del-aborto-por-violaci%C3%B3n-modificada-por-lasso/47557542

- The Economist (2024). Índice de Democracia 2024. *The Economist.* https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2024/

- Torreblanca, J. I. (2004). Claves para entender la abstención en las elecciones europeas. *Real Instituto Elcano.* https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/claves-para-entender-la-abstencion-en-las-elecciones-europeas/

- Torres, A. (2020). *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores.* Rosa Luxemburgo.

- Torres, V. H. (2019). Ascenso y desgaste de la participación ciudadana en Ecuador. Mundos Plurales. *Revista Latinoamericana de Política y Acción Pública, 6*(2): 111-137.

- Unda, R. y Llanos, D. (2018). "Transición política en Ecuador y atisbos de presencias juveniles. Un análisis en la coyuntura actual". En Vázquez. M. *et al.* (Eds.). *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual.* CLACSO.

- Unicef (2024). Ecuador: La tasa de homicidios de niños, niñas y adolescentes aumentó en un 640 por ciento en cuatro años – UNICEF. *Unicef.* https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/ecuador-la-tasa-de-homicidios-de-ninos-ninas-y-adolescentes-aumento

- Unicef (2021). Los niños no pueden seguir sin ir a la escuela, afirma UNICEF. *Unicef.* https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/los-ni%C3%B1os-no-pueden-seguir-sin-ir-la-escuela-afirma-unicef

- Wolff, J. (2018). Ecuador after Correa: the struggle over the "Citizens' Revolution. *Revista de Ciencia Política, 38*(2), 281-302.

Sobre el autor

Franklin Ramírez Gallegos. Sociólogo. Profesor-investigador en el Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO-Ecuador. Coordina el Programa de Sociología Política. Especialista en temas de movimientos sociales, participación y cambio político en los países andinos. Sus líneas de investigación actuales comprenden, por un lado, los nexos entre transformaciones del conflicto y crisis estatal en Ecuador y, por otro, el problema de la radicalización de las derechas y el anti-populismo en América Latina. Coordinó las Encuestas Nacionales de Juventud y Participación Política en Ecuador en 2011 (IDEA-FLACSO) y 2019 (UNICEF-FARO-FLACSO). Miembro del Grupo de Trabajo El Estado como Contradicción de CLACSO.

Contacto: framirez@flacso.edu.ec

Responsables:

Coordinación regional y en Ecuador:

Tina Hennecken-Andrade
Representante FES Ecuador (actual)

Constantin Groll
Representante FES Ecuador (hasta junio 2025)

Anabel Bilbao García
Coordinación del proyecto

Camila Rodríguez
Técnica del proyecto

Para solicitar publicaciones

info.ecuador@fes.de

Pie de imprenta

Av. República E7-123 y pasaje Martín Carrión. Edificio Pucará, Piso 4

Citación sugerida:

Ramírez, F. (2025). Participación política de las juventudes en Ecuador: entre el miedo, la precariedad y las desigualdades. En Bilbao, A. (Coord.), Juventudes: Asignatura Pendiente. Encuesta sobre participación y actitudes políticas de las juventudes en América Latina y el Caribe. Friedrich Ebert Stiftung (FES).

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las posturas oficiales de la Friedrich Ebert Stiftung.

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich Ebert Stiftung (FES) está prohibido sin la autorización previa escrita de la FES.

Los resultados de la encuesta son representativos a nivel nacional. Junto con los datos de los otros países de la región, aportan una mirada comparativa sobre las juventudes.

ISBN: 978-9978-94-276-5

Juventudes • asignatura pendiente

ANÁLISIS DE RESULTADOS DE ECUADOR

Una de las principales líneas de acción de la Friedrich Ebert Stiftung es el trabajo con juventudes políticas a nivel nacional, regional y global. **Juventudes: asignatura pendiente** es un proyecto regional de la FES en América Latina y el Caribe que tiene el objetivo de relevar y poner en discusión información y datos sólidos sobre la participación y las actitudes políticas de las juventudes en la región.

En el marco de este proyecto, entre enero y febrero de 2024 se aplicó una encuesta a cerca de 22 000 jóvenes en 14 países de la región a través de la metodología de paneles web. Esta encuesta estuvo a cargo de la empresa YouGov.

Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El cuestionario aplicado en cada país contiene preguntas orientadas a conocer formas, modos y motivaciones de participación en la política, posicionamiento respecto a problemáticas actuales, así como percepción de la democracia y uso de redes sociales para la política.

Este informe presenta un **análisis de los resultados de la encuesta para Ecuador.**

EL INFORME CON EL ANÁLISIS DE DATOS REGIONAL, VISUALIZADORES DE DATOS Y MAYOR INFORMACIÓN SOBRE EL PROYECTO, ESTÁ DISPONIBLE EN:

WWW.JUVENTUDESFES.ORG

Para descargar el INFORME REGIONAL, escanea el código QR

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG